



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

COLEGIO DE HISTORIA

**UNA MIRADA AL OLVIDO DE LA HISTORIA.
MEXICANOS COMBATIENTES EN LA GUERRA CIVIL
ESPAÑOLA**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA**

PRESENTA:

YANCARLO EMMANUEL DELGADO ROMERO

ASESOR: DR. LORENZO FRANCISCO MEYER COSSÍO

CIUDAD DE UNIVERSITARIA, CDMX 2017.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A María Romero. Gracias por todo madre
Es a ti a quien dedico este primer trabajo.*

*A Diana Trejo, mi mujer. Gracias
por siempre estar ahí.*

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México por acogerme desde mi formación media superior en el Colegio de Ciencias y Humanidades Oriente y más tarde dentro de la Facultad de Filosofía y Letras, a ella y a su planta docente, ¡Gracias por todo!

A mi asesor de tesis Dr. Lorenzo Meyer Cossío, cuyos consejos y dirección llevaron por buen término la realización de la presente investigación. Agradezco por compartir conmigo sus conocimientos, su paciencia y la confianza de incluirme en su vida profesional.

A los sinodales, Mtro. Cesar Valdés Chávez, Dra. Denisse Cejudo Ramos, Mtra. Leonor García Millé y Lic. Ricardo Gamboa Ramírez, por sus atinadas observaciones, aportes y el interés manifestado por la presente investigación.

Especial mención merece la oportunidad que tuve de entrevistar y charlar personalmente con el excombatiente mexicano en la Guerra Civil Española, Juan Miguel de Mora. Agradezco sobre manera el permitirme conocer de viva voz la experiencia que significó para una persona el vivir uno de los acontecimientos históricos que tanta pasión me ha despertado.

A mis compañeros de la licenciatura Verónica Chávez, Margarita Orozco, Josué García, David Carrasco, Misael Ramírez, Cintya Zamora y Monserrat Peña. Fue gracias a su amistad y compañía durante este largo camino que hicieron de mi experiencia universitaria uno de los mejores momentos de mi vida.

A Paulina Reyna Salazar, Francisco Fontano Patán y Jorge Sánchez López, mis primeros lectores. Fue gracias a sus consejos y observaciones que la presente investigación pudo

encontrar un orden en el momento que todo era más confuso. Gracias por su amistad en mi vida personal y profesional.

A Jorge Hernández Díaz, mi amigo más longevo. Es a ti a quien debo agradecer el estar en este camino y por el impulso brindado durante toda la carrera. Difícil hubiese sido terminar todo esto sin una persona así a mi lado, ¡Gracias por eso!

A Anabel Rodríguez, quien se ha convertido en una persona especial en mi vida. Me hubiese gustado compartir este momento contigo, ya estarás nuevamente de este lado amiga. Un fraternal abrazo al otro lado del Atlántico.

A mis entrañables amigos de mi vida profesional Norma Pita, Joaquín Espinoza, Carlos Arellano, Julio Farías, David Bolaños, Megumi Martínez, Andrés Luna y Omar León. Gracias camaradas por aquellas tardes enriquecedoras en el Instituto, con ustedes descubrí la pasión por el oficio de historiar.

A mis padres María Romero Hernández y Eugenio Delgado Aguilar, mis hermanos Samanda y Rafael Delgado, y mis cuñados Alejandro Chías y Dalia Noche Buena. ¿Qué sería un hombre sin el apoyo de su familia? A ustedes es que agradezco todo lo que tengo y soy.

A mis sobrinos Yael, Jeremy, Giovanni y Zair. Soy el primero de la familia en obtener un título universitario, no me dejen ser el único.

A David Trejo y Ana María Ramírez. Gracias por apoyarme desde mis tiempos de estudiante y más ahora en mi vida personal.

A Diana Trejo, mi compañera de vida. Te conocí cuando recién inició este camino, es un placer poder concluirlo a tu lado. Gracias por siempre estar ahí, por tu paciencia, apoyo y todo el amor que me has dado aun en los momentos más difíciles, es contigo con quien comparto este triunfo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO 1: La guerra de España	20
1.1. Alfonso XIII. Una monarquía sostenida por las armas	20
1.2. La era de la España republicana	30
1.3. La República conservadora, el bienio negro 1933-1936	38
1.4. Frente Popular e inicio de la Guerra Civil	44
1.5. España ante el mundo. Internacionalización de la Guerra Civil	51
CAPÍTULO 2: México y la Guerra Civil Española	58
2.1. El gobierno del general Lázaro Cárdenas	58
2.2. El México de Cárdenas y la España republicana	61
2.3. De la cordialidad a la acción: envío de armas a la República	65
2.4. Politización de la opinión pública en torno al conflicto	78
CAPÍTULO 3: En defensa de la República: mexicanos en la Guerra Civil	87
3.1. El internacionalismo del frente español	87
3.2. Intelectuales mexicanos por la guerra de España	94
3.3. Memorias de una guerra: El brigadismo mexicano en la literatura	97
3.3.1. Memorias de relación directa	100
3.3.2. Memorias escritas por los combatientes	102
3.3.2.1. La relación Trotsky-Brigadistas	118
3.3.3. Literatura relacionada al brigadismo mexicano	131
3.4. Los voluntarios del Magallanes y el Mar Cantábrico	133
3.5. Una batalla contra el olvido	138

CONCLUSIONES	154
APÉNDICE 1	161
APÉNDICE 2	161
APÉNDICE 3	166
APÉNDICE 4	167
FUENTES	170

INTRODUCCIÓN

El inicio de la Guerra Civil Española en julio de 1936, suscitó uno de los momentos más convulsivos en la Europa de los años previos al inicio de la Segunda Guerra Mundial. Iniciado como un golpe militar frente a la inestabilidad política que trajo el triunfo de las izquierdas del Frente Popular, el conflicto español tuvo una duración cercana a los tres años y terminó apenas un par de meses antes de dar inicio la nueva conflagración mundial.

Desde los primeros días del levantamiento la Guerra Civil adquirió dimensiones internacionales al encontrarse inmiscuidas en el conflicto las mayores potencias europeas apoyando según sus intereses al gobierno español en su legítima defensa, o bien, al ejército sublevado. De tal manera que la internacionalización de la guerra civil fue uno de los factores de mayor peso en el resultado de la contienda. Mientras los militares golpistas contaron con el apoyo militar de la Alemania nazi y la Italia fascista, el gobierno de la Segunda República contó con la desigual pero valiosa ayuda de la Unión Soviética y México; por su parte, el resto de naciones europeas se mantuvieron al margen de la contienda con la creación de un Comité de No Intervención que pretendió impedir, sin mucho éxito, la intromisión extranjera en España.

Ante el golpe de Estado español el gobierno de México, entonces presidido por el general Lázaro Cárdenas, manifestó su abierto y decidido apoyo material y moral al gobierno legítimo de España, pero sin tener participación directa en la guerra. No obstante, lejos de la ayuda oficial prestada por el gobierno, fueron muchos los mexicanos que mostraron su apoyo hacia la República española de manera voluntaria e independiente. Encabezan la lista figuras del mundo cultural e intelectual mexicano entre los que destacan

el músico Silvestre Revueltas, el poeta Octavio Paz, y los escritores José Mancisidor y Juan de la Cabada, entre otros, quienes a título personal integraron la delegación mexicana ante el Segundo Congreso Internacional de Escritores Antifascistas celebrado en España durante el verano de 1937.¹

Su prolífica participación, no fue la única expresión de simpatía mostrada por el pueblo de México, pues también los hubo quienes, carentes de habilidad artística o algún otro elemento, partieron a la península para ofrecer lo único que les era propio: la vida misma en defensa de la República.

Aquellos voluntarios que decidieron abandonar el país para combatir en la península, se valieron de diversos medios para lograr llegar al frente español, la mayoría de en la clandestinidad, sin una ideología definida y algunos demasiado jóvenes. Su número es aún desconocido, pero las investigaciones y testimonios de la guerra los calculan por debajo de los trescientos voluntarios. Para el grueso de los brigadistas su destino fue perecer en suelo español durante la batalla conociéndose únicamente un reducido grupo no mayor a los cincuenta voluntarios que pudo regresar a México tras finalizada la guerra.

En cuanto al gobierno de Cárdenas, la participación de cientos de mexicanos por los frentes de España no le fue un hecho desconocido pues la Secretaría de Relaciones Exteriores mexicana solicitó un documento al Ministerio de la Defensa Nacional del gobierno español que, proporcionado por su titular, don Indalecio Prieto, refiere una relación de jefes y oficiales de nacionalidad mexicana que se hallaban combatiendo dentro

¹ Héctor Perea, *Jugarse el cuero bajo el brío del sol*. México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, 2008. p.10.

de las fuerzas republicanas.² Incluso durante el verano de 1937, una representación mexicana comandada por el general Leobardo G. Ruíz fue enviada a la ciudad de Madrid y pudo entrevistarse con algunos de sus connacionales que combatían en dicho lugar por aquel momento.³

La prensa mexicana por su parte, dio a conocer información referente a la salida y repatriación de los brigadistas mexicanos durante y finalizada la guerra. Sin embargo, pese a ser un hecho documentado en su momento, es poco lo que hoy se conoce sobre aquel grupo que combatió en la Guerra Civil. Su historia se encuentra escrita en fragmentos y sólo es posible encontrar algunas menciones en libros y revistas que ponen en evidencia su problemática fundamental: el reducido número de fuentes.

Y es que han pasado ya ochenta años del conflicto español y hoy sólo se puede hablar del testimonio escrito de unos cuantos combatientes o la mención obligada sobre algún brigadista en las plumas testimoniales de la época, no logrando siquiera cuantificar un número exacto que pueda ser sostenido documentalmente, y que debido a la distancia temporal del conflicto, resulta cada vez más imposible concebir.

Su historia ha sido estudiada de manera general, olvidados entre los miles de voluntarios internacionales que lucharon en tierras hispanas pero además opacados por la relevancia y trascendencia histórica con que el gobierno de México actuó frente al conflicto español. Por tanto, el tema que nos atañe obtiene singular importancia pues es posible comprender cabalmente la Guerra Civil española sin la participación de los combatientes

² Alberto Enríquez Perea. *México y España: solidaridad y asilo político 1936-1942*. México, Secretaria de Relaciones Exteriores-Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1990.p. 113-114.

³ Clemente Cimorra. "El general mejicano por los frentes de Madrid" en *Estampa*, órgano del Frente Popular. Madrid, Año X, Número 514. 4 de diciembre de 1937. p. 13.

mexicanos, pero resulta imposible comprender la totalidad de la ayuda real y efectiva que brindó el pueblo de México ante la guerra. Una ayuda que apartada del oficialismo gubernamental pone en evidencia la simpatía de una parte del pueblo mexicano por el proyecto revolucionario de Cárdenas, toda vez que los grupos simpatizantes a la República hacían suya la causa de un gobierno extranjero progresista que asimilaban con el de México, siendo los combatientes la parte más comprometida de este sector de la sociedad.

Es por ello que no se debe resumir la postura de México ante la guerra de España como diplomacia y exilio pues se deja de lado la participación “no oficial” de los grupos e individuos de la sociedad mexicana que no pertenecieron a la cúpula política del país. Aquellos pertenecientes a una sociedad politizada que se volvió partícipe de su realidad histórica y supo reconocer el legítimo derecho del pueblo español para ejercer su defensa. Una sociedad donde el sentimiento de lucha antifascista se encendió en diversos sectores sociales, estimulados moralmente por el apoyo que el presidente Cárdenas brindaba al gobierno legítimo de España.

Investigaciones realizadas en años recientes que destacan por ser pioneras en el tema, han aportado material valioso para la reconstrucción de este pasado olvidado por la historiografía; sin embargo, todas ellas exponen la historia de los brigadistas desde una óptica meramente testimonial, carente de un sentido global; de manera que los trabajos realizados hasta ahora refieren únicamente al pasado inmediato de los brigadistas, exponiendo sus orígenes y motivos que los llevaron a tomar la decisión de partir hacia España. A mi parecer, dichos trabajos carecen de una contextualización adecuada del momento histórico en que transcurrió el brigadismo, además de que ignoran por completo sus destinos una vez finalizado el conflicto. Su repatriación, corresponde a un momento que

difiere al instante en que partieron y que obedece a diferente circunstancia histórica dentro de un México cambiante. Es sin embargo, en el regreso de los combatientes donde podemos encontrar un sentido global que permita crear una Historia del brigadismo mexicano en la Guerra Civil Española.

Es por ello que se ha realizado una búsqueda bibliográfica que nos permita conocer en qué estado se encuentran las investigaciones elaboradas hasta el día de hoy. Entre los trabajos realizados destaca el ensayo del académico Héctor Perea, *Jugarse el cuero bajo el brío del sol*,⁴ en el que menciona a los artistas e intelectuales mexicanos que apoyaron culturalmente a España durante la guerra, pero que al ser insuficiente para explicar la totalidad de la relación de México con la República, refiere: “de lo que se trata ahora es de exponer la versión por muchos años silenciada. La de los auténticos combatientes mexicanos en la guerra”.⁵ Para lograrlo, Perea proporciona un ensayo general que bosqueja esa otra ayuda que recibió la República española, cuyo argumento central parte de la pretensión gubernamental por ocultar y olvidar del estudio histórico la participación de los brigadistas en la Guerra Civil, atribuyendo principalmente la falta de una historia global de los combatientes como una reserva del gobierno cardenista y del Ejército Mexicano hacia lo que pudiera considerarse una participación definida en el conflicto español.

Por su parte, el politólogo Adolfo Sánchez Rebolledo publicó en 2009 un artículo en la revista *Configuraciones* de la Fundación Carlos Pereyra A. C., titulado “Si me quieres escribir... apuntes en torno a los internacionales mexicanos en España, 1936-1939”, que

⁴ Héctor Perea. *Jugarse el cuero bajo el brío del sol. Brigadistas mexicanos en la guerra de España*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008. 56pp.

⁵ *Ibid.* p. 14.

corresponde a una de las investigaciones elaborada en años más recientes.⁶ En él, Sánchez Rebolledo arroja mayor información de este entramado ensamblaje de historias fragmentadas que permite dirigir nuestra investigación hacía fuentes aún desconocidas, denunciando igualmente la dificultad en la cuantificación exacta de los combatientes debido a la falta de registros confiables y de una investigación histórica que pudiese realizarla. Es además, uno de los pocos en aventurarse a contabilizar a los brigadistas en una lista preliminar que contiene los nombres de sesenta y siete mexicanos, sin embargo, el autor aborda aspectos centrales de la historia del brigadismo de una manera superficial, formulando preguntas e hipótesis sin profundizar en una respuesta, pero que de alguna manera han servido de base para la presente investigación.

Al igual que Perea, Sánchez Rebolledo considera necesaria la separación de aquellos actores del México gubernamental encabezados por políticos, diplomáticos y el presidente de la República, de aquel otro México que auxilió a España de manera independiente compuesto por intelectuales, asociaciones, sindicatos y otras entidades no gubernamentales: una movilización que el autor valora como un posible surgimiento de lo que hoy llamamos “la sociedad civil”. Concluye su escrito considerando que el silencio de la prensa de izquierda —comunista sobre todo— que no pretendió capitalizar a sus internacionales, se debió a una medida de los grupos defensores de la República por mantener la seguridad de los suyos. Un secretismo que se prolongó después de terminada la guerra civil, sumergido en la crisis partidaria que produjo el fin de la política cardenista.

⁶ Adolfo Sánchez Rebolledo. “Si me quieres escribir... apuntes en torno a los internacionales mexicanos en España, 1936-1939” en *Revista Configuraciones*, órgano de la Fundación Carlos Pereyra, A.C., México, n. 30, enero-abril de 2009. p. 41-63.

Desde otro punto de vista se encuentran dos trabajos que abordan el tema del brigadismo pero insertado en un contexto más amplio, destinando apenas un capítulo o subcapítulo a los combatientes mexicanos.

El primero de ellos es realizado por el historiador suizo Gerold Gino Baumann intitulado *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española*, en el que, como su nombre lo indica, refiere la participación de miles de brigadistas provenientes de más de veinte países latinoamericanos, y que para el caso mexicano el autor destina apenas un capítulo.⁷ No obstante la generalidad de su investigación, Baumann cuenta con información de primera mano de dentro y fuera de México que incluye entrevistas realizadas a dos excombatientes, sin embargo, son al menos tres errores los que pude constatar en su investigación al momento de referir el nombre y origen de algunos voluntarios.⁸ Tales imprecisiones sólo evidencian lo que Baumann denuncia al finalizar su capítulo de México: la escasa documentación y bibliografía existente en los archivos y bibliotecas del país.

En cuanto al motivo por el cual no existe una historia oficial del brigadismo mexicano, Baumann concluye que el problema obedece principalmente a que muchos de los combatientes que regresaron con vida al país eran militantes del Partido Comunista Mexicano en un momento en que la organización enfrentó un periodo de depuración y rupturas internas, quedando pocos combatientes dentro del partido.⁹

El segundo trabajo, y a mi parecer el que más destaca hasta el momento, es del historiador Mario Ojeda Revah llamado *México y la guerra civil española*, en el que dedica

⁷ Gerold Gino Baumann. *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española*. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 2009. 269pp.

⁸ En el tercer capítulo de esta investigación se precisan a detalle cuáles son tales imprecisiones.

⁹ *Ibid.*, p. 138.

un subcapítulo a los combatientes mexicanos.¹⁰ El aporte de esta investigación es una completa exposición de la relación política y diplomática entre México y la República española, así como la similitud que la prensa y diversos actores sociales encontraron en el desarrollo histórico seguido por ambos países, en donde todo indicaba que México seguiría el fraticida camino español hacia una enfrentamiento civil.

Con respecto al tema del brigadismo, el autor dedica apenas un subcapítulo de su investigación, sin embargo, pese a destinarles un par de páginas a los combatientes, su trabajo es el que hace el mayor aporte documental a esta construcción histórica sustentado en un amplio abanico de fuentes de México y España hasta entonces no consultado.

Sorpresivamente Ojeda Revah estudia también a los mexicanos que combatieron junto a los militares golpistas, tema aún más difícil de trabajar. Considera además, que la presencia de mexicanos en el frente republicano es un valioso indicador de la aceptación alcanzada por el presidente Cárdenas al lograr transmitir a la ciudadanía el apoyo a la República española que su gobierno protagonizó, asociando la defensa de la democracia española contra las fuerzas conservadoras como una defensa de las conquistas de la Revolución. Sin embargo, al ser una investigación de la relación México-España durante la Guerra Civil y no sólo del brigadismo, el autor no profundiza en el tema, pero con la cantidad de datos que aborda deja abierta la brecha para continuar con la investigación.

Ahora bien, concluido este breve recorrido sobre el estado en que se encuentra la historia del brigadismo, la cuestión principal del tema, pese a las hipótesis formuladas por los autores, no ha sido aclarada satisfactoriamente, por lo que aún es válido preguntar si hubo entonces pretensión alguna por acallar la historia de los brigadistas. Consciente que

¹⁰ Mario Ojeda Revah. *México y la guerra civil española*. Madrid, Editorial Turner, 2004. 341pp.

tal vez jamás se logre conocer los nombres, número, ni destinos de todos aquellos mexicanos que combatieron por la República, los objetivos de esta investigación son básicamente dos: primero, conocer cuáles fueron los motivos por los que la participación del brigadismo mexicano en la Guerra Civil española quedó relegada del discurso histórico. Y segundo, descubrir el destino final del grupo de brigadistas, saber qué pasó con ellos en los años inmediatos a su regreso.

De acuerdo con los objetivos planteados fueron dos las hipótesis a desarrollar con motivo del olvido historiográfico de los brigadistas: primero, se planteó la posibilidad de una censura orquestada por el Estado mexicano con la finalidad de mantener el secretismo de una acción que pudiera tildarse como una intervención de México en la guerra de España. Bajo ese criterio la participación de mexicanos en la Guerra Civil fue convenientemente ocultada a través del control corporativista ejercido sobre las asociaciones sindicales y agrupaciones políticas pro República como lo fue la combativa Confederación de Trabajadores Mexicanos, CTM, y el Partido Comunista Mexicano, PCM.

Como segunda hipótesis se tomó la explicación planteada por los brigadistas Juan Miguel de Mora y Néstor Sánchez,¹¹ quienes en sus memorias refieren que tras regresar del frente español un pequeño grupo de brigadistas se vieron inmiscuidos en el fallido atentado dirigido por David Alfaro Siqueiros en mayo de 1940 contra el revolucionario comunista León Trotsky, exiliado en México tan sólo dos años atrás. La participación de este pequeño grupo en el ataque ocasionó el encarcelamiento de los implicados, generándose así una ruptura frente al gobierno y las organizaciones de izquierdas, motivo principal de su

¹¹ Néstor Sánchez Hernández. Un mexicano en la guerra civil española y otros recuerdos. Oaxaca, Carteles Editores, 1977. 357pp.

ostracismo histórico según consideran los brigadistas. De manera que al retomar esta hipótesis lo que se pretende es comprobar tal aseveración con base en las fuentes hemerográficas y bibliográficas hasta ahora disponibles.

Con la finalidad de presentar un adecuado contexto histórico la presente investigación ha quedado dividida en tres apartados. En el Primer Capítulo se realizó un breve recorrido de la política española durante las décadas previas al estallido de la Guerra Civil, tomando como punto de partida el turbulento reinado de Alfonso XIII y finalizando con el golpe de Estado de julio de 1936. En este sentido, se ha procurado poner énfasis en la crisis política de los años diez y veinte que permitieron la instauración de la dictadura del general Miguel Primo de Rivera, cuya salida y debilidad de los gobiernos subsecuentes allanaron el ambiente de confrontación social y política que habría de caracterizar la efímera vida republicana en España.

En el Segundo Capítulo se aborda la situación sociopolítica mexicana durante el gobierno del general Lázaro Cárdenas, que como ya se ha referido, mantuvo una política de apoyo moral y material con la República. Éste se vio acrecentado gracias a la afinidad ideológica que compartían pues en ambos gobiernos se había iniciado un proceso reformista que mantenía varios aspectos en común; reforma agraria, reivindicaciones obreras, impulso a la educación, libertad religiosa y el interés por desmilitarizar la vida política del país. Coincidencias que representaron un primer entendimiento entre ambas naciones como nunca antes se había dado en su historia, allanando el camino para una relación de simpatía y solidaridad que habría de acrecentarse durante la Guerra Civil.

Es finalmente en el Tercer Capítulo donde se realiza la reconstrucción del conjunto de historias fragmentadas del brigadismo. Para conseguirlo se trabajó en las memorias que refieren directamente a los combatientes mexicanos las cuales fueron divididas en dos tipos: las escritas por los efectivos combatientes de la guerra; y las que fueron realizadas por artistas, escritores y diplomáticos. La revisión de estas fuentes nos permitió producir una historia sustentada en fuentes hemerográficas y bibliográficas de México y España. De manera que al obtener alguna fecha, incidente o cualquier otro dato de relevancia que proporcionen las memorias, éste sea acompañado de notas y artículos publicados en los diversos periódicos y revistas de la época.

Sin embargo, no bastó sólo con revisar las memorias de los brigadistas, pues para poder comprobar la viabilidad de la hipótesis formulada por los combatientes Juan Miguel De Mora y Néstor Sánchez con respecto al atentado a Trotsky, fue necesario trazar la relación de los brigadistas con el frustrado ataque. La revisión de los periódicos *El Nacional Revolucionario*, *El Porvenir* y la revista *Futuro*, órgano de difusión de la Universidad Obrera de México, sirvieron como referente para ubicar la postura de las organizaciones obreras y del mismo gobierno mexicano frente al caso Trotsky.

A manera de apéndice se han agregado además un par de documentos íntegros, así como datos, información de interés y una lista que pretende cuantificar a los mexicanos con la información hasta ahora disponible, y que debido a la manera en que se encuentra elaborado el cuerpo de la investigación, no ha podido ser añadida.

Son muchas las obras de las que se ha echado mano en este trabajo que a pesar de encontrarse debidamente señaladas en la bibliografía, es necesario precisar que dos son los

trabajos que han servido como cimiento histórico para nuestra investigación: *Las raíces del exilio; México ante la guerra civil española 1936-1939* y *Trosky en México: y la vida política en el periodo de Lázaro Cárdenas, 1937-1940*, pertenecientes a los académicos José Antonio Matesanz, y Olivia Gall, respectivamente. Es gracias al trabajo realizado por ellos que se ha logrado encontrar la adecuada contextualización histórica para poder desarrollar la presente investigación. Agradezco sobremanera a estos autores por sus aportes y reflexiones.

Al realizar una revaloración ya con años de distancia del cardenismo y la Guerra Civil, podemos percibir algo de generosidad en estos actores, unos se murieron en combate, otros rescatados por mera suerte, sin embargo, esto es parte de nuestro legado histórico como nación y con esta investigación pretendo rescatarlo.

CAPÍTULO 1

La guerra de España

1.1. Alfonso XIII, una monarquía sostenida por las armas

La Guerra Civil española fue el suceso más importante en la Europa de los años treinta, antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial. Originada por intereses exclusivamente españoles, la guerra civil adquirió trascendencia internacional muy pronto debido a la intromisión -en escalas desiguales- de los tres regímenes totalitarios de la época: el nazismo alemán, el fascismo italiano y el comunismo soviético, convirtiendo al conflicto español en una contienda ideológica internacional y antesala del nuevo conflicto mundial. De manera que la intervención extranjera o su omisión —como veremos más adelante— determinó sobre manera el resultado de la guerra, el cual paradójicamente no fue el mismo para Europa una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Para España, el término de la guerra civil representó el clímax de un largo proceso histórico de luchas intestinas iniciadas desde tiempos de las Guerras Carlistas, un enfrentamiento final de liberales y conservadores, de la izquierda y la derecha, de reforma y contrarreforma, de la España monárquica, conservadora y religiosa contra la “anti-España” democrática, liberal y europea; una lucha histórica que nos obliga a remontarnos a la monarquía de Alfonso XIII, en cuyo reinado se dieron las condiciones necesarias para el advenimiento de la República y el fortalecimiento de aquellos grupos que más tarde se enfrentarían en fratricida lucha.

La España del siglo XX inicia con la coronación de Alfonso XIII en 1902 tras cumplir la mayoría de edad, y que supuso el fin a la regencia que ejerció su madre la reina

consorte María Cristina de Habsburgo-Lorena, tras la muerte del rey Alfonso XII en 1886. Con una duración de veintinueve años, el reinado de don Alfonso concluyó en 1931 con su exilio voluntario en París ante la proclamación de la República en abril de ese mismo año.

Durante la mayor parte de su reinado, Alfonso XIII continuó con el régimen político de restauración borbónica, impuesto desde el término del efímero periodo republicano de 1874, caracterizado por la alternancia del poder entre liberales y conservadores de manera consecutiva. Sin embargo, los continuos fracasos de los gobiernos de la restauración hacían manifiesta una crisis política generada por el hartazgo entre la sociedad a inicios de los años veinte, evidenciando un sistema político caduco urgente de modificar. A ello habría que sumar el nivel de influencia que tuvieron dos procesos de gran envergadura provenientes del exterior: la Primera Guerra Mundial en 1914 y la Revolución Rusa de 1917.

En el primero, al mantener la neutralidad ante la guerra que se desataba en los Balcanes, España se vio favorecida por un eventual proceso de industrialización en regiones como Cataluña y Euskadi, llevando al empoderamiento de una nueva clase social hasta entonces relativamente débil en el escenario económico español: la burguesía, situación que obligó a modificar la estructura del poder político existente detentado únicamente por los caciques y la aristocracia. No obstante, no sólo fue con la industrialización de las provincias en que se modificaron los intereses de la sociedad española, sino que el incipiente desarrollo industrial provocó el fortalecimiento del espíritu

autonómico nacionalista en Cataluña y el País Vasco, ya presente desde mucho tiempo atrás.¹²

Por su parte, la revolución bolchevique de 1917 reafirmó la conciencia de clase entre el campesinado y la incipiente clase obrera española, incitando a tomar actitudes combativas contra el gobierno y la monarquía, acciones ya presentes incluso desde la Semana Trágica de 1909.¹³ Con ello, la ideología marxista y anarquista cobra mayor fuerza entre la clase trabajadora haciéndose manifiesta por vez primera de manera conjunta en 1917 durante una exitosa huelga general convocada por las dos grandes sindicales españolas, la socialista Unión General de Trabajadores, UGT, ligada al Partido Socialista Obrero Español, PSOE, y la Confederación Nacional del Trabajo, CNT, de ideología anarquista,

Mientras tanto, el rey Alfonso echó mano del ejército en más de una ocasión, convirtiéndolo en el sostén del orden público y una de las instituciones más importantes durante su reinado, el cual guiado por su larga tradición de pronunciamientos llegó a consolidarse como un cuerpo político autónomo en defensa de intereses propios. Prueba de ello fue la aplicación de la Ley de Jurisdicciones en 1906 que criminalizaba toda ofensa al Ejército, la Policía o la Patria, además de permitir juzgar cualquier tipo de manifestación contraria al régimen por un tribunal militar. La ley tuvo aplicación hasta el primer año del gobierno republicano.

¹² José Borrás. *España 1900-1939. Las causas de la guerra civil: El engranaje que condujo al conflicto*. Madrid, Fundación Salvador Seguí Ediciones, 1993.p. 23-24.

¹³ Jornada realizada del 26 de julio al 2 de agosto en Barcelona, producida por la decisión del gobierno de embarcar reclutas de las provincias de Cataluña con destino a las posesiones coloniales de Marruecos. Ante ello, las centrales sindicales realizan una Huelga General en las provincias catalanas siendo brutalmente reprimida por el gobierno la última semana de julio de 1909.

Sin embargo, el ejército cargaba consigo una serie de innumerables derrotas desde tiempos de la defensa de las últimas posesiones coloniales del imperio español en América en 1898. Con artillería obsoleta y carente de aviones y navíos modernos para el combate, el Ejército y la Armada española no tenían comparación con el resto de los ejércitos europeos, incapaz de resistir el ataque de un ejército extranjero moderno, empero, todo ello no impedía que a la hora de la defensa de sus interés políticos el ejército fuera invencible para sofocar cualquier intento de rebelión popular.¹⁴

En ese contexto, el descontento popular se acrecentó por el fracaso militar del general Manuel Fernández Silvestre en julio de 1921 en una operación conocida como el “Desastre de Annual” que pretendía tomar la provincia de Alhucemas dentro del protectorado español en Marruecos. Pero las fuerzas rifeñas comandadas por el líder musulmán Abd-el-Krim atacaron las posiciones españolas de Annual e Igueriben, derrotando al ejército español y ocasionándole más de diez mil bajas, así como la pérdida de cañones y pertrechos en manos de la guerrilla árabe. Por su parte el general Silvestre es desaparecido en combate, aunque existe la posibilidad de que realmente se haya suicidado pues había prometido al rey la conquista de Alhucemas. Así lo afirmaba un telegrama encontrado dentro del expediente Picasso, lo cual significaba que el rey Alfonso XIII dio visto bueno a la frustrada expedición militar, motivo por el que el documento fue desaparecido por orden del monarca ante el temor generado por la exigencia de las Cortes en fincar responsabilidades al monarca.¹⁵

¹⁴ Pierre Broué y Émile Témime. *La revolución y la guerra de España*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979. (Colección Popular) p.34.

¹⁵ José Antonio Vaca de Osma. *Alfonso XIII: El rey paradoja*. Madrid, editorial Biblioteca Nueva, 1993. p.186

Finalmente, con la intención de restablecer el orden el capitán general de Cataluña, Miguel Primo de Rivera realiza un levantamiento militar contra el gobierno civil el 13 de septiembre de 1923, y hace público un manifiesto a la nación en que dice obrar en nombre de España y del rey, además de lanzar un amenazante pronunciamiento contra los políticos, los partidos y las Cortes, declarando el Estado de Guerra ante un clima de gran agitación social, tomando el poder para sí y para el ejército.¹⁶ Dos días más tarde, el rey Alfonso XIII le hace entrega del poder con la justificación de evitar un derramamiento de sangre, por lo que dice: “Yo soy un soldado ante todo, yo conozco a mi ejército y sé que me es leal; y no consentiré que la mitad del mismo esté en lucha contra la otra mitad. Esto sería la ruina de España.”¹⁷ De esa manera, sin violencia ni oposición, Miguel Primo de Rivera se hacía cargo del gobierno de España, daba inicio la dictadura militar.¹⁸

Más tarde el rey declararía al periodista británico George Ward Prince: “Si he adoptado una actitud favorable a la llegada del general Primo de Rivera al poder, ha sido porque veía este deseo unánime en la nación [...] No fui puesto al corriente de la iniciativa ni preparativos [...] Le concedí mi confianza al nuevo gobierno.”¹⁹

El retorno de los militares a la vida política ponía fin a una España que entre 1917 y 1921 conformó ocho gobiernos en tres años y medio, caracterizados por la inestabilidad política y las luchas obreras, propiciando un clima inestable para una monarquía que no encuentra otra salida que el resguardo en su ejército. Durante seis años y cuatro meses de

¹⁶ Manifiesto a la nación de Miguel Primo de Rivera disponible en: <http://www.beersandpolitics.com/discursos/miguel-primo-de-rivera/manifiesto-del-golpe-de-estado/1147> [2015, octubre 11]

¹⁷ Carlos Seco. *Alfonso XIII y la crisis de la restauración*. Barcelona, ediciones Ariel, 1969. p. 159.

¹⁸ Miguel Maura. *Así cayó Alfonso XIII...* México, imprenta Mañez, 1962. p. 16.

¹⁹ Citado en María Teresa Puga. *Alfonso XIII*. Barcelona, editorial Planeta, 1997. (Colección Los reyes de España) p. 147.

gobierno, Primo de Rivera ejerció una dictadura personal respaldada por el monarca, quebrantando la libertad de palabra, asociación y prensa, así como la eliminación de los partidos políticos y la suspensión del régimen constitucional.

Los españoles en general recibieron el golpe militar de Primo de Rivera con simpatía, se hablaba de la dictadura como pregonera de la paz y del orden, dotada de un sentido patriótico y de prosperidad, sin lugar a represión ni sublevaciones.²⁰ Ni siquiera el PSOE y la UGT condenaron el pronunciamiento militar que puso fin al gobierno civil, llegando inclusive a colaborar el líder socialista Francisco Largo Caballero con el gobierno de Primo de Rivera a través del Ministerio del Trabajo. La situación no fue igual para la CNT, que fue prontamente declarada ilegal por la dictadura en un momento en que se encontraba sumamente desgastada por la acción directa emprendida en años atrás. Los hombres públicos tampoco pusieron resistencia al golpe de Estado, pues era por todos conocido que se instauraba con el visto bueno del rey.

Sólo la clase intelectual manifestó cierto rechazo a la dictadura, entre los que se encuentran Melquíades Álvarez, José Ortega y Gasset, Gregorio Marañón y Miguel de Unamuno, éste último deportado por la dictadura a razón de unos artículos contrarios al régimen.²¹

En general, la dictadura de Primo de Rivera se instaló con éxito. El problema de Marruecos fue resuelto con la ayuda del ejército francés, en las provincias y gubernaturas fueron puestos militares de lealtad al régimen que supieron poner orden y paliar los problemas económicos. En el Ministerio de Hacienda, José Calvo Sotelo aumentó los

²⁰ Puga *op. cit.*, p. 145-147.

²¹ *Ibid.*, p. 151.

ingresos en un ochenta por ciento y estableció el monopolio del sector petrolero con la empresa estatal Campsa. Para inicios de 1925 el general Primo de Rivera intentó restar poder a los militares mediante el cambio del Directorio Militar a un gobierno civil a través de la convocatoria para una Asamblea Nacional que elaborase reformas a la constitución política del Estado y luego fueran sometidas a plebiscito, en lo que fuera un intento por “democratizar” la dictadura.²² En ese mismo año se creó además el partido Unión Patriótica que contó con fuerza política, pero carente de ideología definida cuyo principal objetivo fue permitir la colaboración civil con el gobierno.

Sin embargo, Primo de Rivera cometió múltiples errores que le enfrentaron con la clase política. Por un lado, la Asamblea Nacional creada por real decreto en 1927 fue una especie de Parlamento unicameral con escasa representación civil y poderes limitados a la autoridad del dictador, concluyendo así su intento por reformar la Constitución política del Estado. Otro motivo de descontento hacia la dictadura fue la política errada contra el nacionalismo catalán, que prohibió, entre otras cosas, el uso del idioma catalán en el territorio español. Por si fuera poco, al desgaste del régimen se unieron los primeros síntomas de la depresión económica de 1929. La década de los años veinte había concluido trágicamente para la dictadura.

Con el tiempo, Primo de Rivera había perdido su ímpetu inicial y para 1927 le sucedieron una serie de hechos que desgastó a muerte a la dictadura. Sin dinero para continuar con las obras públicas, se encontró sólo frente a intelectuales, políticos, la

²² *Íbidem.*

burguesía, el proletariado y los estudiantes en la recién creada Federación Universitaria Estudiantil.²³

Para finales de los años veinte, Primo de Rivera contaba con un alto grado de desprestigio entre la población, militares y políticos, de manera que la presión ejercida por los políticos sobre el gobierno obligó a su destitución por parte del monarca, no sin antes consultar entre sus allegados militares que la lealtad era con el rey y no así con la dictadura. Primo de Rivera experimentó un escenario similar al de 1923 en que el hartazgo de la opinión pública se encauzó contra el sistema político de reinstauración borbónica y que para 1930, siete años después, se expresaba contra la dictadura.

Con la destitución de Miguel Primo de Rivera, Alfonso XIII había nombramiento del general Damaso Berenguer como nuevo jefe de gobierno quien habría de ocupar el cargo por una corta duración de apenas un año, periodo conocido comúnmente como la “dictablanda”. Durante sus primeros días y con la finalidad de esclarecer el turbio panorama político, el nuevo gobierno proponía la convocatoria a elecciones legislativas

Sin embargo, el desprestigio de la monarquía entre la clase política incurrió para que en agosto de 1930 se llevara a cabo una reunión entre republicanos, socialistas, separatistas, conservadores y radicales, con la finalidad de pactar la formación de un gobierno republicano que ponga fin al reinado de Alfonso XIII. El acuerdo llevó por nombre Pacto de San Sebastián y entre los firmantes se encontraban perfiles de políticos tan variados como Manuel Azaña, republicano progresista, Alejandro Lerroux del histórico Partido Republicano Radical, el conservador ex ministro monárquico Niceto Alcalá

²³ *Ibid.*, p. 153.

Zamora, los socialistas Fernando de los Ríos y Nicolau d'Oliver, Indalecio Prieto del PSOE, entre otros

Durante la reunión se acordó la formación de un Comité Revolucionario junto a un alzamiento militar que proclamase a la República. Sin embargo, la sublevación a cargo del capitán Fermín Galán iniciada el 12 de diciembre en el municipio de Jaca, no fue secundada por la mayor parte de los firmantes, por lo que fue prontamente sofocada y sus líderes fusilados. De igual manera, los miembros del comité fueron enviados a la cárcel Modelo en Madrid.

Por su parte el rey Alfonso en un intento por salvar la corona realizaba reacomodos en el gobierno. El general Berenguer fue sustituido por el capitán general de la Armada, Juan Bautista Aznar, como nuevo jefe de gobierno el 18 de febrero de 1931. Dentro de las únicas decisiones de este nuevo gobierno se anunciaba la realización de elecciones municipales para el 12 de abril próximo.

Ante el acuerdo de convocar a elecciones, el PSOE era con mucho la única organización con presencia en toda España, conformando la alianza republicano-socialista con la finalidad de presentar candidaturas mixtas que incluían a los miembros del Comité Revolucionario hechos prisioneros. Durante la campaña electoral no se habló en lo absoluto de los problemas municipales, la vida política comprendía que lo que estaba en juego realmente era nada menos que el fallo de la opinión pública nacional en una nueva confrontación entre el rey y la oposición.²⁴

²⁴ Maura *op. cit.*, p. 142-143.

Los monárquicos por su parte carecían de un programa que pudiese satisfacer el descontento social iniciado desde los últimos años del gobierno de Primo de Rivera. Sin opciones para conservar el poder, la monarquía sólo podía recurrir nuevamente a la alternancia liberal-conservadora del sistema de restauración previo a la dictadura, o bien, al sostenimiento de la corona por su institución militar.

Los resultados de la elección dieron un triunfo aplastante a los candidatos republicanos en todos los distritos municipales de las grandes y medianas ciudades, pero no así en las zonas rurales de España, donde el triunfo monárquico fue igualmente avasallador. En general, el resultado de la jornada electoral del 12 de abril era desfavorable para la República con un triunfo de 5 875 concejales republicanos contra 22 150 concejales monárquicos.²⁵

Sin embargo, el triunfo de los candidatos republicanos fue aplaudido fervorosamente por el pueblo madrileño la tarde del 13 de abril, saliendo a las calles a manifestar sus simpatías por la República a la par que cantaban el himno de Riego e izaban la bandera tricolor republicana. Los políticos por su parte mantuvieron principal empeño en mantener dentro del orden más perfecto y lejos de toda violencia el entusiasmo popular. Finalmente la mañana del 14 de abril la primera ciudad que proclamó la República fue el municipio de Eibar, seguida de Valencia, Sevilla, Oviedo y Zaragoza

La estocada final contra la moribunda monarquía la daba el general José Sanjurjo, director de la Guardia Civil, quien durante la mañana del 14 de abril se puso al servicio del nuevo gobierno de la República, mostrando su fidelidad al recién Ministro de Gobernación

²⁵ *Ibid.*, p. 147.

del Gobierno Provisional republicano, Miguel Maura.²⁶ Ello evidenciaba la falta de interés por parte de los mandos militares por salvar a la monarquía

En absoluto orden y sin derramamiento de sangre, la monarquía quedó liquidada con la salida de Alfonso XIII destino a Portugal, siendo proclamada oficialmente la Segunda República española la tarde del 14 de abril de 1931 en medio del regocijo popular.

1.2. La era de la España republicana

Como bien dijimos, las elecciones municipales celebradas el 12 de abril fueron abrumadoramente antimonárquicas en las principales ciudades españolas, obligando al rey a salir del país para evitar un estallido violento. Dos días más tarde la República era proclamada y se conformaba un Gobierno Provisional que habría de durar por los siguientes seis meses presidido por el otrora ministro monárquico y ahora republicano converso, Niceto Alcalá Zamora como presidente de la República junto a un cuerpo de ministros compuesto con los hasta entonces presos en la cárcel Modelo de Madrid. El nuevo gobierno provisional tendría entre sus deberes la realización de nuevas elecciones que conformasen unas Cortes Constituyentes encargadas de dar cuerpo a una nueva Constitución política, así como la formación de un Gobierno ordinario.

No tardó mucho para que el nuevo gobierno fuera puesto a prueba desafiado en Barcelona por el nacionalismo catalán. La misma tarde del 14 de abril el coronel Francesc Macià, proclamaba el Estado y la República catalana, obligando a tres ministros del recién

²⁶ *Ibid.*, p. 166.

creado Gobierno Provisional, Marcelino Domingo, Nicolau d'Oliver y Fernando de los Ríos, a trasladarse apresuradamente a Barcelona para solicitarle a Macià diera su aprobación para una fórmula por la cual los catalanes sometieran el proyectado Estatuto de Autonomía a las Cortes a cambio de ofrecerle actuar con la mayor rapidez posible. Nombrado inmediatamente Presidente de la Generalidad de Cataluña, Macià colaboró lealmente con las autoridades de Madrid en aquellos delicados momentos de la naciente República.²⁷

Con una amplia mayoría de republicanos y socialistas las nuevas Cortes Constituyentes quedaron conformadas el 14 de julio, día de la Bastilla, con la intención de dotar al nuevo cuerpo parlamentario un carácter simbólico. Se creó entonces un comité encargado de elaborar un borrador constitucional que se entregará posteriormente a las Cortes para su aprobación. La discusión legislativa inició el 11 de septiembre y conllevó a tres meses de acalorada discusión, dando origen a una nueva Constitución moderada encargada de garantizar el derecho a la propiedad privada, la separación Iglesia-Estado y definía a la República como un Estado integral.

Finalmente en diciembre de 1931 quedó conformado el primer gobierno ordinario compuesto por una coalición republicano-socialista a la cabeza del nuevo líder de la izquierda burguesa, Manuel Azaña, presto a llevar a cabo el programa de reformas constitucionales, meollo completo de la venida republicana. Con una duración aproximada de 19 meses, España vivió los más grandes procesos de transformación social en toda su existencia de vida republicana, periodo llamado comúnmente como bienio social-azañista. Durante sus primeros dos años, el gobierno republicano inició un amplio programa de

²⁷ Gabriel Jackson. *La república y la guerra civil española*. Barcelona, editorial Crítica, 1979. p. 45.

gobierno caracterizado por el inicio de grandes obras públicas, la construcción de miles de escuelas y la concesión de un Estatuto de autonomía a Cataluña.

Las reformas republicanas pusieron en marcha intensas transformaciones jurídicas que pretendían remodelar aspectos mayores de la sociedad, cultura e instituciones como no se había visto desde tiempos del liberalismo clásico del siglo XIX. Aquello implicaba terminar con el dominio cultural detentado por la iglesia, reformar el sistema educativo, modernizar a las fuerzas armadas, la autonomía regional y una reforma agraria de gran alcance a favor de los minifundistas y los trabajadores del campo desprovistos de tierras.

La reacción de los grupos monárquicos en un primer momento fue de excesiva cautela y permisividad. La Iglesia católica pidió el respeto de sus feligreses hacia el nuevo gobierno, sin embargo, prontamente adquirió un espíritu combativo cuando la República presentó las reformas en materia religiosa que consistían en la creación de un sistema de escuelas laicas, la introducción del divorcio y la secularización de cementerios. No obstante las reformas que generaban un mayor malestar en la cúpula eclesiástica eran las que tenían que ver con los ingresos recibidos por la institución religiosa, como lo era la prohibición a las órdenes religiosas al ejercicio de la industria, el comercio y la enseñanza -esta última eliminaba las escuelas católicas- así como su inserción a todas las leyes tributarias del país y la incapacidad de adquirir y conservar, por sí o para persona interpuesta, más bienes de los que previa justificación se destinen a su vivienda o al cumplimiento directo de sus fines privativos; aunado a la finalización en un espacio no mayor a dos años a la paga estatal del clero.²⁸

²⁸ Stanley G. Payne. *La primera democracia española: La segunda república, 1931-1936*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1995. p. 103-104.

Sin embargo, los jerarcas de la Iglesia católica estaban dispuestos a aceptar de mala gana la separación de Iglesia–Estado, pero no así a la drástica reducción del presupuesto entero del clero que pasaba de 77 millones de pesetas en 1931 a sólo 22 millones en los nueve primeros meses de 1932,²⁹ además de la arremetida contra las órdenes religiosas y la prohibición de la enseñanza católica en el país.

De esa manera daban inicio las hostilidades en las relaciones Iglesia-Estado minando un infructuoso camino que recorrería la República durante su existencia. No obstante, la relación de la Iglesia con el gobierno se vio aún más endurecida cuando pequeños grupos radicales incendiaron una veintena de conventos en repudio a las declaraciones de los líderes religiosos y su discurso de criminalización comunista y atea contra la joven República. Estos acontecimientos significaron el choque del gobierno con la clase media española a escaso tiempo de la instauración del modelo republicano, poniendo en aprietos al gobierno cuya principal dificultad era dar salida a una posible crisis política que lo desacreditara ante la incapacidad de mantener el orden público.

Por otra parte existía la necesidad inmediata de una acción en beneficio de las masas rurales si se quería que la República fuera aceptada entre el campesinado, pero la CNT — central sindical que dominaba por completo el proletariado rural— no consideraba oportuno la participación de la clase proletaria en la conformación de un gobierno burgués, en cambio el PSOE y su central obrera la UGT, para quien su líder Francisco Largo Caballero, miembro del Comité Revolucionario de 1930, vio necesaria la participación activa de los socialistas en la afirmación del nuevo gobierno por lo que convino en aceptar la cartera del Ministerio del Trabajo con la finalidad de lograr las conquistas obreras por la

²⁹G. Jackson *op. cit.*, p. 105.

vía pacífica en un primer momento, convirtiendo a la República para las fuerzas socialistas en un medio y no un fin. Desde el gobierno, Largo Caballero mejoró enormemente las condiciones del campesinado al decretar la protección de los pequeños propietarios rurales contra los juicios hipotecarios, la autorización a las autoridades municipales para obligar a los terratenientes a cultivar las tierras baldías y decretar la extensión de los beneficios de la legislación de accidentes del trabajo ya existente en el sector industrial a los trabajadores agrícolas.³⁰

Empero, la nueva legislación sobre la tierra enfrentó al campesinado con los ayuntamientos monárquicos que representaban a los terratenientes, favorecidos por el voto rural de las pasadas elecciones municipales, de manera que para poder llevar a la práctica los decretos revolucionarios de Largo Caballero, el gobierno republicano tenía que tratar con ayuntamientos monárquicos en toda la España rural.³¹

En el programa de reformas que emprendió como Ministro de Guerra durante el Gobierno Provisional de Alcalá Zamora, y ahora como Presidente del Consejo de Ministros, Manuel Azaña comprendió dos objetivos inmediatos en la institución militar destinados a resolver el desorden existente en el Ejército Español así como la influencia de los altos mandos militares como árbitros de la vida política: El primero de ellos, la modernización de los cuerpos castrenses seguido, en palabras del propio Azaña “una cuestión de vida o muerte poner bajo control, reformar y republicanizar a los militares.”³² Por tanto un primer decreto de Azaña exigía a todos los jefes y oficiales a realizar un escrito de juramento de lealtad a la República o de lo contrario dimitiesen de sus cargos.

³⁰ *Ibid.*, p. 46.

³¹ *Ibid.*, p.46-47

³² Citado en S. G. Payne *op. cit.*, p. 113.

Por aquellos años el Ejército se encontraba compuesto por 16 divisiones con un número excesivo de generales y comandantes, volviéndose vital para la supervivencia política de la República la reducción de los efectivos militares de alto rango a proporciones razonables, pero ello sin ofender a un cuerpo de oficiales con una gran tradición en pronunciamientos y conspiraciones. La reforma estructural empezó con un decreto que redujo de 16 a 8 el número de divisiones, asignando a cada una de ellas dos brigadas de infantería, una brigada de artillería y un escuadrón de caballería, reforma con la que eliminaba a más de la mitad de las unidades existentes. Ante lo que Azaña declaró que de esa forma la Hacienda Pública se ahorraría un mínimo de 200 millones de pesetas por año. Se eliminó el ascenso por méritos de guerra con la finalidad de socavar a una élite combativa de jóvenes generales ansiosos de poder por lo que se reinstauró el viejo sistema de ascensos por antigüedad, ordenando incluso la revisión de todos los ascensos por mérito desde 1923, año en que el general Primo de Rivera finalizó el gobierno civil e iniciaba la dictadura militar. También se eliminó el rango de capitán general con lo cual el general de división se convertía en el rango más alto, uno para cada una de las ocho divisiones en que se dividía el país. Esto último también significaba una reforma política toda vez que la capitánía general era un rango existente desde tiempos coloniales y que podía suponer la subordinación del poder civil en momentos de peligro al orden público.³³

La situación política en España no sólo se veía agravada directamente por el grupo de reformas jurídicas en el interior, sino también en el exterior por la desconfianza inspirada entre los gobiernos y el capital extranjero hacia una República izquierdista. Durante el último gobierno de la monarquía, el capitán Aznar consiguió un préstamo por 60

³³ *Ibid.*, p.53.

millones de dólares entre banqueros extranjeros que continuó vigente con la República.³⁴ Pero las relaciones con los círculos económicos se vieron enrarecidas al momento que el nuevo gobierno republicano daba nombramiento de la cartera de Hacienda al líder socialista Indalecio Prieto, hecho que condujo a la inmediata cancelación del préstamo conseguido por Aznar, además de propiciar la fuga de capitales y una baja del 20 por ciento en la cotización de la peseta, haciéndose manifiesta una guerra económica declarada entre los círculos financieros contra el gobierno. Por su parte Prieto amenazó con multas y confiscaciones a todos aquellos comprometidos con la salida de capitales, además de defender el libre comercio entre las naciones con la intención de justificar su acercamiento con la economía soviética que vendía por entonces el petróleo un 18 por ciento más barato que las petroleras inglesas y norteamericanas.

Por su parte el bando monárquico desesperado por el estado de cosas emprendió un frustrado intento que buscaba el apoyo directo del fascio Italiano de Benito Mussolini para realizar un derrocamiento violento del gobierno republicano. El 31 de marzo de 1933 representantes monárquicos carlistas se reunieron con el ministro de aviación italiana, Italo Balbo, para firmar un acuerdo secreto que prometía a los rebeldes 1 500 000 pesetas en efectivo, 10 mil fusiles, 200 ametralladoras, y la oportunidad de entrenar militarmente a un número voluntarios en Libia. El primer millón fue entregado un día después de firmado el acuerdo mientras que los carlistas consiguieron mandar un cuerpo de cincuenta voluntarios a Libia para recibir entrenamiento militar. Sin embargo, el proyecto entero fue cancelado

³⁴ *Idem.*

por el mismo Mussolini a tan sólo un año dado la incapacidad de los monárquicos para concitar a las fuerzas en España.³⁵

El gobierno de la segunda República vio su génesis en un momento infausto para la economía internacional. La gran depresión del mundo capitalista de 1929 obligó a los gobiernos de Estado Unidos, Inglaterra y Alemania a regular sus finanzas mediante la intervención estatal, un momento en que los créditos de instituciones internacionales se otorgaban de manera selectiva, negando cualquier tipo de ayuda económica a un gobierno republicano que había iniciado un amplio programa de reformas en beneficio de las condiciones sociales de los españoles.³⁶

En cuanto a la sociedad española, el conjunto de reformas emprendidas durante los dos primeros años de gobierno republicano ocasionó la radicalización de los grupos de derechas e izquierdas en un clima de descontrol para el gobierno de Azaña. Por su parte las organizaciones obreras tachaban de moderadas e insuficientes las reformas proclamadas por el gobierno agravado por la ruptura entre republicanos y socialistas, mientras que los grupos anarquistas defraudados en mayor medida, retiraron el apoyo político brindado a los gobiernos de izquierda, mismo que más tarde habrían de pagar muy caro. En ese contexto, las derechas reagrupadas en nuevas organizaciones políticas aprovecharon la coyuntura política para hacerse del poder por la vía electoral.

³⁵ S. G. Payne *op. cit.*, p. 217.

³⁶ *Ibid.*, p. 426.

1.3. La República conservadora, el bienio negro 1933-1936

El descontento generalizado por los dos primeros años de gobierno republicano provocó que en las elecciones a Cortes celebradas el 19 de noviembre de 1933 las izquierdas se presentaran a comicios de manera fragmentada y sin el voto de los grupos anarquistas, sucumbiendo frente a una derecha organizada y reagrupada que habría de sustituirle en el poder.

Las elecciones dejaron manifiesto la importancia de las nuevas fuerzas políticas, la más importante de ellas, la Confederación Española de Derechas Autónomas, CEDA, que fungía como una coalición de agrupaciones católicas conservadoras bajo el liderazgo del monárquico José Gil Robles, el cual sólo estaba dispuesto a aceptar el modelo republicano provisionalmente. En ese mismo año también se realizaron las primeras actividades de pequeños grupos fascistas como las Juntas Ofensivas Nacional Sindicalista, JONS, fundadas en 1931 por Ramiro Ledesma y Onésimo Redondo, y la Falange Española Tradicionalista, fundada en 1933 por el aviador José Antonio Primo de Rivera, hijo del dictador Miguel Primo de Rivera. Aunque Falange no presentó candidatos a elecciones su aparición en el escenario político despertó la lealtad de aquellos españoles que añoraban los tiempos de la dictadura.

Tras realizarse la jornada electoral las derechas consiguieron una victoria sustancial con el voto de la clase media urbana, católica y anti socialista. Se conformó entonces unas Cortes de centro-derecha controladas por las dos primeras minorías: la CEDA con 110 escaños, seguida del Partido Radical Republicano de Lerroux con 100 diputaciones. Las izquierdas por su parte quedaron reducidas a la mitad. A pesar que la CEDA de Gil Robles

gozará de la primera minoría, el Presidente de la República, Alcalá Zamora, encarga la formación del nuevo gobierno al líder radical Alejandro Lerroux, quien formará su gabinete con el apoyo de los cedistas. Daba inicio un gobierno controlado por las derechas mejor conocido como el bienio negro.

Si nos detenemos a analizar el resultado de las elecciones nos damos cuenta que uno de los motivos del fracaso electoral de los partidos de izquierda fue la ausencia del electorado anarquista, presente en las elecciones de 1931 por los partidos de la izquierda republicana³⁷ mientras que en las elecciones de 1933, éstos ya decepcionados por la actitud moderada del gobierno de Azaña decidieron mantenerse al margen de la conformación de cualquier tipo de gobierno. En contraste, los grandes beneficiarios del voto de la clase media moderada hasta entonces carente de representación política fue el Partido Radical en quien recayó el electorado desilusionado por el extremismo de los dos primeros años de gobierno izquierdista, mientras que la CEDA capitalizaría la oposición católica combativa. Sin embargo, la formación de un nuevo gobierno de centro-derecha presidido por las fuerzas conservadoras generó que los grupos socialistas y republicanos de izquierda quedaran convertidos en una minoría pequeña e impotente, una combinación peligrosa que obligaba a los grupos izquierdistas a la radicalización.

En ese contexto, Francisco Largo Caballero se encargó de crear un Comité Revolucionario con la finalidad de realizar preparativos para una posible sublevación socialista. Subida cada vez más de tono las publicaciones propagandísticas de los grupos izquierdistas auspiciaban un ambiente propicio para una sublevación. La revista mensual *Leviatán* del ensayista Luis Araquistáin escribía: “La República es un accidente, el

³⁷ Gabriel Jackson *op. cit.*, p. 120.

socialismo reformista está fracasado. No fiemos únicamente en la democracia parlamentaria, incluso si alguna vez el socialismo logró una mayoría, si no se emplea la violencia, el capitalismo le derrotará en otros frentes con sus formidables armas económicas.”³⁸ Mientras tanto las principales fuerzas de izquierda se reagrupaban rápidamente y asumían una posición cada vez más combativa.

Sin embargo, este clima no sólo era generado desde el interior de España, el ascenso del fascismo internacional y su arremetida contra la clase obrera en Italia, Alemania y Austria, generaban una necesidad entre los grupos proletarios españoles para unificar y cerrar filas contra un enemigo común. En 1933, año en que Adolfo Hitler sube al poder en Alemania, es conformada la Alianza Obrera integrada por pequeños grupos sindicalistas, entre ellos, Bloque Obrero Campesino (BOC) de ideología marxista-leninista, el Partido Socialista Catalán (PSC), la Unió Socialista de Catalunya (USC) y las secciones catalanas del PSOE y la UGT. El objetivo central de la Alianza Obrera era: defender los avances de la clase obrera, derrotar al fascismo en España y allanar el camino para una revolución socialista.³⁹ El nuevo frente sindical aglutinaba a la mayor parte de los grupos marxistas en España excepto al Partido Comunista Español, entonces minúsculo y aislado, empero, la política del Frente Único dictada desde Moscú por la Tercera Internacional - que más tarde habría de convertirse en el Frente Popular- dio visto bueno al PCE para unirse a la Alianza Obrera el 12 de septiembre de 1934. Por su parte la anarquista CNT se mantuvo al margen de la organización, adhiriéndose únicamente la sección asturiana.

³⁸ Citado en Stanley G. Payne *op. cit.*, p. 240.

³⁹ Citado en Stanley G. Payne *op. cit.*, p. 227.

Mientras tanto el gobierno de derechas ante la inestabilidad política realizó modificaciones dentro de su cuerpo de ministros obligando a dimitir al Presidente del Consejo de Ministros, Ricardo Samper, solicitándole nuevamente el Presidente de la República Alcalá Zamora a Alejandro Lerroux a conformar un nuevo gabinete. Sólo que en esta ocasión la CEDA anunció su pretensión por participar en la nueva coalición. Por tanto tres ministros cedistas ocuparon las carteras de Justicia, Trabajo y Agricultura.

La inclusión de tres ministros de la CEDA en la conformación del gobierno de Lerroux era la provocación que aguardaban los socialistas de Alianza Obrera para iniciar la lucha revolucionaria. La ofensiva socialista dio inicio el 4 de octubre pero se encontró mal dirigida y descentralizada, limitándose únicamente a la tradicional huelga general. No así en la provincia catalana donde los revolucionarios encontraron un punto de apoyo en el gobierno de la Generalitat presidido por Lluís Companys, quien pronunciaría más tarde un fervoroso discurso desde el balcón del palacio de la Generalitat la mañana del 6 de octubre además de instaurar el Estado Catalán dentro de la República Federal Española y la formación de un Gobierno Provisional en Barcelona que se hiciera del poder.⁴⁰: “Catalanes, las fuerzas monarquizantes (sic) y fascistas han asaltado el poder. La República en sus fundamentales postulados democráticos se encuentra en gravísimo peligro” Sin embargo, la población catalana no atendió el pronunciamiento de Companys, por lo que la rebelión fue prontamente sofocada por el comandante de las guarniciones militares del distrito de Barcelona, el general Domingo Batet, a quien fuera entregado el

⁴⁰ Citado en Stanley G. Payne *op. cit.*, p. 247.

gobierno de la Generalitat de manos del propio Companys. Cuantitativamente la rebelión de Barcelona dejó la muerte de ocho soldados y treinta y ocho civiles.⁴¹

A pesar de que el Comité Revolucionario había nombrado comisiones rebeldes en todas las provincias españolas la gran mayoría de las ciudades permanecieron en completa tranquilidad. No obstante, la gran insurrección de 1934 se produjo en Asturias durante el mes de octubre. La AO implantó en aquel octubre rojo una comuna revolucionaria como no se había visto desde la Comuna de París de 1871. La lucha iniciada la noche del 4 de octubre había tenido éxito en buena medida por la acción conjunta de los cuadros obreros anarquistas, socialistas y comunistas.

Ante la sublevación refuerzos militares fueron enviados con dirección a Asturias provenientes del Protectorado de Marruecos a cargo del general Eduardo López Ochoa. Las tropas entraron a la comarca asturiana con una fuerza superior a los 15 mil soldados y 3 mil guardias civiles, sobrepasando en número a las milicias obreras. La rendición de los revolucionarios se dio el 18 de octubre no sin antes tener un enfrentamiento contra el ejército dejando un saldo de 1 200 rebeldes muertos, 450 militares caídos y un estimado de 15 000 detenidos.⁴²

Con un millar de muertos, miles de militantes detenidos y la eliminación de la izquierda como fuerza parlamentaria, el levantamiento revolucionario de la AO en Asturias derivó en un desastre de gran envergadura para la izquierda y la clase proletaria, pero para España significó el preludio de la guerra civil que más tarde estallaría.

⁴¹ *Ibid.*, p. 249.

⁴² *Ibid.*, p. 253.

Sin embargo, si esgrimimos el argumento de la legalidad la revolución asturiana represento una mala conducción de las izquierdas por parte de sus líderes al no saber soportar la crisis generada por la salida del gobierno republicano-socialista del poder, tal cual lo hizo la derecha en 1931 con el derrumbamiento de la monarquía. Una izquierda que agotó gran parte de sus recursos en una lucha guiada más por el revanchismo político y doctrinario contra un sistema que ellos mismos habían detentado solo un año atrás. El gobierno de Lerroux y los miembros de la CEDA generó la desconfianza ideológica de los miembros de la izquierda que no hallaron otra forma de hacerse del poder que la insurrección revolucionaria, no obstante que la coalición Radical-cedista se había hecho del poder de manera legítima por la vía electoral, argumento legalista que más tarde sería el pilar discursivo del Frente Popular para la defensa de la República ante el levantamiento militar de 1936.

Por su parte el gobierno de centro-derecha de Lerroux entraría en una gran crisis durante diciembre de 1935 que llevaría a la dimisión del líder del Partido Radical. La situación fue originada por un novedoso artilugio parecido al juego de ruleta conocido como “Straperlo” cuyo mecanismo podía ser calculado por jugadores avezados y manipulado igualmente por su operador. El nuevo juego pretendía ser legalizado en España mediante sobornos con diversos miembros del gobierno pertenecientes al Partido Radical, incluyendo al sobrino del propio líder de los radicales, Aurelio Lerroux.

Con el desprestigio del Partido Radical, el presidente de la República Niceto Alcalá Zamora negó la entrada de la CEDA al gobierno para impedir entregar el poder a la ultraderecha, viéndose en la necesidad de convocar a un nuevo periodo electoral que presumiblemente le haría ganar poder para su partido Derecha Liberal Republicana, toda

vez que su principal contrincante Alejandro Lerroux se hallaba desprestigiado y falto de entusiasmo debido a la edad.

En cuanto a la legislación del gobierno de centro-derecha dio marcha atrás a las reformas emprendidas por el primer bienio azañista, adoptando una actitud decidida a inmovilizar la mayoría de las reformas aprobadas. Se dejó de aplicar la reforma laboral, se iniciaron negociaciones con el Vaticano para un nuevo Concordato con el Estado español, el gobierno intermedio del radical Ricardo Samper se decretó la nulidad de las disposiciones originales de la reforma agraria con respecto a la confiscación directa, garantizando la compensación de cualquier expropiación.

1.4. Frente Popular e inicio de la Guerra Civil

Durante la primavera de 1936, España se hallaba dividida en dos bandos políticos contrarios e irreconciliables entre sí, cuyo objetivo común se podría definir llanamente en la erradicación del contrario sin reparar en los medios a realizar. El extremismo e intolerancia entre la izquierda y la derecha se hacía manifiesta con el surgimiento de grupos de choque auspiciados por los partidos y las agrupaciones políticas de ambos bandos. Tal era el ambiente en el que habría de celebrarse el último enfrentamiento de aquellos grupos en el marco de un juego democrático y de legalidad, no obstante que ante las elecciones a realizarse, ambos bandos manifestaron abiertamente el deseo de no acatar el resultado cualquiera que éste fuese, vislumbrándose como única opción la lucha civil.

José Calvo Sotelo encabezó una coalición de derechas llamada Bloque Nacional integrada por monárquicos, radicales, falangistas y cedistas; mientras que los partidos y organizaciones de izquierda como el PSOE, la UGT, el Partido Comunista Español, el Partido Obrero de Unificación Marxista, la Unión Republicana y las Juventudes Socialistas se aglutinaron en un único grupo llamado Frente Popular.⁴³

Sin embargo, la confrontación en el seno del Frente Popular originada por las diferencias ideológicas de cada una de las facciones integrantes dificultó la cohesión necesaria que habrían de tener la coalición de izquierdas para hacer frente a las derechas. Y es que mientras la organización trotskista, POUM, pregonaba la transición apresurada de la revolución democrática a la revolución proletaria, al ser el partido más minoritario fue poca su capacidad de acción, además de sufrir sus militantes la persecución antitroskista a manos de los demás grupos marxistas; el PSOE y su central sindical la UGT, se encontraban profundamente divididos entre una facción moderada dirigida por Indalecio Prieto frente al grupo “bolcheviantes” encabezado por Francisco Largo Caballero; por su parte los anarcosindicalistas de la CNT abandonaron su combatividad característica de los primeros años de la República con la intención quizá de recobrar fuerza a largo plazo; finalmente, la única organización con estrategia clara fue el Partido Comunista Español, artífice de la política del Frente Popular, no obstante, su dirigencia se encontró dictada por Moscú lo que generó cautela y sospecha dentro del gobierno republicano.⁴⁴

El resultado de las elecciones dio el triunfo al Frente Popular encabezado por Azaña. Las derechas, por su parte, se mostraron reacias a aceptar la victoria de los

⁴³ José Borrás *op. cit.*, p. 209.

⁴⁴ Stanley G. Payne. “Una España fratricida y heroica” en Marta Solano (coord.). *Imágenes inéditas de la guerra civil 1936-1939*. Agencia EFE, 2002. p. 19-21.

comunistas y empezaron a organizar reuniones conspirativas entre políticos y mandos militares con la finalidad de iniciar un levantamiento armado. Mientras que las izquierdas so pretexto del triunfo del Frente Popular realizaron manifestaciones cargadas de violencia contra locales de agrupaciones derechistas, en específico las pertenecientes a la Falange Española.

La desaparición del centro político tras las elecciones fue muestra de la enorme polarización social, reflejo de un momento en el que se era revolucionario o se militaba en la reacción, donde pareciera que ya no existían los puntos medios. De manera que el gobierno del Frente Popular se encontró en medio del extremismo de las agrupaciones políticas y los cuadros paramilitares teniendo por principal consecuencia la pérdida del orden público.

En ese contexto, el recién electo gobierno republicano empleó una política mesurada con la finalidad de propiciar estabilidad a la República a través de la reactivación del programa de reformas emprendido durante los dos primeros años de vida republicana. Azaña reinstauró el ambicioso proyecto de infraestructura así como un decretó que restableciera la legislación autonómica y reactivara la reforma agraria trabada desde 1933. Se redujo fuertemente el discurso anticlerical otorgando incluso concesiones a la Iglesia al permitir el funcionamiento de escuelas católicas y la celebración de festividades de Semana Santa. Con la finalidad de obtener la simpatía del campesinado anarquista otorgó amnistía a los presos políticos de la revolución de Asturias y Cataluña de 1934 y la exigencia de su readmisión en los lugares de trabajo de todo aquel obrero despedido durante las huelgas o cualquier tipo de manifestación política. En otras palabras, el programa esgrimido por las

izquierdas distaba mucho de revolucionario o reformista, sino más bien pretendía volver a tejer lo que el anterior bienio había destejido.⁴⁵

Pero al igual que tras finalizar los dos primeros años del gobierno azañista, la política del gobierno republicano fue duramente criticada entre los líderes conservadores como una revolución atea y comunista, mientras que los partidos y organizaciones de la izquierda revolucionaria -que habían dado el triunfo electoral al Frente Popular- tildaron de moderadas la reformas del nuevo gobierno.

Sin embargo, el gobierno republicano lejos de propiciar un ambiente de tolerancia democrática ayudó sobremanera a la confrontación ideológica suscitada entre las organizaciones políticas al pasar por alto todo tipo de ataques provenientes de grupos revolucionarios contra las derechas, pero no así cuando el ataque provenía de éstas contra la izquierda, llevando incluso a la ilegalidad al partido Falange Española por el intento de asesinato del diputado socialista Luis Jiménez de Asúa el 12 de marzo de aquel año -acto realizado en represalia por el asesinato de varios miembros de Falange unas semana atrás- por lo que el gobierno declaró ilegal al partido y encarceló a sus dirigentes.⁴⁶ La amenaza de sublevación militar también obligó al presidente Azaña a remover cargos estratégicos para la seguridad nacional bajo el mando de leales republicanos, ello sin llegar a una gran purga que pudiera dejar sin defensa a la República ante una también posible insurrección revolucionaria.⁴⁷

⁴⁵ José Borrás *op. cit.*, p. 214.

⁴⁶ Burnett Bolloten. *La guerra civil española: revolución y contrarrevolución*. Madrid, editorial Alianza, 1989. p. 56.

⁴⁷ Stanley G. Payne. "Una España fratricida y heroica", *op. cit.*, p. 17.

Situación similar vivían las organizaciones políticas. Mientras la izquierda se mantenía a la espera de un golpe reaccionario que terminara con el gobierno del Frente Popular, las derechas manifestaban una mayor preocupación por la posibilidad de una insurrección revolucionaria. Tal era el ambiente en los momentos anteriores al 18 de julio.

El detonante de la confrontación fue el asesinato del diputado de las Cortes y líder del bando monárquico José Calvo Sotelo en la madrugada del 13 de julio de 1936 a manos de un grupo de pistoleros de las Juventudes Socialistas Unificadas⁴⁸ perpetrado a manera de represalia por el asesinato del teniente comunista José del Castillo, tan sólo una noche antes. Sin embargo, el asesinato de Calvo Sotelo significó un punto sin retorno en el enfrentamiento de las fuerzas extremistas, la guerra se asomaba como única posibilidad.

Con la finalidad de devolver el orden público y adelantarse a la posible insurrección revolucionaria, el Ejército realizó la anunciada sublevación contra el gobierno republicano el 17 de julio de 1936 desde la provincia del Marruecos español de la Melilla, al mando del general Emilio Mola, veterano de las campañas en África. Lo curioso de la situación y resulta menester resaltar es que en 1923 so pretexto de salvaguardar la estabilidad social el Ejército español da un golpe de Estado en defensa de la autoridad del rey, y ahora en 1936, trece años más tarde, se subleva contra la autoridad de la República pretexto de la existencia de agitación social.

En un último intento por evitar la guerra civil, Azaña encargó al republicano moderado Diego Martínez Barrio la conformación de un nuevo gobierno de conciliación que incluyera la participación de altos mandos militares.⁴⁹ En una conversación sostenida la

⁴⁸ La JSU era la fusión realizada en mayo de 1936 de las Juventudes Socialistas y su homóloga comunista.

⁴⁹ Burnett Bolloten *op. cit.*, p. 100-101.

noche del 18 de julio con el general Mola, Martínez Barrio le ofrece el Ministerio de la Guerra en el nuevo gobierno a lo que el primero responde: “En estos momentos, lo que usted me propone es ya imposible. Las calles de Pamplona [lugar donde se encontraba su cuartel general] están llenas de requetés. Desde mi balcón no veo más que boinas rojas. Todo el mundo está preparado para la lucha. Si yo digo ahora a estos hombres que he llegado a un acuerdo con usted, la primera cabeza que rueda es la mía. Y lo mismo le ocurrirá a usted en Madrid. Ninguno de los dos podemos ya dominar a nuestras masas. Si quisiera hacer otra cosa me matarían [...] Es tarde, muy tarde.”⁵⁰

En las primera horas del levantamiento, el gobierno perdió tiempo valioso al no sofocar de manera inmediata a los insurgentes considerando erróneamente una victoria asegurada por el hecho dominar dos tercios del país, incluidas las principales ciudades y zonas industriales, así como las reservas del Banco de España, la lealtad de la Fuerza Aérea y la Marina, y originalmente, casi la mitad del Ejército.

A pesar de haber sido rechazado por el general Mola, Martínez Barrio continuó con la formación de un gobierno de conciliación invitando a Indalecio Prieto a formar parte de su gabinete, pero la directiva del Partido Socialista se negó a cualquier tipo de colaboración con el gobierno.⁵¹ Tal era el fracaso definitivo de la República moderada y democrática ante la intención definitiva de los hombres de izquierdas y derechas en la realización de un ajuste final.

Pero a decir verdad, en España el poder de los liberales moderados nunca fue fuerte, sucumbió ante los extremos en julio de 1936 como lo hizo en 1923 al no poder frenar el

⁵⁰ José María Gil Robles. *No fue posible la paz*. España, editorial Planeta, 1998. p. 791.

⁵¹ Burnett Bolloten *op. cit.*, p. 101.

combativo sindicalismo de la CNT, sucumbiendo entonces como ahora, ante uno de los sectores más reaccionarios del país: el Ejército. Cuando en 1931 los liberales se hicieron del poder lo lograron únicamente con el apoyo de las fuerzas izquierdistas revolucionarias ante el desconcierto de las fuerzas conservadoras, pero más importante aún, con el beneplácito de las fuerzas armadas. La República de la paz de 1931 no era la misma que en 1936 esgrimía el discurso de legalidad para defenderse de los sublevados. La República democrática murió asfixiada a manos de la incontrolable fuerza de las milicias obreras en conjunción con el ejército golpista. Su muerte llegó el gobierno no tuvo más remedio que entregar las armas a las organizaciones proletarias en un intento desesperado por detener el avance del ejército profesional.

Gracias a la repartición de armas entre los obreros, los trabajadores revolucionarios empezaron a asumir funciones de la policía, en una completa ausencia de los poderes coactivos del Estado. De manera que en los lugares controlados por la República no existía un control efectivo del gobierno y sus instituciones, éstas quedaron relegadas por las milicias obreras en labores de seguridad y administración de justicia, funcionando cada una de las regiones acorde a la ideología de las organización predominante.⁵²

Las tropas veteranas del Ejército de África, dirigidas por el general Francisco Franco, dieron los primeros triunfos al bando sublevado, gozando de superioridad en el combate a pesar de que las milicias republicanas eran más numerosas. Hasta ese entonces los sublevados eran dirigidos por una Junta de Defensa Nacional pero en octubre de 1936 con la finalidad de conformar un mando único, Franco es nombrado por la junta como generalísimo y Jefe del Nuevo Gobierno, sin un límite temporal de su mandato.

⁵² *Ibid.*, p. 91.

El general Franco prontamente enarboló un programa político que premiara la unidad y disciplina entre los sublevados adoptando el nombre oficioso de los “nacionales”, aunque la propaganda republicana se encargó de llamarles comúnmente “fascistas”, y éstos a su vez tildaron de “rojos” a los defensores de la República.

1.5. España ante el mundo, internacionalización de la Guerra Civil

Desde la proclamación de la República, el desarrollo de la política española fue seguido tras bambalinas por los gobiernos europeos, pero el levantamiento militar despertó interés entre los regímenes totalitarios de Alemania, Italia y Rusia, participando de manera directa cada uno de ellos aunque en escala desiguales. De manera que el inicio del levantamiento militar suscitó la intromisión de agentes externos convirtiendo el conflicto español en un campo de batalla para las potencias que más tarde se enfrentarían en guerra mundial.

El avance del fascismo en Italia y Alemania junto al fortalecimiento del movimiento obrero europeo entorno a la Rusia comunista, generó que las democracias occidentales, aún en franca recuperación de la crisis de 1929, desearan ganar tiempo al inminente inicio de una conflagración mundial. Sin embargo, cabe destacar que para entonces ni siquiera la Alemania Nazi y la Unión Soviética se encontraban preparadas para una guerra a gran escala que tundiera sus pujantes economías y pusieran fin al aparatoso desarrollo industrial iniciado por ambas. Pero el deseo común de evitar una guerra inmediata no desmotivó la planeación de una diplomacia que creara lazos de ayuda mutua ante un eventual conflicto.

El gobierno británico presidido por el conservador Neville Chamberlain, instaba a las clases medias y alta inglesa a no mirar con desapruebo las prácticas políticas de la Alemania Nazi, condenando prontamente al que pudiera convertirse en un formidable aliado contra el bolchevismo soviético. La política anticomunista comenzaba a tomar forma. Al igual que el gobierno, la prensa inglesa seguía la misma línea a mediados de los años treinta con publicaciones como la del corresponsal George Ward Price del periódico inglés *Daily Mail*, cuando afirmaba a sus lectores en septiembre de 1936 que el bolchevismo es una amenaza mayor para el Imperio Británico que el nacionalsocialismo.⁵³ Incluso el ex primer ministro David Lloyd declaró ante el Parlamento Británico en 1937:

En muy poco tiempo, quizá un año, quizá en dos, los elementos conservadores de este país verán en Alemania el baluarte contra el comunismo en Europa... [Si] se rompe su defensa contra los comunistas... Europa seguirá... No nos apresuremos en condenar a Alemania. Acabaremos recibéndola como nuestra amiga.⁵⁴

La situación en Francia no distaba mucho de la postura inglesa y su gobierno se mantuvo al margen del expansionismo alemán temiendo un enfrentamiento que pudiera significar la derrota de Francia, o en el mejor de los casos, un triunfo ante Alemania que significaría el colapso de los sistemas autoritarios que funcionan como dique para la revolución comunista, y sin el cual sería inevitable la expansión bolchevique en Europa occidental. De manera que un enfrentamiento con el Tercer Reich no constituía más que un ambiente perjudicial para Francia cualquiera que fuese su resultado.⁵⁵

⁵³ Burnett Bolloten *op. cit.*, p. 181.

⁵⁴ Citado en Burnett Bolloten *op. cit.*, p. 180.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 182.

La diplomacia de Francia e Inglaterra giró por tanto en la realización de una alianza militar con la finalidad de desmotivar cualquier intento de hostilidad alemana contra occidente, encauzando el expansionismo nazi en dirección al Este, es decir, contra la Unión Soviética. La especulación que ambos gobiernos sostenían el hipotético enfrentamiento entre el nazismo alemán y el comunismo soviético, que devendría en la erradicación del segundo a manos del Tercer Reich, mismo que a su vez terminaría lo suficientemente desgastado para dejar de significar una amenaza a Occidente. Tal era el temor al comunismo soviético y su control del “partido mundial” de la clase proletaria, la Internacional Comunista.

Por su parte el dirigente de soviético, José Stalin, guardó postura mesurada ante el avance del fascismo alemán y la persecución comunista emprendida por el régimen nazi con la finalidad de evitar un prematuro enfrentamiento contra el Tercer Reich. Ante el deterioro de las relaciones germano-soviéticas y su exclusión en la alianza firmada entre Francia e Inglaterra, la Unión Soviética implementó la política del Frente Popular a partir del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista celebrado en agosto de 1935 estipulando la alianza entre el proletariado agrícola e industrial, la clase media y la burguesía liberal en un frente único para lograr combatir al fascismo, además de funcionar como una posible forma de transición hacía un gobierno proletario. Escribe más tarde Arthur Koestler, perteneciente al Departamento de Propaganda de la IC:

Todas las consignas revolucionarias relacionadas con la lucha de clases y la dictadura del proletariado fueron relegadas. Se les sustituyó por el Frente Popular contra el fascismo. Sus

puertas estaban abiertas a todos los hombres de buena voluntad. Ya no nos denominábamos bolcheviques o comunistas, ahora éramos simplemente antifascistas.⁵⁶

Por último, el conflicto español significó el primer acercamiento entre los gobiernos de Italia y Alemania, encontrando el objetivo común de frenar el bolchevismo en España, una alianza que habría de ahondarse durante la guerra que más tarde estallaría. Aunque para Italia el objetivo más importante era la instauración de un gobierno a fin en España que no le obstruyera en el control del Mediterráneo, Alemania ve con buenos ojos una intromisión italiana que se tradujera en un mayor distanciamiento de este país respecto a Francia e Inglaterra, proporcionándole de esa manera un aliado.

Por tal motivo fue firmado un acuerdo de No Intervención en agosto de 1936 a petición del gobierno francés con Inglaterra, Italia, Alemania, Rusia, y veintidós países más, censurando cualquier tipo de intromisión extranjera en el conflicto. Sin embargo, a pesar de las intenciones políticas, el resultado de la guerra civil estuvo determinado por el grado de participación que tuvieron las potencias extranjeras en ayudar a cualquiera de los bandos, trazando desde entonces las alianzas que más tarde combatirían.⁵⁷ Mientras Alemania e Italia prestaban ayuda a los militares sublevados con armas y hombres, las democracias liberales guiadas por la desconfianza dieron rechazo a una República “roja”, la URSS mostró renuencia a brindar cualquier tipo de apoyo militar a los comunistas españoles para evitar una confrontación con Alemania y a la vez le distanciara de las democracias liberales al contrariar al comité de No Intervención aislándola del resto de

⁵⁶ *Ibid.*, p. 186.

⁵⁷ Paul Preston. “El contexto europeo y las brigadas internacionales” en Manuel Requena Gallego y Rosa Sepúlveda Losa (coords.). *Brigadas internacionales: el contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*. Murcia, editorial Nausica, 2008. p. 18.

naciones. Aunado a ello, la Unión Soviética tomo cautela en lo que podía ser una guerra declarada contra el fascismo internacional en caso de haber intervenido directamente en el conflicto español.

Tal era el tablero político internacional ante la guerra de España, donde cada una de las naciones esperaba hacerse de un clima favorable ante un eventual enfrentamiento de gran escala.

Sin embargo, la guerra siguió una evolución contraria a las expectativas del gobierno por tres aspectos fundamentales: el primero de ellos fue que al conformarse las milicias obreras que debieran defender a la República, los revolucionarios rechazaron a los militares que aún guardaban lealtad a la República, tachándolos de traidores potenciales. De manera que grupos de obreros mal armados y faltos de preparación, organización y disciplina se encargaron de combatir a un ejército profesional en el delicado primer momento de la sublevación. Segundo: el estallido de la Guerra Civil polarizó completamente a la población española, convenciendo a grupos moderados a sumarse contra una revolución comunista dirigida desde la Unión Soviética. Incluso dentro de las mismas filas republicanas, los sectores no comunistas empezaban a cuestionarse sobre la finalidad de mantener una lucha fratricida que entregara el poder a radicales comunistas. Tercero: la combatividad de los líderes republicanos y su acercamiento con la Unión Soviética, repercutió negativamente en la actitud del resto de los gobiernos en el extranjero, negando cualquier tipo de ayuda económica y militar para combatir a los sublevados.

A pesar de la cerrazón de los gobiernos extranjeros de no socorrer a España ante la intervención nazi-fascista, la solidaridad internacional fue mostrada con la llegada de miles

de voluntarios extranjeros originarios de cincuenta y cuatro países, en su mayoría proletarios y soldados de carrera, quienes con sus vidas intentaron defender a la débil República, brindando esperanzas al gobierno español en un momento en que las naciones del mundo se desmarcaban.

Entre los combatientes internacionales que partieron a combatir a España los hubo con ideologías políticas muy variadas pero compartiendo el deseo universal de la lucha solidaria antifascista. Estos cuerpos de voluntarios fueron constituidos en regimientos con mando propio pero subordinados al ejército del Frente Popular Español, siendo conformados oficialmente el 12 de octubre de 1936 y llevando por nombre las Brigadas Internacionales. Su formación estuvo bajo la dirigencia de André Marty, presidente del Partido Comunista Francés y la Internacional Comunista, órgano de influencia de la Unión Soviética sobre los partidos comunistas de todo el mundo.

La participación extranjera se mantuvo presente en la completa duración del conflicto español. Los militares italianos y alemanes que lucharon junto al bando sublevado lo hacían cumpliendo órdenes del alto mando militar de sus respectivos países y contó con un reducido número de voluntarios en comparación con las fuerzas republicanas, donde el arribo de voluntarios extranjeros rebasaron los cincuenta mil. Tal característica desarrolló un papel fundamental en el resultado de la guerra; mientras los sublevados lucharon con el apoyo de soldados profesionales armados por la maquinaria de guerra nacionalsocialista; los voluntarios de las Brigadas Internacionales tenían una limitada o inexistente preparación militar y se presentaban al frente con la carencia permanente de armas y pertrechos.

Con el afán de legitimar su lucha, ambos bandos echaron mano de una agresiva propaganda que criminalizó al contrario a través de mitos que simplificaban al máximo la realidad. Mientras la República definía su lucha contra el fascismo como una heroica defensa del pueblo español por la libertad; los nacionales crearon el mito del complot del marxismo internacional. La propaganda de la Guerra Civil más que la formulación de un concepto, fue un juego de imágenes y símbolos capaces de integrar y movilizar a los hombres para la acción política.⁵⁸ De manera que para cada uno de los bandos la cuestión del bien y del mal había quedado bellamente simplificada.⁵⁹

⁵⁸ Celso Almuiña Fernández y Ricardo M. Martín de la Guardia. "Prensa y propaganda durante la guerra civil: El mito de las Brigadas Internacionales" en Manuel Requena Gallego. *La guerra civil española y las Brigadas Internacionales*. Cuenca, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, 1998. p. 119.

⁵⁹ George Orwell *op. cit.*, p. 25.

CAPÍTULO 2

México y la Guerra Civil Española

2.1. El gobierno del general Lázaro Cárdenas

La relación de México con España ha sido siempre apasionada, conflictiva y contradictoria. La tradición hispana que ha marcado la idiosincrasia del ser mexicano ha sido renegada desde su independencia por los círculos liberales y autonomistas, pero a la vez ensalzada por aquellos que apelan por la tradición y el catolicismo español como pilar de la cultura hispanoamericana. Lo cierto es que, desde que separaron sus destinos en el siglo XIX, ambas naciones comparten una historia muy similar, repleta de convulsiones sociales e inestabilidad política llegando a compartir incluso un momento de entendimiento mutuo como nunca antes se había visto, instante presentado de manera sorpresiva durante la década de los años treinta del siglo XX, preámbulo originado tanto aquí como allá, por la Revolución.

No exageramos al afirmar que al menos en la esfera pública del país, y más aún entre las organizaciones sindicales, México vivió como suya la Guerra Civil española. Independientemente de posturas a favor o en contra sobre cualquiera de los bandos enfrentados en fratricida lucha, es innegable el nivel de politización que manifestó la vida política del país en torno al conflicto español, mostrado mayormente en el encono discursivo de las organizaciones de izquierdas y derechas.

México en los años posteriores a 1920 dio paso a la institucionalización del proyecto revolucionario iniciado por los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Ambos ejercieron el poder de una manera personalista, enfocando sus intereses en

la defensa del orden y la pacificación del país a través de un marco institucional que convirtiera la lucha por el poder en una afrenta política, y que a la par les brindara su legitimación de entre la élite militar revolucionaria.

Sin embargo, cuando el general Lázaro Cárdenas asumió la presidencia de México a finales de 1934, los principales objetivos del movimiento revolucionario distaban mucho de realizarse: reparto agrario, mejoras en las condiciones laborales y desarrollo económico. Por tanto, Cárdenas supo encontrar el apoyo necesario para su gobierno entre los grupos sindicales y el campesinado, transformándoles en fuerzas políticamente activas y poderosas, de modo que supieran defender sus intereses por si solos y al mismo tiempo coadyuvaran con el Estado en el logro de intereses comunes. Consolidando, a través de una relación mutualista con la clase obrera, un régimen de dominación de masas mediante su encuadramiento en organizaciones ligadas directamente con el Estado.⁶⁰

Con la finalidad de movilizar a obreros y campesinos se conformaron grandes centrales sindicales que cooperaran con la presidencia como la Confederación de Trabajadores de México, CTM, en 1936 y la Confederación Nacional Campesina, CNC, en 1938. Además, al refundar el Partido Nacional Revolucionario, PNR, en el Partido de la Revolución Mexicana, PRM, en 1938, La organización del partido en cuatro sectores: el militar, el campesino, el popular y el obrero, permitió a Cárdenas consolidar un gran instrumento político de carácter corporativo en un régimen de partido único.⁶¹

⁶⁰ Arnaldo Córdova. *La política de masas del cardenismo*. México, Ediciones Era, 1974. p. 112.

⁶¹ Abdón Mateos y Agustín Sánchez (eds.). "La crisis del antifascismo: Desplome de la república española y giro del cardenismo" en Abdón Mateos y Agustín Sánchez (coord.) *Ruptura y transición. España y México, 1939*. Madrid, Editorial Eneida, 2011. p. 25.

De esta manera, sentando las bases del presidencialismo mexicano, Cárdenas ejerció el liderazgo del gobierno hacia la consolidación del proyecto revolucionario y la modernización social y económica del país de la mano de un amplio respaldo popular. Sin embargo, la reactivación de la reforma agraria que repartió más de 18 millones de hectáreas entre el campesinado, trajo consigo las primeras fricciones con los pequeños y medianos propietarios rurales. Así mismo, la instauración de la educación socialista enfrentó al gobierno con la clase media urbana y la jerarquía católica. Y por si fuera poco, la política de masas descansada en el fuerte apoyo a las centrales sindicales provocó el encono con los intereses empresariales.

Tal era el desencuentro con los grupos conservador y empresarial del país cuando el gobierno de Cárdenas, en medio del consenso nacional, asume la culminación del programa revolucionario: la aplicación del artículo 27° constitucional que legitima al Estado mexicano para nacionalizar la industria petrolera, entonces en manos de compañías inglesas y norteamericanas principalmente, a través de un decreto firmado el 18 de marzo de 1938. Sin embargo, la expropiación petrolera enfrentó al gobierno de Cárdenas con los intereses de compañías extranjeras que amenazaron con la intervención de sus respectivos gobiernos en defensa de su capital, además de recurrir al boicot económico y técnico a manera de represalia. No obstante, la tensión entre las democracias burguesas ante el ascenso de los gobiernos fascistas en Europa, provocó que Inglaterra y los Estados Unidos optaran por una política internacional conciliadora que no modificara la relación de fuerzas en occidente.⁶²

Las reformas cardenistas provocaron la polarización de la sociedad mexicana y la movilización por vez primera desde tiempos de la lucha revolucionaria de la derecha

⁶² *Ibid.*, p. 26.

oligárquica y conservadora, manifestada con la aparición de agrupaciones próximas al fascismo como la Unión Nacional Sinarquista, compuesta por los sectores más tradicionalistas y católicos de la sociedad; la formación del Partido Acción Nacional que aglutinó a la trastocada cúpula empresarial y la clase media mexicana; y por último, los grupos conservadores de la propia “familia revolucionaria” que logró capitalizar el descontento de todos aquellos que renegaban del proyecto revolucionario del presidente Cárdenas, a través del levantamiento del general Saturnino Cedillo el 15 de mayo de 1938, en conjunción con el grupo filo fascista Acción Revolucionaria Mexicanista, mejor conocidos como los Camisas Doradas. Insurrección militar derrotada tan sólo ocho meses más tarde.

2.2. El México de Cárdenas y la España republicana

En los años previos a la década de 1930 devinieron una serie de acontecimientos de orden político, económico y social que modificaron el panorama internacional y prepararon el camino para el estallido de la Segunda Guerra Mundial. Mientras el triunfo bolchevique en la Revolución Rusa de 1917 impulsó a la atrasada nación para los años treinta en una nueva potencia de corte socialista, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas; el modelo librecambista de las democracias occidentales mostró las deficiencias de un mercado sin regulación y sumergió en una gran crisis a las naciones desarrolladas en 1929; por su parte, el movimiento obrero internacional cobró cada vez mayor fuerza ante la crisis del mundo capitalista convirtiendo al modelo soviético en el nuevo paradigma de la clase trabajadora,

generando sospecha y cautela entre las naciones occidentales hacia el comunismo; y por último, gobiernos nacionalistas de ultra derecha instauran dictaduras militares a lo largo de Europa terminando con el modelo democrático y reprimiendo violentamente las organizaciones proletarias. Europa se debatía entre comunismo, fascismo y democracia.

En cuanto a la relación de México con el mundo, los gobiernos posrevolucionarios intentaron por todos los medios obtener su reconocimiento por las naciones desarrolladas, con la finalidad de promover la reestructuración de las relaciones del país con el capital nacional y extranjero. Sin embargo, fue durante la presidencia de Cárdenas que la diplomacia mexicana cobró un matiz excepcional, y que obedeciendo a una política de gobierno con el exterior, México se vuelve protagonista y portavoz de la legalidad y del Derecho Internacional en foros mundiales como la Sociedad de Naciones.

Dicho organismo surgido en 1919 al término de la Primera Guerra Mundial con la finalidad de establecer las bases para el desarrollo de las relaciones internacionales en salvaguardo de la paz, evidenció prontamente su pasividad y fracaso durante los años treinta con acciones como la invasión japonesa de la provincia china de Manchuria en 1931; la invasión italiana de Abisinia, Etiopía en 1935; la intervención alemana e italiana en la Guerra Civil Española; la anexión de Austria y el desmembramiento de Checoslovaquia por Alemania, sucesos todos ellos que desembocaron en el estallido de una nueva guerra mundial.⁶³

En ese contexto, es indudable la estrecha conexión entre las políticas nacionalistas emprendidas por el gobierno de Lázaro Cárdenas y su postura claramente antiimperialista

⁶³ Mario Ojeda Revah y Adolfo Gilly. *Lázaro Cárdenas: Iconografía*. México, Secretaría de Cultura del estado de Michoacán; Madrid, editorial Turner, 2007. p. 33.

en cuanto a política exterior, toda vez que las reformas en materia socioeconómica emprendidas durante su gobierno lesionaron seriamente los intereses extranjeros predominantes en la economía nacional, en una abierta confrontación de la administración cardenista con el imperialismo.⁶⁴ Por tal motivo, la política exterior de Cárdenas correspondió en función de su política interna, basada en unos cuantos principios fundamentales: autodeterminación, no intervención, solución pacífica de controversias e igualdad jurídica de los estados respecto a las obligaciones internacionales contraídas.⁶⁵

Por su parte, las relaciones de México con la República Española quedaron oficialmente establecidas en 1931 con la llegada de Julio Álvarez del Vayo como primer embajador de la República ante el gobierno de México, así como la acreditación del embajador mexicano en Madrid, Alberto José Pani.⁶⁶ Cabe señalar que es en septiembre de ese mismo año cuando México se incorpora como estado miembro en la Sociedad de Naciones gracias a la invitación realizada por el gobierno de España, siendo el ex presidente Emilio Portes Gil su representante ante el organismo.

Esta relación entre ambos países se vio acrecentada gracias a la afinidad ideológica que compartían. En ambos gobiernos se había iniciado un proceso reformista que mantenía varios aspectos en común; reforma agraria, reivindicaciones obreras, impulso en educación, libertad religiosa y el interés por desmilitarizar la vida política del país. Coincidencias que

⁶⁴ Tzvi Medin. *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. México, Siglo XXI Editores, 1992. p. 190.

⁶⁵ Dolores Pla Brugat. "Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México" en Dolores Pla Brugat (coord.) *Pan, trabajo y hogar: el exilio republicano español en América Latina*. México, Secretaria de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE ediciones, 2007. p. 36.

⁶⁶ Manuel Ortuño Martínez. "Cárdenas, México y España" p. 139 en *Leviatán 61* en: http://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000163569 [2016, abril 20]

representaron un primer entendimiento entre ambas naciones allanando el camino para una relación de simpatía y solidaridad que habría de acrecentarse durante la guerra civil.

Y por si fuera poco, habría que agregar que los grupos opositores a los programas reformistas también eran parecidos: la iglesia, la burguesía nacional y extranjera, la clase media conservadora y tradicionalista, y por último, el ejército. En resumen, México se encontraba del mismo lado de la trinchera que la República española.

La historia común entre ambos países acrecentaba su relación simpatía, una verdadera similitud entre el advenimiento de la República española y el momento revolucionario mexicano. En cuanto a México, la finalización de una dictadura con cerca de 34 años en el poder a través de un pacto político, así como el fin de la monarquía en España tras un proceso electoral, fungieron como ingrediente principal para el inicio de una lucha civil, toda vez que en ambos casos no existió un gran movimiento revolucionario, un hecatombe político y social que derrumbara las estructuras del antiguo régimen.

En el caso mexicano, la sola renuncia de Díaz con los Tratados de Ciudad Juárez en mayo de 1911 no fue suficiente para poner fin a toda la estructura de poder afianzada durante más de treinta años, permitiendo que el nuevo gobierno se enfrentara contra la estructura creada por la dictadura de Díaz, pero sin Díaz. En la experiencia española, al proclamarse la República sin un movimiento revolucionario, nunca se dio una alteración entre los agentes que intervienen en el proceso económico, de manera que las clases dominantes de la monarquía no habían perdido su poder financiero, sumado a una postura poco o nada tolerante hacia el reformismo, algo que dejaron muy en claro las derechas tras

la abdicación de la monarquía; su incapacidad de convivir con un régimen constitucional como el de la República.⁶⁷

2.3. De la cordialidad a la acción: envío de armas a la República

Como señalamos en el anterior capítulo, al iniciar el levantamiento militar en España las naciones europeas crearon un tendencioso Pacto de No Intervención en agosto de 1936 con la intención de legitimar su distancia ante un conflicto que pudiese modificar las relaciones de poder en occidente. Aunque el pacto resultó por demás infructuoso, toda vez que la guerra española quedó en esencia definida por el grado de participación que tuvieron las potencias fascistas en el conflicto, el gobierno de México aprovechó sobre manera el espacio proporcionado entre la Sociedad de Naciones para promover su política exterior antiimperialista, esgrimiendo la defensa del Derecho Internacional como principal consigna, razón por la que convirtió la defensa de la República española en una política primordial de la administración cardenista.

La experiencia histórica mostraba a México la gran necesidad de establecer un sistema de seguridad colectiva a través del cual fuera posible resguardar la paz e imponer justicia a los abusos realizados por las grandes potencias. Al entrar México a la Sociedad de Naciones, se le presentaba la oportunidad de hacer oír su voz y denunciar las acciones arbitrarias y violentas realizadas por superpotencias que pretendían imponerse por la fuerza o la intimidación a países menores. Una tribuna que le sirviera para denunciar el

⁶⁷ Cesar Vidal. *Las brigadas internacionales*. Madrid, Editorial Espasa, 1999. p. 22.

imperialismo europeo, pero con miras a que llegara a oídos del vecino del norte. Una intención primordial por ganar la palabra para salvaguardar la misma autodeterminación del Estado mexicano contra los intereses imperialistas de las grandes potencias tomando como bandera en las relaciones internacionales; la moral y “la fuerza del derecho” sobre “el derecho de la fuerza.”⁶⁸ Tal era la apuesta del gobierno de México sobre la Sociedad.

El asunto sobre la guerra de España se planteó por vez primera ante la Sociedad el 25 de septiembre de 1936, cuando el argentino Carlos Saavedra Lamas, presidente de la Asamblea, intentó fallidamente evitar que el representante del gobierno español, Eduardo Álvarez del Vayo tomara la palabra. Una vez frente a la Asamblea, Álvarez del Vayo convocó a la Sociedad de Naciones a intervenir en defensa del legítimo gobierno español de acuerdo con el artículo 11 del pacto constitutivo de la organización que a la letra dice:

Se declara expresamente que toda guerra o amenaza de guerra, afecte directamente o no a uno de los miembros de la sociedad, interesa a la sociedad entera y que ésta debe adoptar las medidas adecuadas para salvaguardar eficazmente la paz de las naciones.⁶⁹

En su discurso recalcó la importancia que representaba la guerra de España para la estabilidad internacional, un conflicto en ciernes ante el que “es necesario que los estados miembros estén conscientes de esta nueva modalidad de intervención extranjera y traten de unirse para preservar la paz mundial frente a la provocación de las dictaduras.”⁷⁰ La demanda radicaba en frenar la intromisión italogermana en la guerra a favor de los sublevados. Aunque por principio el gobierno español disponía del legítimo derecho legal

⁶⁸ Tzvi Medin, *op. cit.* p. 200.

⁶⁹ *Pacto de la sociedad de naciones* disponible en http://ocw.uc3m.es/periodismo/periodismo-internacional-ii/lecturas/leccion-7/Pacto_de_la_Sociedad_de_Naciones.pdf

⁷⁰ Mario Ojeda Revah. *El frente diplomático. Defensa mexicana de España ante la Sociedad de las Naciones Foro Internacional*, vol. XLVI, núm. 4, octubre-diciembre, México, El Colegio de México.2006. p. 77. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/599/59918607.pdf>

de adquirir armas en el mercado internacional, la realidad fue que el pacto de No Intervención sirvió únicamente a las naciones europeas para guardar distancia ante el conflicto y evitar que se armara el gobierno republicano y no así los militares sublevados.

Tal era el abandono diplomático y militar que lesionaba al gobierno español al inicio de la guerra civil que no tardó mucho en aparecer destellos de esperanza entre los gobiernos de México y la Unión Soviética, ayuda desproporcionada la una de la otra y más aun si le comparamos con la recibida por los militares golpistas, pero que sin lugar a dudas favoreció la resistencia republicana en los momentos de mayor incertidumbre.

Más allá de las simpatías y coincidencias ideológicas entre la España republicana y el México revolucionario, el gobierno del presidente Cárdenas manifestó su apoyo moral y material al gobierno de la República pero sin intentar una participación directa en el conflicto, acción que como bien hemos dicho pasó a convertirse en una de las decisiones de mayor envergadura durante su sexenio y uno de los momentos más álgidos de la diplomacia mexicana durante todo el siglo XX.

Con hombres como Narciso Bassols e Isidro Fabela ante la Sociedad de Naciones, Adalberto Tejeda en Madrid, Luis I. Rodríguez y Gilberto Bosques en Francia, y Daniel Cosío Villegas en Portugal, el gobierno de México llevó una lucha con denuedo a favor de un derecho internacional más justo, contrario al imperialismo imperante y la arbitrariedad de las grandes potencias. De manera que al frente de sus agentes diplomáticos, el presidente Cárdenas tuvo la dignidad y el valor de reaccionar al ocaso del sistema de seguridad

internacional marcado por la ineptitud de la Sociedad Naciones, fracaso que precipitaría años más tarde en el estallido de la Segunda Guerra Mundial.⁷¹

Y es que aun antes de iniciarse el levantamiento militar en España, el presidente Cárdenas ya escribía en sus *Apuntes* la política exterior que habría de caracterizar a su gobierno, ocasión presentada ante la situación que asolaba a Nicaragua, donde la Guardia Nacional dirigida por el general Anastasio Somoza perpetró un golpe de Estado que terminó con el gobierno constitucional de Juan Bautista Sacasa, manifestando la cautela de su gobierno respecto de ese país: “México siguiendo su política de no mezclarse en los asuntos de otros países, si debe señalar su conducta de no entablar relaciones con administraciones productos de cuartelazos, en que se vulneran los derechos y sentimientos populares de los pueblos.”⁷²

Ante la Sociedad de Naciones, México denunció la intromisión nazifascista en la guerra de España, así como la cerrazón de las naciones adheridas al organismo para brindar cualquier tipo de ayuda material. El jurista mexicano Narciso Bassols en calidad de representante del gobierno de México ante el organismo mencionó en uno de sus discursos publicados el 3 de octubre de 1936, por la prensa mexicana *El Excélsior* y *El Nacional Revolucionario*:

El fenómeno político español ha planteado agudamente la urgencia de que, también en este otro aspecto de la actividad natural de la Sociedad de Naciones, se busquen los medios de lograr la aplicación eficaz de las reglas jurídicas vigentes.

⁷¹ Mario Ojeda Revah y Adolfo Gilly. *op. cit.*, p. 33.

⁷² Lázaro Cárdenas. *Lázaro Cárdenas. Apuntes. Una selección*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios de la Revolución Mexicana Lázaro Cárdenas A. C., 2003. p. 296

México cumple su deber al venir a señalar en esta asamblea la necesidad de evitar el peligro que encarna el hecho de que en vez de progresar el Derecho Internacional, se reproduzcan manifestaciones de retrogradación jurídica.⁷³

Esa misma postura sería reafirmada por el mismo presidente Cárdenas a través de una carta dirigida a Isidro Fabela —relevo de Bassols ante la Sociedad— refiriéndole sobre la postura europea de “No Intervención”:

México no puede hacer suyo semejante criterio, ya que la falta de colaboración con las autoridades constitucionales de un país amigo es, en la práctica, una ayuda indirecta para los rebeldes que están poniendo en peligro el régimen que tales autoridades representan. Ello, por tanto, es en sí mismo uno de los modos más cautelosos de intervenir.⁷⁴

Fue tal el desempeño realizado por los portavoces del gobierno mexicano en aquellas tribunas que la prensa internacional reprodujo las declaraciones realizadas por aquel cuerpo de diplomáticos. El periódico parisino *La Tribune des Nations*, escribió: “Se puede consiguientemente estimar que el gobierno mexicano defiende con más obstinación e intransigencia como no lo han hecho los portavoces autorizados del Gobierno de Valencia.” El importante diario internacionalista de Ginebra refiere al respecto; “Todo lo que era preciso decir como miembro fiel de la sociedad en lo que se refiere al aspecto internacional y de los problemas del Derecho que ha planteado la guerra de España, ha sido desde luego enunciado por México [...] el único Estado miembro fiel al Pacto y respetuoso de su

⁷³ Citado en José Antonio Matesanz. *Las raíces del exilio: México ante la guerra civil española, 1936-1939*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Estudios Históricos, El Colegio de México, 1999. p. 196.

⁷⁴ “17 de febrero de 1937 Cartas del Presidente Cárdenas al Lic. Isidro Fabela, delegado ante la Sociedad de Naciones, sobre la posición de México ante la guerra de España” en <http://memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1937CCE.html>

firma.”⁷⁵ De esa manera el gobierno de México adquiriría protagonismo internacional, logrando el cometido de la política exterior del presidente Cárdenas.

En cuanto a la ayuda armamentista proporcionada para España, en términos cuantitativos, fue poco el apoyo material prestado por México debido a su casi inexistente industria militar, pero en términos cualitativos, las armas mexicanas fueron las primeras en llegar al frente español y en proporcionar un gran respiro a la resistencia republicana en los primeros meses del levantamiento. El escritor británico George Orwell, voluntario en la guerra civil, refiere sobre las armas mexicanas:

Las municiones eran tan escasas que cada recién llegado apenas recibía cincuenta cargas, la mayoría de ellas de muy mala calidad. Los cartuchos de fabricación española eran todos usados y vueltos a cargar y atascaban el mejor de los fusiles. En cambio, los mexicanos eran superiores, por lo cual eran reservados para las ametralladoras [...] Yo tenía siempre en el bolsillo un paquete de cartuchos alemanes o mexicanos para utilizar en caso de emergencia.⁷⁶

El presidente Cárdenas en su informe presidencial de 1936 dijo haber enviado mediante la Secretaria de Guerra un total de veinte mil fusiles y veinte millones de cartuchos para disposición del gobierno español, así como la compra de pertrechos en Francia y Estados Unidos por cuenta de España⁷⁷

El apoyo manifestado en la defensa de la República española significó la gran ayuda y el compromiso moral y material del gobierno revolucionario con el gobierno español,

⁷⁵ “Carta del Lic. Isidro Fabela al presidente Cárdenas fechada el 17 de mayo de 1937” citada en Manuel Ortuño Muñoz (comp.) *Diplomáticos de Cárdenas: Una trinchera en la guerra civil (1936-1940)*. Madrid, Trama Editorial, 2007. p. 26-33.

⁷⁶ George Orwell. *Homenaje a Cataluña*. Sin pie de imprenta. Versión digitalizada p. 19. Disponible en <http://www.bosquedeniebla.com.mx/docs/Libros/Homenaje%20a%20Cataluna.pdf>

⁷⁷ Pla Brugat, *op. cit.*, p. 38.

ideológicamente compatibles. No obstante en el ámbito internacional, la ayuda proporcionada por México recibió la condena de la propaganda derechista como muestra de intervencionismo exterior hacía el gobierno rojo español respaldado ideológicamente por otro gobierno rojo, aunque ninguno de los dos fuera en esencia comunista.

De igual manera tampoco fue bien vista la ayuda prestada a España proveniente de un gobierno débil y latinoamericano como lo era México por parte de las democracias occidentales, incluidos los Estados Unidos, ayuda que consideraron una insignificante y molesta intromisión en los asuntos de Europa, razón por la que trataron de someterlo por todos los medios a la política de No Intervención adoptada por el resto de las naciones.

Como señalamos anteriormente, el gobierno mexicano vendió armas y municiones directamente a la España republicana, pero también sirvió de intermediario para la compra de armamento en el mercado internacional, ambos casos a petición del gobierno español.⁷⁸ El 28 de julio de 1936, a escasos días del levantamiento militar, el gobierno de México recibió por conducto del embajador mexicano en París, coronel Adalberto Tejeda, una solicitud del gobierno español para que a nombre del gobierno de México se comprara la cantidad de 10 a 12 aviones de bombardeo, 25 000 bombas, 1 500 ametralladoras y varios millones de cartuchos.⁷⁹

El gobierno de Cárdenas respondió con rapidez autorizando la solicitud de venta del gobierno español no sin antes imponer como única condición que “en ningún caso debe

⁷⁸ Sobre la venta de armas de fabricación nacional para la República o como intermediario en el mercado internacional a través de las gestiones realizadas por el embajador de España en México, Félix Gordón Ordaz véase el capítulo “Armas para la República” en José Antonio Matesanz. *op. cit.*, p. 107-176.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 114.

engañarse gobiernos amigos diciéndoles armamento usaráse México”.⁸⁰ Debido al secretismo que guardaron las autoridades se desconoce si efectivamente se realizó la operación tal cual y como fue solicitada por el gobierno español.

El caso más conocido por la opinión pública fue el del vapor *El Magallanes*, perteneciente a la Compañía Trasatlántica Española de propiedad privada, donde el gobierno de México vendió directamente armamento de fabricación nacional, en lo que el presidente Cárdenas refiere en sus apuntes con fecha del 10 de agosto:

El gobierno republicano de España solicitó del gobierno de México, por conducto del embajador D. Félix Gordón Ordaz, le proporcionase la mayor cantidad de armas que le sea posible para su defensa.

Se autorizó a la Secretaría de Guerra y Marina para que ponga en el puerto de Veracruz a disposición del propio embajador, veinte mil fusiles 7mm y veinte millones de cartuchos del mismo calibre, todo eso de fabricación nacional.⁸¹

El Magallanes zarpó finalmente el 23 de agosto del puerto de Veracruz a las 18:45 horas contando con una muy detallada crónica del viaje por el periódico oficial *El Nacional Revolucionario* publicada el 7 de octubre de 1936:

Atracamos calladamente, pero pronto el puerto se enteró de la arribada. Y el pueblo corrió a los muelles y le sucederían los gritos de la multitud. ¡Viva España! ¡Viva México! ¡Viva el presidente Cárdenas!

Los trabajadores tenían ya 20 000 fusiles y 20 millones de cartuchos más para hacer frente a los traidores.

No tan afortunada suerte corrió el buque español *Mar Cantábrico*, el cual salió de Veracruz el 13 de febrero de 1937 con destino final a Barcelona según la documentación sellada por las autoridades portuarias y por el cónsul de España, realizando únicamente escalas en

⁸⁰ *Ibid.*, p. 115.

⁸¹ Lázaro Cárdenas *op. cit.*, p. 298.

Tampico y Nueva York, con un cargamento final compuesto por ocho aviones, miles de armas y cartuchos además de uniformes y medicinas. No obstante, a pesar de los intentos del embajador Gordón Ordaz por mantener la operación en secreto y repetir el éxito del *Magallanes*, la prensa logró enterarse de los pormenores. Tal fue el caso que *El Excelsior* publicó el 3 de febrero, días antes de que saliera la embarcación:

El crucero rebelde *Baleares*, que mantiene contante guardia en el estrecho, salió para el Atlántico acompañando a un tónder, proponiéndose interceptar al buque español *Mar Cantábrico*, que se alega salió de Veracruz con cargamento de material bélico para el gobierno español, y el cual creen los jefes nacionales que está para llegar a la costa de España.⁸²

Ante tal panorama sucedió su inevitable captura. Los pormenores de la aprehensión del barco fueron reproducidos en la prensa mexicana por *El Nacional*.

Dada la superioridad del barco Canarias apresó al Mar Cantábrico pese a que el capitán de este barco había ordenado retirarle el nombre del barco sustituyéndoles por el de “Ada” y colocándole como matrícula la del puerto de New Castle enarbolando el pabellón británico para infundir respeto. Se presume que barco llevaba un cargamento de treinta cañones, ocho aviones y catorce millones de cartuchos, destinados al gobierno de Valencia.

Sobre el trágico destino de su tripulación, éste se supo poco después. Ellos habrían de ser trasladados al puerto de la provincia del Ferrol en la ciudad de Coruña para ser juzgados y en su mayoría fusilados. Entre los condenados se encontraban cuatro jóvenes comunistas mexicanos que partieron a combatir a España por la República, sobre los cuales referiremos en el siguiente capítulo.⁸³

⁸² Matesanz *op. cit.*, p. 162.

⁸³ Xosé Manuel Suárez. *De perpetua a muerte. Historias de la guerra civil. (2da. Parte)* en <http://xabier.org/OFICIAL-WEB/recursos/descargas/QOWkpPpx.pdf>

Es importante señalar que de las dos embarcaciones salidas de Veracruz, sólo el primero, el del vapor *Magallanes*, corresponde a una transacción comercial directa entre el presidente Cárdenas y el embajador Gordón Ordaz que permitió el envío de veinte mil armas y veinte millones de cartuchos de fabricación mexicana, no así con el caso del buque *Mar Cantábrico*, en el que fue la labor de compra realizada por Gordón Ordaz en el mercado de armas norteamericano la que permitió el abastecimiento no sólo de fusiles y municiones, sino también de ocho aviones, medicamento, víveres y un cargamento de mil pantalones caqui, mil chamarras e igual número de pares de botas de cuero, enviados este último por obreros estadounidenses del Comité Sindical de Solidaridad Pro España en solidaridad con el pueblo español.⁸⁴

Por tanto, el gobierno mexicano facilitó el envío de armas a la República tanto de fabricación nacional como extranjera, exigiendo como una única condición para que el cargamento pudiera salir de un puerto nacional que “en ningún caso debe engañarse gobiernos amigos diciéndoles armamentos usurase en México”.⁸⁵ Tal previsión de Cárdenas refleja que la ayuda de México tenía límites, así como un cierto interés por tener una salida legal a la posible acusación de tráfico de armas que pudiera imputarle el *Comité de No Intervención*, reduciéndose únicamente su función a la de un simple intermediario comercial.⁸⁶

Sin embargo, a pesar del enorme apoyo moral, material y diplomático manifestado por el gobierno de México, fue la acogida que brindó el presidente Cárdenas a los republicanos durante y finalizada la guerra, lo que influyó de manera incalculable a la

⁸⁴ Matesanz *op. cit.*, p. 162.

⁸⁵ Citado en Alberto Enríquez Perea. *México y España: solidaridad y asilo político*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1990. p. 153.

⁸⁶ Matesanz *op. cit.*, p. 114.

mitificación del presidente Cárdenas en torno del republicanismo español, convirtiéndolo en uno de los pilares fundacionales del exilio.

Este recibimiento de españoles se dio de manera gradual y en circunstancias diferentes. En un primer momento “fue un grupo de damas mexicanas que entienden cómo debe hacerse patria”⁸⁷, entre las que destaca la esposa del mismo presidente, doña Amalia Solórzano, las que lograron persuadir a Cárdenas para recibir a 163 niñas y 291 niños huérfanos de la guerra conocidos como “los niños de Morelia”.⁸⁸ Un segundo momento fue planteado por un grupo de colaboradores y amigos cercanos al presidente, de entre los que destaca el historiador Daniel Cosío Villegas, acerca de la conveniencia para la vida cultural y académica del país en dar trabajo y refugio a un puñado de intelectuales y científicos perjudicados por el desarrollo de la guerra. Estos dos primeros pasos fueron realizados a manera de una estancia provisional en cuanto a la duración del conflicto, se mantenía por ese entonces aún la idea triunfalista de una República vencedora.

No obstante el desarrollo de la guerra y ante la previsible derrota del bando republicano, el gobierno de México realizó las gestiones diplomáticas para una tercera llegada de exiliados, sólo que esta vez no correspondía a un grupo esencialmente español, sino a un número reducido de combatientes de las Brigadas Internacionales, un ejército de voluntarios de diversas nacionalidades que acudieron a España en defensa de la invasión italogermana, los cuales por su condición antifascista no podían regresar a su país de origen sin ser reprehendidos por ello.⁸⁹

⁸⁷ Lázaro Cárdenas *op. cit.* p. 313.

⁸⁸ Pla Brugat, *op. cit.* p. 44.

⁸⁹ “Habrán colonias agrícolas para extranjeros” *El Nacional*. México, 7 de enero de 1939. Primera Sección, p. 1.

El primer informe sobre la llegada de los excombatientes fue dado a conocer por *El Excelsior* el 3 de enero de 1939, al mencionar sobre la posible entrada de diversos elementos de las legiones extranjeras, entre ellos un numeroso grupo de mexicanos que combatieron por la República como el pintor y coronel David Alfaro Siqueiros, Juan Bautista Gómez y Antonio Pujol. En una nota de *El Nacional* publicada el 7 de enero refiere que los excombatientes serían trasladados directamente a trabajar a colonias agrícolas que ya estaban siendo localizadas por el gobierno “y que no representarían problema alguno para el país”.⁹⁰

Con la finalidad de evitar especulaciones la Secretaría de Gobernación emitió declaraciones sobre el asunto, argumentando que en caso de concederles el permiso a los internacionales no sería por la ligazón sostenida por el gobierno de Cárdenas con la defensa de la República, sino por el estricto cumplimiento de las leyes de inmigración vigentes.⁹¹ La polémica surgía en un momento en que se encontraba presente en la opinión pública el asunto de los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos en vísperas de ser igualmente repatriados, lo que generó severas críticas de entre los grupos opositores al gobierno toda vez que se brindaba trabajo con quien ninguna responsabilidad tenía y no así con los braceros mexicanos que regresaban de la vecina nación del norte.⁹²

Sin embargo, la entrada de las tropas franquistas a Barcelona en diciembre de 1938 que daría paso a la caída de Cataluña semanas más tarde, impidió la agrupación y salida de las Brigadas Internacionales. A pregunta expresa realizada por un reportero a Cárdenas sobre el asilo a los combatientes internacionales de España, el presidente quiso dejar muy

⁹⁰ Citado en Matesanz *op. cit.*, p. 271.

⁹¹ *Ibid.*, p. 269.

⁹² *Ibid.*, p. 281.

en claro que éste “fue cancelado [...] en vista de que los combatientes no pudieron salir ya de Barcelona por las causas mismas de la guerra; pero no por la ‘presión de San Juan de Letrán’ lugar donde organizaban los grupos de oposición.”⁹³

El cuarto y último momento del exilio republicano que abrió la migración masiva al país fue emprendido con la apertura total de las fronteras mexicanas a todo refugiado de la guerra de España recluido en campos de concentración de Francia, una vez realizado el éxodo republicano a tierras galas. Narciso Bassols cuenta al respecto:

Más que preocuparse por poner un límite de cantidad, nos interesamos por prestar un contingente eficaz y de verdadera trascendencia a la causa del gobierno legítimo español. Por lo tanto, pueden ustedes contar que serán acogidos entre nosotros cuantos españoles republicanos, sin distinción de matices, necesiten trasladarse a México.⁹⁴

En palabras del funcionario mexicano en París, Mauricio Fresco, uno de los artífices de materializar el exilio, escribió: “las ordenes transmitidas a diario por nuestro gobierno podrían condensarse así: *salvar de la muerte a los amenazados; ayudarles moral y económicamente; trasladarlos a México*”,⁹⁵

Y es que la política de apoyo a España seguida por el presidente llevó incluso a que durante el verano de 1937, una representación mexicana comandada por el general Leobardo G. Ruíz fuera enviada a la ciudad de Madrid con el interés de refrendar la solidaridad del presidente Cárdenas con la resistencia del pueblo español en el marco de la conmemoración del veintisiete aniversario del inicio de la Revolución Mexicana. Entre la

⁹³ *Ibid.*, p. 289.

⁹⁴ Narciso Bassols. *Cartas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Politécnico Nacional, 1986. p. 354-355.

⁹⁵ Mauricio Fresco. *La emigración republicana española: una victoria de México*. México, Asociados, 1950. p. 40. Las cursivas son del autor.

comitiva que acompañaba al general mexicano también figuraban los cancilleres Humberto H. Fernández y Elena Vázquez Gómez, el capitán Federico Chapoy Acosta, el agregado militar de la embajada capitán Reinaldo A. Hajar, y el delegado del periódico *El Nacional*, Fernández Aldama.⁹⁶

La simbólica visita al frente español permitió al general Leobardo G. Ruíz conocer de primera mano la firme resistencia del pueblo madrileño, ante la que expresó: “Dan la impresión de cada uno de los combatientes tiene grabado en el cerebro aquella frase de Dolores Ibarruri: es preferible morir de pie a vivir de rodillas”.⁹⁷

Con todo ello, fue tal la elevación moral de la ayuda brindada hacia la República española durante la administración de Cárdenas que los sucesivos gobiernos guardaron una política de “aparente continuidad” frente a la cuestión española, marcando de manera irreparable las relaciones México-España durante el tercio intermedio del siglo XX.

2.4. Politización de la opinión pública en torno al conflicto

La favorable postura de Cárdenas con el gobierno español de Manuel Azaña, sumada a su retórica revolucionaria y la política de masas, abrió la puerta a todo un alud de manifestaciones de simpatía hacia la República, provenientes en su mayoría por sindicatos y grupos progresistas del país, así como una abierta postura de políticos del más alto nivel en respaldo de la defensa republicana emprendida por el gobierno de México.

⁹⁶ Clemente Cimorra. “El general mejicano por los frentes de Madrid” en *Estampa*, órgano del Frente Popular. Madrid, Año X, Número 514. 4 de diciembre de 1937. p. 13.

⁹⁷ *Idem*.

Sin embargo, la posición del gobierno mexicano no fue bien recibida por la recién organizada derecha que supo aprovechar la permisividad del régimen para manifestar su rechazo hacia “los rojos” republicanos españoles, declarando incluso abiertamente su simpatía ideológica por las naciones fascistas. La prensa también tomó posicionamiento frente a la guerra civil convirtiéndose en la tribuna nacional para quienes respaldaban o rechazaban la política cardenista. Ante ese contexto, agrupaciones civiles, sindicales y políticas, tomaron un discurso beligerante sobre la cuestión española, generando un ambiente de confrontación entre los actores de la vida política del país.

Con las instituciones fundamentales en vías de consolidación y un clima de amplia libertad política, el ambiente fue propicio para el florecimiento de la lucha de ideas entre los protagonistas del debate político de aquel entonces, expresado en las páginas de los principales diarios del país. Lugar donde las pasiones de la lucha española obligaron a la prensa a tomar partido sesgando la información y privilegiando enfoques de acuerdo con sus intereses y compromisos financieros.⁹⁸

En aquel entonces, tres eran los diarios más importantes de México: *El Universal*, *Excélsior* y *El Nacional Revolucionario*. Los dos primeros fundados desde tiempos de la lucha revolucionaria, manifestaban los intereses de la clase media, conservadora y empresarial del país, todos ellos marcadamente anticardenista, quienes su independencia del poder público les permitió ejercer una amplia libertad así como una posición crítica hacia el gobierno que en ocasiones rayaba en la hostilidad. Mientras tanto, *El Nacional*

⁹⁸ Silvia González Marín. “Las complejas relaciones entre la prensa y el gobierno cardenista: las elecciones de 1940” en Lourdes Martínez Ocampo y Carlos Martínez Assad. *Lázaro Cárdenas: Modelo y legado*. TII. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009. p. 424.

fungía como órgano de difusión oficial del partido en el poder, el Nacional Revolucionario y contaba con un subsidio federal y el presidente de la República nombraba a su director.⁹⁹

El 16 de julio de 1936, dos días antes del levantamiento militar en España, dio inicio la huelga de electricistas en la Ciudad de México, por lo que los principales diarios del país no fueron publicados hasta el 24 del mismo mes cuando fue resuelta la huelga con la excepción del diario *Excélsior* quien gracias a la compra de una planta eléctrica pudo poner en circulación un tiraje reducido del periódico pero obteniendo la gran exclusiva de contarle a México sobre aquel alzamiento en la Melilla del Marruecos español.¹⁰⁰

Una vez concluida la huelga *El Universal* y *El Nacional*, en un intento por ajustarse a las noticias que mantenían en retraso, empezaron a dar especial seguimiento al conflicto español, donde incluso *El Nacional*, sacó una pequeña sección al frente de cada una de sus portadas durante la completa duración del conflicto. Nadie preveía por aquellos años que lo que inició como una sublevación fallida que no logró aplastar al gobierno español en sus primeros días habría de convertirse en una larga y sangrienta guerra civil que duraría por los siguientes treinta y cuatro meses.

La derecha mexicana disgustada por el radicalismo cardenista expresó su inclinación por la sublevación militar contra el gobierno tildado de “comunista” presidido por el presidente Azaña a través de las páginas de *El Universal* y *Excélsior*. Mientras que la izquierda mexicana en completa concordancia con su afinidad ideológica con el gobierno español contó con *El Nacional* para manifestar su apoyo a la legítima defensa republicana ante la embestida fascista. A pesar del variado espectro político español y la rapidez con

⁹⁹ *Ibid.*, p. 434.

¹⁰⁰ Matesanz *op. cit.*, p. 35.

que se desenvolvían los acontecimientos, cada uno de los bandos sabía dónde se encontraban los suyos.

El discurso planteado por los grupos de derechas e izquierdas se puede enmarcar fácilmente en dos rubros; ultranacionalismo y anticomunismo.¹⁰¹ Su retórica giró en la asimilación ideológica como totalidad con únicamente dos polos: el bueno y el malo. Se era nacionalista o se era comunista. Dicho sistema permitía atacar con mayor facilidad y fuerza al contrario pues se afirmaba cada una de las partes como poseedoras de la “única verdad” convirtiéndose en un acto de fe, carente de sometimiento a crítica, un absoluto. Bajo esta condición el hombre instalado en la “verdad” asumía que sus valores eran inmutables e indiscutibles.¹⁰²

Bajo este criterio grupos derechistas de corte religioso y pro hispanistas provenientes mayoritariamente de las clases medias, causaron confrontación contra sindicatos e intelectuales de izquierda. La prensa norteamericana colaboró en este clima de incertidumbre y sensacionalismos al denunciar la formación de grupos de choque y confabulaciones extranjeras pro fascistas o pro comunistas en la vida pública mexicana, en su mayoría especulaciones sin fundamento o exageraciones que habrían de propiciar un ambiente de paranoia.¹⁰³ Su discurso fue retomado con fuerte eco por la prensa nacional, donde los medios tendenciosamente denunciaban que las naciones del Eje o la Unión Soviética se preparaban para invadir México.

¹⁰¹ Ricardo Pérez Montfort. “Notas sobre el falangismo en México 1930-1940” en Ricardo Pérez Montfort, Brígida Margarita Von Mentz De Boege *et. al.* *Fascismo y antifascismo en América latina y México. México (Apuntes históricos)*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social-Secretaría de Educación Pública, 1984. p. 62.

¹⁰² Ricardo Pérez Montfort. *Por la patria y por la raza; La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. p.75.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 70

Empero, a pesar de la sobrevaloración de la prensa sobre la intromisión extranjera en México, lo cierto es que el radicalismo de Cárdenas aunado a la ayuda republicana y la “amenaza comunista” vociferada por la burguesía nacional y extranjera, ocasionó que los grupos contrarios al régimen se unificaran en defensa de sus intereses constituyendo sino una amenaza al régimen, sí un abierto desafío a la viabilidad social del país.¹⁰⁴ Razón por la que una vez alcanzada la cúspide del programa revolucionario con la expropiación petrolera el presidente Cárdenas optó por una actitud conciliatoria para finales del sexenio, cediendo la presidencia a Manuel Ávila Camacho, un moderado dentro de la estructura revolucionaria.

Por lo restante a la oposición cardenista después del fracaso de la rebelión de Saturnino Cedillo, termina enfilándose en la candidatura de Juan Andreu Almazán, opositora al candidato oficial, dejando atrás sus profundas críticas para convertirse en un mero instrumento de fines electorales durante los comicios de 1940.¹⁰⁵

Tal era el nivel de manipulación que pretendían lograr las notas tendenciosamente alteradas sobre la guerra que el encargado de negocios de México en Portugal, don Daniel Cosío Villegas, expresó su reclamo y desaprobación con que el periódico oficial *El Nacional Revolucionario* reproducía las noticias en México:

Leo *El Nacional* de México y me avergüenzo de ver cómo una nación pequeña puede ser engañada por una agencia extranjera de noticias. Según ésta, Madrid gana; Burgos pierde. La verdad es la opuesta: los militares van triunfando y no pasará mucho tiempo sin que su victoria se consume.¹⁰⁶

¹⁰⁴ Mario Ojeda Revah, *México y la guerra civil española*. Madrid, Editorial Turner, 2004. p.253.

¹⁰⁵ Pérez Montfort. “Notas sobre el falangismo...” *op. cit.*, p.62

¹⁰⁶ Citado en José Antonio Matesanz p. 44.

Cabe señalar que los tres grandes periódicos de México recibían las noticias provenientes de Europa de agencias diferentes. Mientras *El Nacional* utilizaba los servicios de *Havas Anta* y *Transocean*; *El Excelsior* y *El Universal* recibían información de la agencia *Associated Press*.¹⁰⁷ Sin embargo, la manipulación en las notas sobre la guerra de España lejos de sólo pronunciarse por su favorito en lo que fuera una contienda al otro lado del Atlántico, significó el envío de mensajes entre los sectores sociales de México en un momento en que la vida pública se politizaba y hacía que los actores políticos se levantaran en pie de lucha.

Tal era el grado de politización con que se difundían las noticias sobre la guerra civil que prontamente los diversos grupos que componen la vida política del país llevaron, al menos en tono discursivo, a la confrontación directa de las izquierdas y derechas de México a la reproducción de un ambiente similar al que vivió España en los años previos al levantamiento militar de 1936.

Publicaciones variadas como *El Popular*, órgano de la Confederación de Trabajadores de México, *La Voz de México*, perteneciente al Partido Comunista de México, los diarios de centro derecha *Novedades* y *Hoy*, así como *Últimas Noticias* y *El Universal Gráfico*, vespertinos de *Excelsior* y *El Universal* respectivamente, con una marcada tendencia filofascista estos dos últimos, ayudaron a propiciar una lucha discursiva y de manipulación propagandística entre los medios impresos, donde el sello de la casa fue la toma de partido que los encabezados y las notas creaban, con alto grado de información contradictoria, exagerada y no pocas veces, falsa.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 45.

Las centrales obreras por su parte también mantuvieron una postura activa frente al conflicto español. La más grande de ellas, la CTM liderada por Vicente Lombardo Toledano en conjunción con el PNR, la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), entre otros, realizaron todo tipo de manifestaciones de simpatías a favor del gobierno popular de la República española.

Desde las plazas públicas o actos políticos en recintos oficiales, las agrupaciones progresistas y el sector obrero organizaron apasionados mítines en favor de la defensa republicana, brindando completo respaldo a la política del gobierno de México respecto al conflicto. Sin embargo, la solidaridad de la clase proletaria mexicana con el pueblo español no sólo quedó en calurosos pronunciamientos y condenas, inservibles a la hora de defender con las armas a un pueblo amigo, sino que desde los primeros días de iniciada la guerra fueron realizadas colectas entre los sindicatos y los trabajadores al servicio del Estado que incluían la donación de un día de sueldo o una aportación porcentual para ser enviada al gobierno español a través de su embajada en México, con la finalidad de que se suministrase de armas para su defensa ante la acometida del fascismo internacional.

El primero en marcar pauta sería el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, cuyo Consejo General acordó el 29 de julio, a sólo doce días del golpe militar en España, que sus 40 000 miembros realizaran un esfuerzo “a fin de que la solidaridad económica resulte un gesto decoroso y fraternal del proletariado del riel de este país”,¹⁰⁸

De manera extraoficial a sus actividades de proselitismo hacia la causa republicana, sindicatos patrocinaron el envío de decenas de voluntarios mexicanos hacia suelo español

¹⁰⁸ Matesanz *op. cit.*, p. 68.

para que defendiesen militarmente al gobierno de la República. El reclutamiento de estos fue igualmente organizado por el Partido Comunista de México a petición de la Internacional Comunista, voluntarios sobre los que referiremos más adelante.

La retórica de las centrales sindicales mexicanas enmarcaban a la guerra de España como la guerra de los pueblos del mundo contra la opresión del capitalismo reaccionario y fascista que se opone por la violencia a la instauración de un mundo de justicia e igualitario dirigido por la clase obrera organizada. En ese mismo contexto, excediendo por completo sus límites y ocasionando incomodidad al gobierno mexicano, el líder de la CTM, Vicente Lombardo Toledano, con motivo de un discurso ante el cierre del consejo del sindicato en febrero de 1939, convocó a los cuadros obreros de México a militarizarse y participar activamente en la política nacional en defensa de los intereses de la clase trabajadora.¹⁰⁹ A lo que el general Manuel Pérez Treviño contestó en una nota publicada por *El Universal* el 25 de febrero, que eso es algo que se extralimita de las funciones de la CTM cuya agrupación sindical sólo amagaría la economía y la tranquilidad nacional toda vez que intenta sobrepasar el origen de sus funciones con fines demagógicos.

En esa misma fecha *El Universal* denunciaba en su sección editorial: “La militarización es función de exclusiva del Estado”. Donde denunciaba los intereses de la CTM por hacer el llamado a sus elementos obreros a estar militarizados y uniformados en “una demostración de fuerza y disciplina de los trabajadores” en el desfile del primero de mayo. Para ello esgrime los artículos 31º y 35º que prescriben la forma única en que los ciudadanos pueden armarse, que no es otra que bajo las instituciones del Estado como lo son el Ejército y la Guardia Nacional.

¹⁰⁹ *El Nacional Revolucionario* 23 de febrero de 1939. 1ra. Sección, p.3

Tal era el ambiente generado por la guerra de España que en el caso del proletariado mexicano, temeroso de las similitudes con que la situación política mexicana se asemejaba a la experiencia española, propiciaron indirectamente un mayor grado de encono y polarización social en la vida política mexicana.

*Venceréis pero no convenceréis.
Venceréis porque tenéis sobrada fuerza bruta,
pero no convenceréis
porque convencer significa persuadir.
Y para persuadir necesitáis
algo que os falta:
razón y derecho en la lucha.*

Miguel de Unamuno

CAPÍTULO 3

En defensa de la República: mexicanos en la guerra civil

3.1. El internacionalismo del frente español

Con el estallido de la Guerra Civil Española, Europa presenció una conflagración a gran escala como no se había visto desde el término de la Primera Guerra Mundial, aunque contenida dentro de un solo país. El conflicto cobró tal importancia en las relaciones políticas de Occidente, que con la finalidad de evitar una escalada en el terreno internacional, los gobiernos europeos crearon el Comité de No Intervención, aduciendo que la finalidad era impedir toda intromisión militar y política del exterior que pudiera favorecer a cualquiera de los dos bandos en pugna.

Ante la sublevación del grueso de sus fuerzas armadas y sin una institución confiable que le defendiese, el gobierno español se vio obligado a entregar armas a las milicias obreras y campesinas con la finalidad de improvisar un ejército que le permitiera defender las principales ciudades españolas ante el avance rebelde. Finalmente el 30 de septiembre de 1936, el entonces jefe del gobierno español Francisco Largo Caballero, decretó la formación del Ejército Popular, cuyo cuerpo fue estructurado en divisiones y

brigadas mixtas.¹¹⁰ Su formación estuvo compuesta por núcleos diversos de milicias obreras y campesinas, carentes todos ellos de instrucción militar y dependientes de algún sindicato o agrupación política, de manera que su lealtad obedecía en primera instancia al proyecto revolucionario de su facción y no a una defensa conjunta del gobierno español.

De tal manera que la defensa republicana quedó en manos de un cuerpo armado heterogéneo compuesto por milicianos, soldados y guardias, cargados todos ellos del mayor entusiasmo y espíritu revolucionario, pero carentes de un esquema organizativo característico de los grandes ejércitos así como una cohesión más allá de su declarado antifascismo. Las milicias que conformaron al Ejército Popular se encontraron muy lejos de lograr la disciplina y la eficacia necesaria para hacer frente a las bien entrenadas tropas de Marruecos del Ejército Español, quienes en su avance barrían fácilmente la resistencia republicana en los días seguidos a la sublevación.

No obstante, como se señaló en capítulos anteriores, la participación de numerosos combatientes extranjeros durante la Guerra Civil Española se dio en ambos bandos de la contienda aunque en proporciones diferentes. Una internacionalización militar del conflicto que habría de definir el rumbo y destino de la guerra. Cuantitativamente, el bando rebelde recibió una mayor ayuda del exterior proveniente de la maquinaria de guerra fascista y nacionalsocialista que dotó de militares profesionales y de la más moderna tecnología bélica de dos de los ejércitos más poderosas de Europa. Por su parte, la República recibió decenas de miles de voluntarios extranjeros cuyo valor cualitativo en términos militares y

¹¹⁰ Gabriel Cardona. "El Ejército Popular y las Brigadas Internacionales ¿Cuál fue la importancia de las brigadas?" en Manuel Requena Gallego y Rosa María Sepúlveda (coords.). *Las Brigadas Internacionales: El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memorias*. Castilla-La Mancha, Universidad de Castilla-La Mancha; Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales, 2008. p. 48.

propagandísticos sirvió para levantar la moral del pueblo, dignificando su resistencia en lo que pareciera una guerra de las izquierdas del mundo contra el fascismo.

En concreto, las fuerzas nacionales contaron con cinco cuerpos de intervención extranjera: el Cuerpo de Tropas Voluntarias y la Aviación Legionaria, ambas enviadas por Benito Mussolini; La Legión Cóndor procedente de Alemania; los voluntarios portugueses del grupo *Viriatos*; La Legión de San Patricio integrada por fascistas irlandeses; y por último las *Mehalhas* conformadas por tropas marroquíes dependientes del jalifa Muley El Hassan Ben El Mehdi. Adicionalmente también participaron tropas indígenas norteafricanas, que en diferencia a los demás cuerpos de intervención se encontraban comandados por oficiales españoles.¹¹¹

La internacionalización de la guerra civil se dio desde las primeras horas del 17 de julio, cuando la aviación alemana prestó ayuda estratégica en el traslado de los militares sublevados desde el norte de África a la península pues tras el fallido intento de insurrección militar generalizada, sólo el ejército dirigido por las tropas en el Marruecos español se levantó contra el gobierno republicano, no así la Armada y la Fuerza Aérea, cuyos efectivos permanecieron leales a la República.

De igual manera, los internacionales antifascistas defendieron a la República diseminados en un primer momento dentro de las diversas agrupaciones políticas y sindicales encargadas de la defensa callejera en las principales ciudades españolas, para después aglutinarse en las Brigadas Internacionales conformadas oficialmente el 12 de octubre de 1936. La mayoría de ellos, atletas que acudieron a participar en la Olimpiada

¹¹¹ Gabriel Cardona. "Las Brigadas Internacionales y el Ejército Popular" en Manuel Requena Gallego (coord.). *La guerra civil española y las Brigadas Internacionales*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998. p. 71.

Popular¹¹² a celebrarse en Madrid en el verano de ese mismo año, donde el secretario mismo de la Federación Cultural Deportiva de España, Andrés Martín, instó a los atletas que “voluntariamente quisieran oponerse al fascismo a armarse en los locales de los sindicatos y de los partidos políticos o en la calle”¹¹³ Un atleta italiano llamado Jaccod, escribió más tarde: “Nos pusimos a disposición de las milicias obreras, y en automóviles requisados, al lado de los compañeros españoles, acudimos a donde más viva era la refriega”.¹¹⁴ El número de atletas oscilo entre los 170 y 300 voluntarios.¹¹⁵

Otro tantos voluntarios, ajenos a la Olimpiada Popular, fueron uniéndose a la resistencia antifascista de manera entusiasta. Entre ellos se encontraron personalidades como el socialista italiano Fernando De Rosa Lenccinni y el novelista francés y presidente del Comité Mundial Antifascista, André Malraux, quien tuvo una participación destacada al conseguir aviadores al servicio de la República para pilotear unidades aéreas recién compradas por la República a la industria francesa, llevando por nombre la *Escuadrilla España*. Los primeros aviones de combate contra la aviación fascista.

Compuesta por unos veinte bombarderos y su propia cobertura de cazas, la escuadrilla de Malraux estuvo integrada principalmente por franceses, norteamericanos, alemanes, italianos y polacos, procedentes muchos de ellos de la aviación comercial que atravesaba una severa crisis, pero también los hubo hombres experimentados de la Gran Guerra, seducidos por la elevada paga que ofrecía el gobierno republicano español. Sin embargo, para octubre de 1936, la Unión Soviética se apropió del mando de la aviación

¹¹² Fiesta deportiva organizada por España, Francia y la *Generalitat* de Cataluña en oposición a los Juegos Olímpicos a celebrarse en ese mismo año en la Alemania nazi.

¹¹³ Citado en Andreu Castells. *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*. Barcelona, editorial Ariel, 1973. p. 21.

¹¹⁴ *Idem*.

¹¹⁵ *Idem*.

republicana tras el desembarco del primer material de guerra ruso en los puertos de Levante, razón por la cual la *Escuadrilla España* fue integrada junto a la aviación republicana.¹¹⁶

En lo tocante a las Brigadas Internacionales, su formación se debió a directrices dictadas desde el gobierno soviético en una reunión celebrada en Moscú entre la Internacional Comunista, (*Komintern*) y la Internacional Sindical Roja (*Profintern*) el 21 de julio de 1936, con la finalidad de ayudar a España de una manera directa pero discreta que no generase mayor problema al gobierno ruso frente a las potencias occidentales. En la reunión se aprobó la creación de un fondo de mil millones de francos para el Frente Popular español, así como la formación de una brigada de 5 000 hombres, reclutados de entre los partidos comunistas del mundo para que fueran a luchar a España contra el fascismo internacional. Este cuerpo de voluntarios dispondría de un grupo de aviones propios y de todo el armamento necesario para combatir como una unidad independiente del Ejército Popular español. Tal fue el nacimiento de las Brigadas Internacionales.¹¹⁷

La organización de las Brigadas estuvo a cargo del dirigente del Partido Comunista Francés, André Marty, y del comunista italiano Luigi Longo, conocido en los frentes como Luigi Gallo. Debido al desarrollo de la guerra, los reclutas arribaban primeramente a suelo francés donde eran recibidos por el Comité de París para ser enviados a España a través de dos rutas: la marítima, por Marsella; y la terrestre por El Portús. Una vez en España, los

¹¹⁶ *Ibid.*, p. 52.

¹¹⁷ *Ibid.*, p. 57.

combatientes eran concentrados en el castillo de Figueres para ser trasladados a Albacete, base central de las Brigadas Internacionales.¹¹⁸

Empero, la formación de las Brigadas no fue bien recibida por diversos sectores españoles. Los anarquistas de la CNT miraron con malos ojos el arribo de miles de comunistas a suelo español, todos ellos bajo las órdenes de la Unión Soviética. Políticos moderados e incluso el mismo gobierno republicano presidido por Francisco Largo Caballero, conocido como el “Lenin español”, manifestaron su preocupación por que los voluntarios internacionales quedaran bajo la dirección soviética. Sin embargo, el desarrollo de los sucesos no permitía a la endeble República imponer sus condiciones sobre la ayuda prestada, por lo que las Brigadas Internacionales gozaron de plena autonomía y con mandos propios, todos extranjeros, cuya única relación con el Ejército Popular sería un enlace a través de su Estado Mayor.

Por cuestiones culturales, los brigadistas que día con día arribaban a España fueron agrupados de acuerdo a su nacionalidad en unidades con movilidad independiente de cualquier otra, las llamadas brigadas mixtas. De esta manera quedaron conformados un total de siete regimientos que en conjunto componían las Brigadas Internacionales: la Brigadas XI Thaelmann, compuesta en su mayoría por alemanes, austriacos y franceses; la Brigada XII Garibaldi, compuesta por voluntarios italianos; la Brigada XIII Dombrowski, en la que figuraron

un gran número de polacos, ucranianos, bielorrusos y yugoslavos; la Brigada XIV La Marsellaise, esencialmente de hechura francesa; la Brigada XV Lincoln, compuesta por brigadistas angloamericanos e hispanoamericanos; la Brigada CXXIX, no llevó un nombre

¹¹⁸ *Ibid.*, p. 81.

en especial pero fue llamada de “Europa Central” por estar compuesta por brigadistas de dicha región; y por último, la Brigada CL compuesta por los restos de la Brigada Dombrowski.¹¹⁹

En toda la guerra, el número de voluntarios en las Brigadas Internacionales fue de un aproximado de 60 mil combatientes en su totalidad, aunque es preciso señalar que las constantes salidas y bajas hicieron que estos jamás rebasaran los veinte mil de manera conjunta.¹²⁰ No obstante, las Brigadas mismas se convirtieron en el gran mito de solidaridad e internacionalismo de la Guerra Civil Española, definidos sus voluntarios como héroes provenientes de todos los rincones del mundo para luchar junto a un pueblo soberano y libre contra el fascismo internacional. Hombres que legitimaron su lucha afirmando que lo hacían “Por vuestra libertad, y la nuestra”¹²¹, y que incluso los voluntarios checoslovacos solían decir “en Madrid defendemos Praga”¹²², reflejo de la idea arraigada entre los brigadistas de que la liberación de Europa empezaba por España.

La vida de las Brigadas Internacionales terminó con su salida de España en octubre de 1938 debido a la presión generada por el Comité de No Intervención sobre el gobierno republicano. La medida fue aceptada por el presidente español, Manuel Azaña, debido al interés del gobierno en que el bando sublevado también expulsara de sus frentes a toda fuerza extranjera. Por tal motivo, la salida de las Brigadas Internacionales fue vitoreada con bombo y platillo en medio de un caluroso desfile realizado en la ciudad de Barcelona el 28

¹¹⁹ Castells *op. cit.*, p. 499-521.

¹²⁰ Es difícil cuantificar el número real de internacionales en la guerra civil, tema ajeno a la presente investigación, por tal motivo nos limitaremos a utilizar la cifra proporcionada en: *Op. cit.*, Gabriel Cardona p. 45.

¹²¹ Néstor Sánchez Hernández. *Un mexicano en la guerra civil española y otros recuerdos*. Oaxaca, Carteles Editores, 1977. p.170.

¹²² *Idem*.

de octubre de 1938. Desde la tribuna de honor el desfile fue admirado por el presidente Azaña en compañía de Lluís Companys, presidente de la *Generalitat* de Cataluña, los dos más altos dignatarios del gobierno español. Las Brigadas Internacionales fueron despedidas con un fervoroso y emotivo discurso pronunciado por la presidente del Partido Comunista Español, Dolores Ibárruri, “La Pasionaria”, en agradecimiento por su mostrada solidaridad antifascista.

3.2. Intelectuales mexicanos por la guerra de España

La realización del Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, fue el mayor acto de propaganda realizado por el gobierno republicano durante la Guerra Civil. Organizado por la Alianza de Intelectuales para la Defensa de la Cultura y el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, el congreso fue inaugurado el 4 de julio de 1937 en la ciudad de Valencia, entonces capital de la República, pero alternando sede entre Madrid y Barcelona.¹²³

Los encargados de la participación latinoamericana en el congreso, el poeta español Rafael Alberti, miembro de la llamada *Generación del 27*¹²⁴, y el poeta chileno Pablo

¹²³ Manuel Aznar Soler. “Los escritores de las Brigadas Internacionales en el Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. (Julio de 1937).” en Gabriel Cardona . “El Ejército Popular y las Brigadas Internacionales ¿Cuál fue la importancia de las brigadas?” en Manuel Requena Gallego y Rosa María Sepúlveda (coords.). *Las Brigadas Internacionales: El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memoria*. Castilla-La Mancha, Universidad de Castilla-La Mancha; Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales, 2008. p. 119.

¹²⁴ La llamada *Generación del 27* corresponde a una generación de poetas españoles que cobraron notoriedad y renombre en el panorama cultural español tras la realización de un homenaje en el Ateneo de Sevilla al poeta Luis de Góngora por motivo de su tercer centenario luctuoso. Fueron miembros de este

Neruda, extendieron la invitación a tres escritores mexicanos: Octavio Paz, Carlos Pellicer y José Mancisidor, éste último perteneciente a la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, LEAR.¹²⁵ Al grupo de invitados habrían de unírsele de manera espontánea otras tantas figuras representativas de la vida cultural mexicana entre los que se encuentra el músico Silvestre Revueltas, el escritor Juan de la Cabada, de quien se dice también combatió, el pintor José Chávez Morado y la joven esposa de Paz, Elena Garro.¹²⁶ La participación de cada uno de ellos en el Congreso se realizó a título personal y no en calidad de representantes culturales del gobierno mexicano.

El aporte de los intelectuales y artistas mexicanos fue por demás prolífico, uno a uno cumplieron con sus encargos literarios y artísticos. Fernando Gamboa y José Chávez Morado, ambos artistas plásticos, montaron una exposición sobre el muralismo de Diego Rivera, José Clemente Orozco y David Alfaro Siqueiros, la cual a pesar de sólo contar con fotografías en blanco y negro de las grandes pinturas, gozó de aceptación entre el público español.¹²⁷ Por su parte el poeta Octavio Paz entregó un libro de poemas llamado *Bajo la sombra clara y otros poemas sobre España*, que habría de publicarse en una edición dirigida por el poeta Manuel Altolaguirre llamada Nueva Colección *Héroe*; Juan de la Cabada escribió su cuento “Taurino López” publicado en la revista *Hora de España*, dirigida por Arturo Serrano Plaja; José Mancisidor, escribió *De una madre española*, publicado un año más tarde;¹²⁸ El músico Silvestre Revueltas compuso el himno *México en*

grupo los poetas Jorge Guillén, Pedro salinas, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Luís Cernuda, Vicente Alexandre, Manuel Altolaguirre y Emilio Prados.

¹²⁵ Héctor Perea. *Jugarse el cuero bajo el brío del sol. Brigadistas mexicanos en la guerra de España*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008. p. 11.

¹²⁶ Elena Garro. *Memorias de España 1937*. México, Siglo XXI editores S.A. de C.V., 1992. p. 8.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 44.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 51-52.

*España*¹²⁹ con vibrante letra del poeta español José Pla y Beltrán dedicado a los combatientes mexicanos en el frente español, y *Homenaje a García Lorca*, con sus tres tiempos: baile, duelo y son, ambas composiciones presentadas en un concierto celebrado en Madrid el 17 de septiembre de 1937 bajo la dirección del mismo Revueltas.¹³⁰

Aunque ninguno de los pertenecientes a la legación de intelectuales tuvo participación directa en el frente, con la excepción de Siqueiros, figuras como el músico Revueltas manifestaron su deseo por incorporarse a las milicias populares, al menos así lo señala su hermano José Revueltas en un escrito sobre Silvestre, afirmando que cuando estuvo éste en España “intentó quedarse en el batallón del coronel Mexicano(sic) Juan B. Gómez, al frente de la pequeña, anónima banda militar, en las mismas líneas de fuego. Hubo que disuadirlo con toda clase de esfuerzos y razones, pero Silvestre se dolía siempre de no haber logrado su empeño”.¹³¹

Décadas más tarde, Octavio Paz manifestaría en una entrevista realizada por el escritor argentino Luis Mario Schneider con motivo del septuagésimo aniversario del poeta, sobre su deseo frustrado de incorporarse militarmente a la resistencia republicana:

Quise estar en las Brigadas Internacionales, como comisario político, pero me disuadieron. [Rafael] Alberti fue uno de ellos. Me dijeron que era un error, que me iban a matar, que para qué, que no tenía preparación política ni militar. Ahora me doy cuenta de que, de haber sido comisario político, me habrían fusilado quizá los mismos republicanos. Me rechazaron

¹²⁹ El himno se reproduce íntegro en el apartado de Apéndice.

¹³⁰ “Méjico en España”, *La Libertad*. Madrid, 18 de septiembre de 1937, p. 2.

¹³¹ José Revueltas. “Apuntes para una semblanza de Silvestre Revueltas” en Silvestre Revueltas, *Cartas íntimas y escritos de Silvestre Revueltas*. México, Secretaria de Educación Pública-Fondo de Cultura Económicas, 1982. p. 45-46.

y me dijeron que debía ir a México para hacer labor de propaganda, lo cual fue una bendición.¹³²

3.3. Memorias de una guerra: El brigadismo mexicano en la literatura

Cuando nos referimos al tema de los combatientes mexicanos en la Guerra Civil Española, uno de los primeros obstáculos que encontramos es la relativa inexistencia —al menos hasta ahora— de fuentes documentales que nos permitan realizar una reconstrucción histórica sobre su participación en la guerra, conocer sus nombres, lugar de procedencia, número de sobrevivientes y repatriados, por mencionar sólo algunos aspectos.

Si intentáramos disponer de una cifra exacta sobre el número de combatientes nos encontraríamos de inicio frente a una tarea por de más complicada. La escasa documentación de archivo que precise la salida de ciudadanos mexicanos a la península con la finalidad de combatir junto a la República, nos obliga a remontarnos únicamente a las fuentes testimoniales y hemerográficas, mismas que mantienen cierta cautela al momento de precisar siquiera una cifra aproximada.

Por ejemplo, el pintor Siqueiros refiere que al dirigir la repatriación de un grupo de 59 excombatientes, estos eran “los únicos que habían sobrevivido de más de 300”,¹³³ sin embargo, tal aseveración ya es por inicio confusa pues *El Nacional* los cuenta por apenas

¹³² “La guerra civil desde América: Un testimonio de Octavio Paz” en <http://www.casamerica.es/contenidoweb/la-guerra-civil-desde-america-un-testimonio-de-octavio-paz>

¹³³ David Alfaro Siqueiros. *Me llamaban el coronelazo*. México, Editorial Biografías Gondesá-Editorial Grijalbo, 1977. p. 317-354.

treinta y tres.¹³⁴ El brigadista Néstor Sánchez señala que jamás pudo precisar la cantidad de compatriotas que fueron a combatir a España debido a que no todos pertenecieron a las Brigadas Internacionales.¹³⁵ El periódico *Excélsior*, por su parte, reproduce la cifra de setecientos veinticuatro combatientes que proporciona un medio suizo llamado *Bernard Bund*, que a su vez la obtiene de un listado suministrado por el Consejo Supremo de Valencia.¹³⁶ El político socialista español Juan Simeón Vidarte, miembro de la comisión ejecutiva del PSOE, escribe en sus memorias que en las Brigadas hubo unos trescientos voluntarios mexicanos.¹³⁷ Por último, el político mexicano Alejandro Gómez Maganda, Cónsul General de México en España durante la guerra civil, refiere que hubo quinientos mexicanos combatiendo en España de los cuales sólo cuarenta y cinco sobrevivieron al conflicto,¹³⁸ participando tan sólo durante la defensa de Madrid cerca de cincuenta y seis de ellos.¹³⁹

En cuanto a investigaciones de perfil académico destaca el trabajo del historiador catalán Andreu Castells, pionero en el estudio sobre las Brigadas Internacionales, quien calcula que el número de efectivos totales de origen mexicano asciende a los 464; de los cuales 74 perdieron la vida en combate; 19 murieron por las heridas; 42 fueron hechos prisioneros, desertaron, o bien, se desconoce su destino; y 329 sobrevivieron a la guerra.¹⁴⁰

¹³⁴ "Llegan los excombatientes mexicanos", *El Nacional Revolucionario*, México, 23 de febrero de 1939, 2a. sección, p. 3.

¹³⁵ Néstor Sánchez. *Un mexicano combatiente en la guerra civil española y otros recuerdos*. Oaxaca, Carteles Editores, 1977. p. 247.

¹³⁶ "Extranjeros que ayudan a las fuerzas de Valencia", *Excélsior*. México, 5 de mayo de 1937. Primera Sección, p. 2.

¹³⁷ Juan-Simeón Vidarte. *Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973. p. 546.

¹³⁸ Gómez Maganda *El vino del perdón*. México, Instituto Mexicano de Cultura, 1971. p. 28.

¹³⁹ *Ibid.*, p 35.

¹⁴⁰ Andreu Castells *op. cit.*, p. 382. (Cabe destacar que una estimación diferente realizada por Mario Ojeda Revah le hace considerar erróneo el conteo de Castells)

El filósofo y sociólogo Ivan Helmardel Pliego, refiere la existencia de muchos latinoamericanos en el frente, inspirados seguramente por la afinidad cultural y política con la España republicana, de los cuales la cifra de mexicanos es mayor a los trescientos.¹⁴¹

La cantidad varía dependiendo la fuente, sin embargo, el aproximado oscila entre los trescientos y seiscientos combatientes. La imposibilidad de conseguir cuantificar su número exacto no es gratuita, obedece en buena medida a que su participación no se quedó limitada a las filas del Ejército Popular, sino que un número significativo de ellos se adhirió a las Brigadas Internacionales.

Diseminados por los diversos frentes de guerra, la empresa de la que fueron partícipes quedó completamente relegada del estudio histórico por lo que hoy día sólo es posible adentrarse al tema a través de las memorias escritas por los sobrevivientes tras su regreso a México. Sus testimonios nos permiten conocer los orígenes, motivos y aspiraciones que llevaron a un grupo de mexicanos a luchar voluntariamente en una guerra extranjera que hicieron propia. Aunque cada caso difiere del resto, en la construcción panorámica del brigadismo mexicano podemos percibir aspectos comunes que nos permiten producir una historia general a partir de la particularidad de cada uno de los testimonios.

Por tal motivo, la literatura se convierte en el instrumento principal de nuestra investigación al proporcionarnos un relato de primera mano elaborado por los brigadistas o por quienes mantuvieron contacto directo con ellos. Estos relatos autobiográficos los dividiremos en dos grupos: el primero pertenece al de los escritores y artistas; mientras que el segundo corresponde al de los combatientes. Resulta necesario resaltar esta evidente

¹⁴¹ Iván Helmardel Pliego Moreno. *Optimism betrayed: The golden age of Mexican-Spanish relations, 1931-1939*. Thesis submitted for the Degree of Doctor of Philosophy in the University of London. 2005. p. 156.

distinción ya que a pesar de que ambos grupos manifestaron su afinidad por la defensa de la República, lo cierto es que la distinción fundamental inherente en cada uno de sus relatos radica en que mientras el primer grupo se halló compuesto por personajes pertenecientes todos ellos al mundo de las artes y las letras; el otro estuvo compuesto por aquellos hombres que no tuvieron más por ofrendar que la propia vida por la causa antifascista.

3.3.1. Memorias de relación directa

Entre los relatos pertenecientes al primer grupo se encuentra el libro *Memorias de España 1937*, escrito por Elena Garro. En él narra su viaje por la España republicana en calidad de acompañante de su esposo el poeta Octavio Paz.¹⁴²

En su obra, Garro refiere sobre la visita realizada por el grupo de intelectuales al frente de Pozo Blanco, lugar donde se encontraba un regimiento de connacionales mexicanos entre los que destacan el pintor muralista David Alfaro Siqueiros y el coronel Juan Bautista Gómez, aquel voluntario militar de carrera a quien Silvestre Revueltas habría de dedicar su himno *México en España*. Debido a su simpatía y juventud, el coronel Gómez tuvo a bien nombrarla en medio de una modesta ceremonia como la madrina de la brigada de los mexicanos, la Brigada 115 del Ejército Popular.¹⁴³

Su obra por demás sencilla e imprecisa, refleja la fraternal convivencia de aquel compacto grupo de connacionales solidarios con el pueblo español, pero en cuanto al

¹⁴² Vid. *Supra*. p. 8.

¹⁴³ Elena Garro *op. cit.*, p. 73.

objetivo de la investigación, las memorias de Garro no arrojan información de relieve sobre los brigadistas.

No obstante, en la publicación del 2 de octubre de la revista republicana *Estampa*, se encuentra una entrevista realizada al escritor y poeta José Mancisidor, figura central de la legación de intelectuales y artistas mexicanos. El artículo contiene un conjunto de imágenes capturadas por la lente de los Hermanos Mayo¹⁴⁴ entre las que destaca la de un pequeño contingente de seis combatientes mexicanos retratados junto a la persona de Mancisidor y Garro. La publicación elogia a los jóvenes brigadistas por haber decidido partir hacia España a combatir al fascismo. Uno de ellos expresó: “Dejamos aquello porque vimos que era aquí, a lado de un pueblo que lucha por su libertad, donde estaba nuestro puesto.”¹⁴⁵ Sin embargo, tal hecho no debió parecer de importancia para Garro ya que omite en su obra mención alguna sobre este encuentro con los jóvenes brigadistas.

Otra obra componente de este primer grupo corresponde a las memorias de David Alfaro Siqueiros, intituladas *Me llamaban el coronelazo*, en donde el pintor dedica un capítulo entero a su participación en la guerra de España al mando de la 46° Brigada Motorizada y la 82° Brigada Mixta del Ejército Popular.¹⁴⁶ En él cuenta su llegada a la España Republicana con la única finalidad de formar parte en la contraofensiva del gobierno contra los militares golpistas.

¹⁴⁴ Grupo de fotógrafos que bajo el nombre colectivo de Hermanos Mayo, trabajaron antes y durante la guerra para periódicos y publicaciones comprometidas con la izquierda y con el bando republicano.

¹⁴⁵ Eduardo de Ontañón. “José Mancisidor visita España con una delegación de intelectuales mejicanos”, *Estampa*, órgano informativo del Frente Popular. Madrid, 2 de octubre de 1937. p. 9-10.

¹⁴⁶ Dentro del Ejército Popular las brigadas mixtas eran cuerpos de infantería conformados por voluntarios internacionales y españoles.

Tras llegar a España y presentarse frente a las autoridades del Ejército Popular pidió con éxito que se le respetara el grado militar que ostentaba en el Ejército Mexicano haciendo alarde de su experiencia obtenida durante la Revolución Mexicana.¹⁴⁷ Por ser de origen mexicano, Siqueiros fue enviado a Teruel a dirigir la 82^o brigada mixta compuesta por anarquistas españoles que mantenían una gran simpatía por México y su desinteresada ayuda hacia la República, en contraposición a la repulsión que sentían por la Unión Soviética debido a su marcado intervencionismo en la esfera de poder del gobierno español. Debido a la tradición anarquista y su negación de respeto por todo tipo de autoridad, el mando de este tipo de regimientos, según refiere Siqueiros, se acostumbraba otorgárseles a militares mexicanos que pudieran sacar provecho de la simpatía guardada hacia ellos.

Tras ser retirado del frente para cumplir un encargo que favoreciese a la República, regresa finalmente a México a la cabeza del único grupo de excombatientes repatriados en masa en febrero de 1939.¹⁴⁸

3.3.2. Memorias escritas por los combatientes

Ahora bien, sobre el conjunto de memorias escritas por los propios brigadistas existen tres únicos relatos que nos permitieron realizar una construcción histórica. Por fecha de aparición el primer testimonio pertenece al cadete del Colegio Militar, Roberto Vega

¹⁴⁷ Siqueiros *op. cit.*

¹⁴⁸ "Llegan los excombatientes mexicanos", *El Nacional Revolucionario*, México, 23 de febrero de 1939, 2a. sección, p. 3.

González, titulado *Cadetes mexicanos en la guerra civil española*¹⁴⁹ publicado en 1954, tan sólo quince años después de concluida la guerra civil. Escrita en tercera persona, el relato de Vega González narra la inquietud sentida por un grupo de nueve estudiantes del Colegio Militar, quienes deseosos por combatir al fascismo en la guerra de España deciden escaparse de la institución castrense para viajar a la península.

El grupo conformado por los cadetes Rogelio Gómez de la Mata, Leonardo Vargas Enríquez, Alberto Vidales Macías, Humberto Villela Vélez, Héctor Proal Núñez, José Conti Varce, Francisco Guevara Alemán, Roberto Mercado Tinoco y el autor, Roberto Vega González, decide fugarse del Colegio el día 27 de julio de 1937, sin embargo, la indiscreción de uno de ellos ocasionó que fuesen aprehendidos en plena huida por las autoridades militares. Junto al grupo fue igualmente detenido el Capitán 2º Ricardo Balderas Carrillo, quien había desertado con el mismo propósito.

La noticia de su detención fue aprovechada por una prensa profundamente dividida en relación al conflicto español para denunciar la acción como una intriga orquestada por el embajador de España en México, Félix Gordon Ordaz, “quien tiene a su servicio a muchachas bonitas que se presentan en los bailes a donde concurren los cadetes y militares técnicos quienes les insinúan la deserción para irse a España, ofreciéndoles fuertes cantidades en dólares y buenos haberes allá.” La cuestión no sólo quedaba allí, pues también afirmaba que “de otros barcos se han bajado ya a militares desertores que iban a España enviados por la embajada y se afirma que esta mañana fueran desembarcados del

¹⁴⁹ Roberto Vega González. *Cadetes mexicanos en la guerra de España*. México, Compañía General de Ediciones S.A., 1954. 221pp.

transporte de guerra *Motomar* varios militares mexicanos que se habían enrolado para irse a España haciéndoles aparecer como milicianos españoles”.¹⁵⁰

Tal fue el alboroto en la opinión pública generada por la deserción de los cadetes que el periódico *El Nacional* no tardó en salir en su defensa al considerar que si bien efectivamente obraron mal al desertar, no cometieron falla alguna más que el dejarse llevar por el romanticismo ideológico, situación del todo entendible al ser ellos cadetes de una institución militar mexicana, dotados del más fervoroso sentido revolucionario:

Y la verdad es que sin tener en cuenta la ríspida disciplina militar, esos diez muchachos han cometido un delito de opinión: ellos creyeron que su vieja flecha mexicana, que su mausser revolucionario podía servir para algo en España. Y la verdad que la culpa es del general Miaja: porque Miaja, desde muy lejos, les está dando lecciones de lealtad a las instituciones y de lealtad a la Revolución.¹⁵¹

Para el gobierno mexicano en cambio, el acto de indisciplina habría de merecer un castigo ejemplar. Acusados de intentar marchar a España para prestar servicios en un ejército extranjero, los cadetes fueron dados de baja por indignos de pertenecer al Colegio Militar, mientras que el capitán Balderas Carrillo, en virtud de que su categoría de oficial exigía mayor energía en el castigo, fue consignado a las autoridades militares para ser instruido en el proceso correspondiente. La orden de expulsión firmada por el Subsecretario de Guerra y Marina, general Manuel Ávila Camacho, futuro presidente de México, conminó a todos aquellos que siguiesen sus pasos “pues [la Secretaría de Guerra] no se halla dispuesta a

¹⁵⁰ “Gordon Ordaz responsable de la deserción de los cadetes”, *El porvenir. El periódico de la frontera*. Nuevo León, 31 de julio de 1937, p. 1.

¹⁵¹ “Apuntes de actualidad”, *El Nacional*. México, 2 de agosto de 1937, 2da. sección, p. 1.

permitir que en modo alguno se relaje la disciplina militar que a todo trance debe mantenerse firme en los elementos del Ejército Nacional.”¹⁵²

La expulsión de los cadetes se dio en medio de un ceremonial deshonroso en el que alumnos y personal docente del Colegio Militar fueron puestos en correcta formación dando la espalda a sus antiguos compañeros ante un redoblar de los tambores que marcaba la retirada de los desertores. La ceremonia fue presenciada por el Director General de Educación Militar general Othon León Lobato, el Subdirector del Colegio, coronel Ricardo Núñez y el teniente coronel Juan F. Trujillo.¹⁵³

Ante las acusaciones de la prensa contra el embajador español Gordon Ordaz, el encargado de Negocios de España en México, Licenciado José Arguelles, respondió para *El Nacional* no sin antes expresar su más sincero y cordial agradecimiento al Gobierno de México por la actitud ejemplar y justiciera con relación al gobierno legítimo de España, agregando:

Jamás hubiésemos inventado nada a espaldas suyas o en menoscabo de las leyes que somos los primeros en acatar, como corresponde a una nación amiga. Algunos mexicanos que combaten al lado de las tropas de la República española, lo hicieron por su propia y deliberada voluntad, no por ajena sugestión y menos premio o recompensa, sin quebranto de disciplina o reglamento, a la luz del sol, en usos de sus derechos y por motivos de idealismo revolucionario.¹⁵⁴

No obstante, la insinuación de un proceso de reclutamiento de militares mexicanos señalado por la prensa no fue jamás esclarecido. Vega González refiere sobre la

¹⁵² “Causan baja los cadetes”, *El Nacional*. México, 3 de agosto de 1937, 1ra. sección, p. 6.

¹⁵³ “Fueron dados de baja ayer”, *El Nacional*. México, 5 de agosto de 1937, 1ra. sección, págs. 1-4

¹⁵⁴ “Declaraciones del Encargado de Negocios de España”, *El Nacional*. México, 5 de agosto de 1937, 1ra. sección, p.4.

participación de un agente externo al Colegio, pero no proporciona detalle alguno sobre su procedencia o nivel de participación en todo el embrollo. Sin embargo, el dirigente comunista, Valentín Campa asume en sus memorias que formó parte como parte de un grupo del Partido Comunista Mexicano encargado del reclutamiento “de mexicanos entrenados, de preferencia militares, para ir a luchar contra el fascismo en Europa”, entre ellos “varios alumnos del Colegio Militar y algunos aviadores”. Según cuenta, el reclutamiento fue realizado con éxito hasta que fueron detectados por las autoridades militares, que habrían de emprender en los periódicos una campaña de desprestigio en su contra.¹⁵⁵ Empero, en una investigación hemerográfica sobre la época realizada por el académico Mario Ojeda Revah, indica que no existió al menos en la prensa escrita alguna campaña de desprestigio en contra de Campa o el PCM.¹⁵⁶

La expulsión de los cadetes exhibe una característica fundamental del compromiso manifestado por el presidente Lázaro Cárdenas frente al gobierno republicano español, y ésta es: la nula intención del gobierno mexicano por enviar un cuerpo militar a España, así fuese al margen del gobierno o de manera clandestina. Por tanto, el gobierno mexicano si bien no prohibió a sus ciudadanos ir a luchar a España como si lo hicieron diversas naciones de Europa, tampoco lo incentivó al dar de baja a los cadetes desertores del Colegio Militar que no tenían permiso para dirigirse a combatir a la península.

Una vez desterrado de la institución castrense, el grupo se halló en completa libertad para la consecución de sus planes, no obstante, sólo fueron los cadetes Roberto Mercado Tinoco, José Conti Varcé, Humberto Villela y el autor, Roberto Vega González, quienes

¹⁵⁵ Valentín Campa. *Mi testimonio: memorias de un comunista mexicano*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1978. p. 127.

¹⁵⁶ Mario Ojeda Revah. *México y la guerra civil española*. México, Ediciones Turner, 2004. p. 200.

habrían de continuar con el plan, valiéndose para ello del activismo obrero mexicano y su decidido apoyo con la resistencia del Frente Popular Español.

La logística y los costos del viaje fueron cubiertos por el Sindicato de Trabajadores Ferrocarrileros de la República Mexicana, STFRM, aprovechando la ocasión para exhibir al pequeño grupo durante un evento político realizado por la CTM en las inmediaciones del Teatro Hidalgo, como una efectiva muestra de la solidaridad e internacionalismo del proletariado mexicano. Al tiempo que el evento transcurría, los excadetes habrían compartir tribuna junto el político español Marcelino Domingo, quien se encontraba realizando una campaña proselitista en favor del gobierno español por los diversos estados de la República Mexicana. Tras verles en el escenario, Domingo nos narra: “Eran cuatro muchachos fornidos, resueltos, graves. La emoción les empalidecía el semblante. Aparecían unidos, en línea, cuadrados como una formación, mudos, humedecidos los ojos, ante la explosión fervorosa y unánime del público [...] los soldados del ideal y del deber”.¹⁵⁷

Debido a las dificultades presentadas por el Comité de No Intervención, el viaje hubo de realizarse en una primera tanda que excluyó al excadete Villela, reduciendo en un primer momento el grupo a tres, pues más tarde éste habría de encontrarse nuevamente con su compañero Vega González en el poblado español de Valdepeñas. Imposibilitados de arribar directamente a España el grupo fue trasladado a territorio francés para arribar posteriormente a la península por la ruta de los Pirineos.

Una vez en territorio español, acudieron en grupo ante las juntas reclutamiento del Ejército Popular validándose como militares mexicanos del Colegio Militar, motivo por el que los tres jóvenes fueron nombrados con el grado de teniente. Es ahí finalmente cuando el

¹⁵⁷ Marcelino Domingo. *El mundo ante España. México ejemplo*. París, La Technique du Livre. 1938. p. 202

equipo es diseminado al ser destinados cada uno a diferentes frentes: Roberto Mercado Tinoco fue enviado al 23º Cuerpo del Ejército Popular; mientras que José Conti Varcé es destinado al 9º Cuerpo; y Roberto Vega González al 20º Cuerpo.

Momentos antes de salir a sus lugares de destino deciden visitar la representación mexicana donde se encuentran con el agregado militar de la embajada, capitán Reinaldo A. Hajar, mismo con quien se habían encontrado al momento de ser expulsados del Colegio Militar, sólo que esta vez alejados de sus obligaciones como cadetes, el capitán aprovechó para brindarles palabras de aliento y consejos de supervivencia para el combate.¹⁵⁸

El transcurso de la guerra y la repartición por diversos frentes ocasiona que el autor pierda el rastro a sus compañeros excadetes, no obstante, la prensa española nos permite conocer que Roberto Mercado Tinoco se encontró activo en el frente de Granada hasta ser enviado a Barcelona con motivo del retiro de los voluntarios internacionales del frente en octubre de 1938.¹⁵⁹ Unos meses más tarde *El Nacional* daría a conocer la lista combatientes repatriados encabezados por Siqueiros, entre los que se encuentra Roberto Mercado Tinoco y Humberto Villela Vélez,¹⁶⁰ Por tanto, el único cadete caído en combate perteneciente al pequeño grupo fue José Conti Varcé, amigo y compañero del que Vega González recuerda en su despedida:

Volveré a México —dijo— y en México nos encontraremos' No lo volvieron a ver más...
Cayó acribillado a balazos al frente de su sección en un asalto a las trincheras franquistas...
Pagó con su vida el fiel cumplimiento de la palabra empeñada... Al morir, sus ojos se

¹⁵⁸ Roberto Vega González *op. cit.*, p. 65.

¹⁵⁹ "Sentimos marchar y no poder saborear la victoria del pueblo español", *El Sol*, Madrid, 30 de octubre de 1938, p. 2.

¹⁶⁰ "Llegan los excombatientes mexicanos", *El Nacional Revolucionario*, México, 23 de febrero de 1939, 2a. sección, p. 3.

debieron perder en el lejano azul del cielo, recordando con cariño a su patria lejana: México.¹⁶¹

Poco antes de terminar la guerra, Vega González es hecho prisionero y enviado a una prisión en la provincia de Valdenoceda a la espera de ser fusilado por su calidad de voluntario extranjero. Recluido en la cárcel durante 18 meses, relata la miseria y el trato inhumano recibido por los prisioneros de guerra en el momento en que más fuerte era la represalia franquista sobre todo aquel que simpatizó con la República. Durante su reclusión a la espera del cumplimiento de su condena, el poeta J. Viró Domenech¹⁶² le dedica un “Romance del mexicano condenado a muerte en España” publicado en julio de 1939.¹⁶³

Enviado a un campo de concentración en Miranda del Ebro donde permanece poco menos de quince días, conoce a dos hermanos mexicanos de nacimiento, hijos de madre mexicana y padre español, se refiere a ellos por el sólo apellido de los hermanos Villanueva sin brindar mayor referencia.

Trasladado por diversos lugares de España finalmente es rescatado de un campo disciplinario en Pamplona en mayo de 1941 gracias a la presión diplomática realizada por los gobiernos de Cuba, Estados Unidos y diversas naciones americanas. La gestión de su liberación fue realizada por el asesor jurídico de la embajada de Cuba en Madrid, personaje del cual no menciona nombre alguno, sin embargo, esta omisión se encuentra saldada al mencionar que aquel representante cubano le confiesa que su labor diplomática habría de valerle la condecoración de “la medalla Azteca, que como tú sabes es el más alto honor que

¹⁶¹ Vega González, *op. cit.*, p. 66.

¹⁶² El académico Héctor Perea asume que la nacionalidad del autor es española, sin embargo, no he podido encontrar mayor referencia a su persona que permita sostener o contrariar tal afirmación.

¹⁶³ El poema se reproduce íntegro en el apartado de Apéndice.

concede tu patria”.¹⁶⁴ Tal afirmación nos permitió conocer después de revisar las listas de condecorados de la mencionada distinción que se trató del Secretario del Servicio Exterior de la República de Cuba y asesor jurídico de la Embajada de Cuba en Madrid, don José Chavarrí, quien efectivamente fue condecorado con la Orden Mexicana del Águila Azteca¹⁶⁵ en grado de Insignia el 4 de marzo de 1948 “en atención a su eficaz ayuda prestada a los ciudadanos mexicanos detenidos en campos de concentración en España, gestionando con las autoridades su liberación para ser repatriados”.¹⁶⁶

La labor del diplomático cubano José Chavarrí, sirvió para rescatar también a los hermanos Villanueva, quienes junto a Vega González son repatriados a México haciendo breve escala en La Habana, Cuba, no sin antes brindarles todas las atenciones necesarias en cuanto a comida, ropa y aseo personal.¹⁶⁷

Sobre el asunto de la repatriación cabe destacar que bajo el mismo concepto el gobierno mexicano también hizo entrega de la mencionada distinción, aunque en diferentes momentos, a otros miembros del servicio exterior cubano en Madrid en agradecimiento a sus servicios en favor de los intereses mexicanos.¹⁶⁸ Con ello se evidencia una misión diplomática al margen de las inexistentes relaciones de México con la España franquista

¹⁶⁴ Vega González *op. cit.*, p.201.

¹⁶⁵ Corresponde al más alto galardón entregado por el Gobierno de México a un ciudadano extranjero en recompensa a los servicios prestados a la nación o a la humanidad.

¹⁶⁶ David A. Olvera Ayes. *La orden mexicana del águila azteca. Apuntes para su historia*. México, Cuadernos del Cronista, 2011. p. 385.

¹⁶⁷ Vega González *op. cit.*, p. 203.

¹⁶⁸ Los galardonados; Ramón Estalella y Pujola, Segundo Secretario de la Embajada de Cuba en Madrid, condecorado el 19 de julio de 1951 con la Orden Mexicana del Águila Azteca en grado de Insignia, “conferida en atención a sus buenos oficios ante el gobierno de España a favor de los intereses mexicanos”; Florencio Guerra, Encargado de Negocios de Cuba en España, condecorado el 5 de febrero de 1941 con la Orden Mexicana del Águila Azteca en grado de Placa, “conferida en vista de su eficaz ayuda a favor de nuestros nacionales en España”; Pedro Corpión Caula, Consejero del Servicio Exterior de la República de Cuba, condecorado el 4 de marzo de 1948 con la Orden Mexicana del Águila Azteca en grado de Banda de Segunda Clase, “conferida en atención a los servicios prestados a ciudadanos mexicanos en España”. Véase Olvera Ayes *op. cit.*

emprendida por la representación cubana a petición del gobierno de México durante los primeros años de la postguerra. Investigaciones realizadas en años recientes mencionan que mientras México echaba mano de la Embajada de Cuba en Madrid para atender sus intereses durante los primeros años del franquismo, España por su parte mantenía similar juego con la representación de Portugal en México.¹⁶⁹

Recibidos en Veracruz por una comisión de refugiados españoles y líderes de la CTM, los tres repatriados son trasladados al Teatro Hidalgo en la Ciudad de México para ofrecerles una calurosa recepción en medio de banquetes, charlas y mítines de agradecimientos organizados por trabajadores de la CTM y una comisión de refugiados españoles pertenecientes a la Federación de Organismos de Ayuda a la República Española, FOARE.

El autor termina el relato sin brindar información alguna sobre lo sucedido tras su repatriación, haciendo breve mención únicamente sobre su propia participación en la Segunda Guerra Mundial combatiendo de nueva cuenta al fascismo pero esta vez en el frente del pacífico incorporado al ejército norteamericano.¹⁷⁰

Sus memorias corresponden a un relato interesante y sustancioso al ser las primeras escritas por un combatiente mexicano de la guerra civil, permitiéndonos conocer de primera mano el cúmulo de experiencias que la vivencia de ir a combatir a España significó, así como los motivos que guiaron a un conjunto de individuos que sin alcanzar siquiera la mayoría de edad fueron conscientes de las pasiones políticas e históricas del mundo en que vivían. El conjunto de datos que proporciona a través de su relato le convierte en un

¹⁶⁹ Véase Clara E. Lida (comp.). *México y España en el primer franquismo, 1939-1950: rupturas formales, relaciones oficiosas*. México, El Colegio de México, 2001. 285pp.

¹⁷⁰ Vega González *op. cit.*, p. 201.

testimonio de incalculable valor en este conjunto de historias fragmentadas, no obstante, la premura con que fueron publicadas sus memorias, tan sólo de diez años de su repatriación, nos deja una serie de errores e imprecisiones que sólo la madurez del autor en un posterior momento hubiese podido alcanzar, careciendo por completo de una valoración general, crítica o reflexiva sobre su actuar, mismas que las futuras narraciones de los brigadistas si desarrollarán.

Continuando con la literatura de los combatientes en la guerra de España se encuentra el relato autobiográfico *Un mexicano en la guerra civil española y otros recuerdos*, escrito por Néstor Sánchez Hernández y publicado en el año de 1997.¹⁷¹ Su obra representa el relato de quien fuera perteneciente a las Brigadas Internacionales y participe de la ofensiva republicana en la batalla del Ebro.

De origen oaxaqueño, Néstor Sánchez perteneció en un primer momento al 53 Batallón de Infantería del Ejército Mexicano con sede en Oaxaca combatiendo a finales de los años veinte a la guerrilla cristera, no obstante, causó baja de la institución militar para venir a probar mejor suerte en la Ciudad de México, pero esta vez adscrito a la segunda compañía del recién creado Batallón Mixto de Transmisiones. Fue poco el tiempo que habría de permanecer en la institución al desertar junto a su compañero tabasqueño José Jaramillo Rojas con la finalidad de ir a combatir a España. Aún sin cumplir siquiera la mayoría de edad, ambos jóvenes comparten el entusiasmo de la lucha antifascista, expresando:

¹⁷¹ Sánchez Hernández *op. cit.*

De inmediato sentí en mí, el anhelo de correr a España a sumarme a los que defendían Madrid y ese propósito lo alimente durante meses buscando la forma y los medios para lograrlo.¹⁷²

Tales líneas cobran un valioso significado al acompañarlas de aquellas escritas por Elena Garro sobre la inquietud manifestada por los mexicanos ante la guerra de un pueblo extranjero al que la ligazón cultural es absoluta: “En España había una guerra civil y en México se daban bofetadas en la calle los partidarios de uno y otro bando. Los mexicanos acudían a la embajada española para enrolarse en el ejército español [...] Al menos eso se decía”.¹⁷³

Fue finalmente en el verano de 1937 cuando ambos jóvenes logran cumplir su cometido. El financiamiento del viaje corrió de nueva cuenta por el Sindicato Ferrocarrilero al igual que sucedió con los excadetes del Colegio Militar.¹⁷⁴ A decir verdad, la historia de Néstor Sánchez coincide en muchos aspectos con la de sus compatriotas cadetes al estar ambos grupos integrados por jóvenes idealistas, pertenecientes todos al Ejército Mexicano y que sumado a la gran similitud en el tiempo de su salida, sugiere un efectivo reclutamiento de militares mexicanos simpatizantes de la causa republicana que se encontrasen deseosos de viajar a España en su defensa,

Ambos jóvenes fueron trasladados a Francia para después ingresar a territorio republicano cruzando por los Pirineos. Ya en España, son movilizados prontamente a la ciudad de Albacete, base central de las Brigadas Internacionales. Respetando su instrucción

¹⁷² *Ibid.*, p. 93.

¹⁷³ Elena Garro *op. cit.*, p. 7.

¹⁷⁴ Esta situación nos arroja un dato de suma importancia: en dos casos documentados la participación del Sindicato Ferrocarrilero logró enviar exitosamente a seis jóvenes mexicanos al frente de guerra español.

militar en el Ejército mexicano, son nombrados con el rango de teniente y adheridos a diferentes regimientos.

Mientras Néstor Sánchez fue incorporado a la XIII Brigada Dombrowski, integrada por voluntarios polacos, José Jaramillo es enviado a la XV Brigada Lincoln de origen angloamericano. Después de enlistarse nunca más se volverían a ver. Sobre el destino de su compañero tabasqueño Néstor señala que éste cayó muerto por los frentes de Teruel, ante lo que tras regresar a México años más tarde “sentía que era increíble que José se hubiera quedado allá, abonando la tierra española con sus huesos”.¹⁷⁵

Sobre la participación de Siqueiros, éste recorría ya los frentes inactivos del Tajo y Andalucía pero sin haber participado nunca en grandes acciones de guerra: “Eso era natural, pues un artista famoso no iba a correr riesgos; su principal aportación era su prestigio del lado de la República”.¹⁷⁶

Partícipe en la ofensiva republicana más grande durante la guerra civil, la batalla del Rio Ebro, Sánchez es retirado del frente en conjunción con el grueso de las Brigadas Internacionales tras la decisión tomada el 21 de septiembre de 1938 por el Presidente del Consejo de Ministros del Gobierno Español, Juan Negrín, que consistía en sacar del frente a todo combatiente extranjero en lo que fuera un último intento de la República por atraerse la simpatía de la Sociedad de Naciones.

Retirados del frente los brigadistas mexicanos fueron reuniéndose en un pequeño grupo que logró encontrar apoyo en la embajada mexicana, entre los que se encuentran

¹⁷⁵ Sánchez Hernández *op. cit.*, pp. 251-252.

¹⁷⁶ *Ibid.*, p. 247

Bernabé Barrios, Antonio Pujol, Juan Razo y Leonardo Talavera.¹⁷⁷ El grupo fue tomando cohesión en torno al edificio de la representación mexicana, entrevistándose en variadas ocasiones con el embajador, coronel Adalberto Tejeda, quien se encargó de proporcionarles alimentación de menos una vez por día mientras permanecían a la espera de su repatriación. Durante la ceremonia de despedida de las Brigadas Internaciones, realizada el 28 de octubre de 1938, Néstor Sánchez desfiló a la cabeza del contingente de voluntarios mexicanos portando la bandera nacional que el mismo embajador Tejeda le proporcionase del edificio de la representación mexicana.

Tras abandonar España son internados en un campo de concentración en Francia del cual el autor no brinda mayor referencia, pues habrían de permanecer en él por poco tiempo debido a que la repatriación de los excombatientes fue finalmente realizada gracias a la gestión diplomática del embajador mexicano en Francia, Narciso Bassols, y dirigida por el pintor Siqueiros un par de meses antes de finalizar la guerra. A bordo del trasatlántico *Ausonia* emprendieron viaje rumbo a Nueva York, pero al llegar al puerto las autoridades de migración no les permitieron siquiera descender pues el gobierno norteamericano, según afirma Sánchez, dio orden estricta de no permitirles pisar suelo estadounidense.

Finalmente en México, la recepción fue realizada el 22 de febrero de 1939 en la Universidad Obrera de México, en medio de una concurrente recepción que incluía personalidades de México y España como el embajador español, Félix Gordón Ordaz; el señor Indalecio Prieto, ex ministro de defensa del gobierno republicano; el líder de la CTM, Vicente Lombardo Toledano; y Luís I. Rodríguez, presidente del PRM.

¹⁷⁷ *Ibid.*, pp. 244-245.

Al realizarse un improvisado mitin en el balcón del edificio de la universidad, destaca la participación de Alejandro Carrillo, secretario general de la misma institución, quien aduciendo razones históricas mencionó:

Si aquí tuvimos a un Francisco Javier Mina que luchó al lado nuestro por nuestra independencia allá fueron compañeros nuestros [...] a corresponder muchas de nuestras deudas con aquel pueblo tan valiente”. Igualmente el presidente del partido oficial al tomar la palabra expresó: “acaba de llegar a esta metrópoli este grupo de luchadores, de hermanos nuestros, que fue a España a defender la democracia del mundo [...] En nombre del PRM gracias por lo que habéis hecho en Europa: gracias anticipadas por lo que haréis en México”.¹⁷⁸

La lista completa de los exbrigadistas publicada por *El Nacional* es la siguiente:

Coronel David Alfaro Siqueiros, jefe del grupo; coronel Carlos Álvarez Alegría; mayor Miguel Julio Justo; comisario de división Andrés García Salgado; mayor Antonio Gómez Cuellar; capitanes Félix Guerrero Mejía; Tomás Acosta H.; Miguel Iriarte Poch; Santiago Torres Rivas; Néstor Sánchez Hernández; capitán segundo José Breña Blanco; delegado de compañía Antonio Pujol; Carlos Bauset; sargento Bernabé Barrios; cabo Antonio Trujillo; sargento Cecilio Lemus; cabo Felipe García Torres; cabo Roberto Colín; soldados; José Othón Jaramillo, Francisco García Lozada, Joaquín Bulgachea, Francisco Olascoaga de la Fuente, Benito Gómez Turanzas, Antonio Barchi Bau, Juan Río [Ubiaga]; Tenientes: Emilio Llamas Collado, Leobardo Pérez, Juan Reza, Roberto Escobar Hidalgo, Roberto Mercado Tinoco, Humberto Villela Vélez, Sebastián de la Llave; conductor de parques Miguel Alatorre.

Sin embargo, al estudiar esta lista de repatriados se encontró un gran número de errores y modificaciones en los nombres de los brigadistas, así como la mención de muchos otros nunca antes conocidos no volviéndose a encontrar en ninguna de las memorias consultadas.

¹⁷⁸ “Llegan los excombatientes mexicanos” *El Nacional*. México, 23 de febrero de 1937. 2ª. Sección. p. 1, 3.

Asumo que ello no obedece a un error periodístico, sino que es probable que los brigadistas hayan falseado sus nombres al ser entrevistados por el reportero de *El Nacional*. De tal manera que estamos a frente a uno de los motivos por el que se desconoce datos e información certera de los brigadistas.

La repatriación del grupo de excombatientes, no obstante, quedó marcada por la penosa situación en la que se encontraron y que contrasta con la calurosa recepción en la Universidad Obrera, pues debido a su condición de repatriados, los brigadistas se hallaron faltos de techo y comida, viéndose obligados a pasar la noche en un almacén cercano gracias a la buena voluntad del conserje del lugar. Sánchez refiere sobre aquel momento:

Los líderes, los fogosos oradores Lombardo, Prieto y Luis I. Rodríguez, luego de los inevitables fregonazos de los flashes, abordaron sus coches y se fueron felices y tranquilos a sus confortables hogares a descansar de la agotadora jornada [...] Al día siguiente, una mañana fría y triste para quienes no teníamos ni un centavo, ni un hogar, ni una esperanza, los periódicos decían: ‘México tributó anoche un cálido recibimiento a los héroes’. Pero esos héroes no teníamos ni pan ni techo en nuestra propia patria.¹⁷⁹

Pasados los días y en completo desamparo, cada uno fue tomando su camino por separado mientras que sólo unos cuantos se agruparon en la efímera “Sociedad de Excombatientes de la República Española Francisco Xavier Mina” organizada a sugerencia de Siqueiros. Carentes de alternativas y señalados por “rojos”, Néstor Sánchez señala la frustración sentida por el grupo de excombatientes al no lograr su reinserción social en aquel México que no hacía más de tres años habían dejado atrás para ir a combatir a España contra el fascismo internacional.

¹⁷⁹ Sánchez Hernández *op. cit.*, pp. 279-280.

En esas circunstancias, un número considerable de exbrigadistas acepta la invitación del pintor David Alfaro Siqueiros para participar en la realización del atentado contra uno de los más grandes líderes comunistas rusos, perteneciente a la vieja guardia bolchevique y creador del Ejército Rojo, Lev Davidovich, mejor conocido como León Trotsky, quien expulsado de la Unión Soviética en 1929 y más tarde de Turquía, Francia y Noruega, fue perseguido por la policía política estalinista, la Gosudarstvennoe Politicheskoe Upravlenie, GPU, hasta recibir la autorización del presidente Cárdenas para refugiarse en el país junto a su esposa Natalie Sedova gracias a la mediación del pintor muralista Diego Rivera.¹⁸⁰

3.3.2.1 La relación Trotsky-Brigadistas

Ahora bien, de acuerdo a lo señalado al principio de la investigación, la relación de los brigadistas en el atentado Trotsky significó la ruptura de los excombatientes con las organizaciones de izquierdas y el mismo gobierno. Es por ello que con el objetivo de comprobar tal aseveración a continuación se abordará la relación Trotsky-Brigadistas seguido de la mano del testimonio de Néstor Sánchez y cotejado con fuentes hemerográficas que permitan sustentar o desmentir la hipótesis de los brigadistas.

Y es que la entrada del líder soviético al país generó gran descontento entre los altos círculos políticos y los cuadros dirigentes de la CTM y el PCM, originando la protesta y solicitud de ambas organizaciones por retirarle el asilo al viejo revolucionario. Inclusive

¹⁸⁰ Olivia Gall. *Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1940)*. México, universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Editorial Itaca, 2012. p. 3.

cuando éste ya se hallaba en México, la demanda de ambos grupos era expulsarle cuanto antes.

No obstante, con el asilo de Trostky en México el gobierno del general Lázaro Cárdenas afirmaba su distancia de la esfera de poder de la Unión Soviética, actitud que corresponde a uno de los momentos más importantes y simbólicos de la política cardenista, mostrando a los detractores de su programa revolucionario que el gobierno mexicano tan combativo frente al imperialismo norteamericano tampoco se maniataba a la influencia del comunismo internacional liderado por el estalinismo soviético.

Para ello, el presidente Cárdenas echó mano de nueva cuenta, como lo hizo con la cuestión española, de una de sus principales armas en cuanto a política internacional: el Derecho de Gentes. Así lo exponía Cárdenas en telegrama dirigido al secretario de Relaciones Exteriores, Eduardo de la Hay, quien renuente a la decisión del presidente, quedó facultado para autorizar la solicitud formal de asilo a Trotsky cuando éste la presentase:

La política de México en lo que refiere a sus relaciones internacionales como en lo que atañe al tratamiento que otorga a los ciudadanos o súbditos de los demás países, no sólo se ciñe a las normas establecidas universalmente, sino que representa, a lo largo de nuestra historia, un esfuerzo permanente por lograr la evolución del Derecho en un recto sentido de justicia [...] México se siente ahora en el deber de reivindicar con su actitud una de las conquistas de mayor contenido humano que había logrado ya el Derecho de Gentes, la prerrogativa de asilo para los exiliados por causas políticas.

El asilo naturalmente no supone en ningún caso afinidad de pensamiento, de propósitos o de tendencias entre el país que lo concede y el sujeto que se beneficia de él.¹⁸¹

¹⁸¹ Citado en Olivia Gall *op. cit.*, p. 11.

El mensaje continua agregando no sólo argumentos de carácter legal, sino también de confianza plena en las instituciones de su gobierno ante las acusaciones de perturbaciones interiores generadas por la llegada del líder ruso, a las cual declara infundadas.

Nada justifica que un país fuerte y perfectamente definido por instituciones propias, por objetivos sociales y económicos auténticamente nacionales y en franco proceso de realización, y por una política internacional congruente con sus limpias tradiciones abrigue temores por la presencia de un hombre, cualquiera que sea su valimiento personal o su doctrina política.

A mayor abundamiento, manifiesto a usted que no se descubren concretamente los riesgos que pueda correr la tranquilidad pública por la estancia en México del señor Trotsky, pues si éste acata nuestras leyes y no toma injerencia alguna en el juego de la vida social y política del pueblo mexicano —como corresponde a la condición de todo emigrado político— el hecho de que se entregue a sus labores intelectuales no puede alterar lo mínimo la situación de un país como el nuestro, donde, al amparo del libre tráfico de producción literaria, las mismas obras de Trotsky —como las de cualquier otro autor— siempre han estado al alcance del pueblo sin taxativas ni censuras.¹⁸²

La aceptación de asilo a Trotsky, declarada oficialmente el 7 de diciembre de 1937, colocó a México como principal escenario de la ríspida lucha del comunismo internacional durante los años treinta entre trotskistas y estalinistas, enfrentamiento que tuvo por característica la persecución y eliminación de los primeros por parte de los segundos, dirigidos estos últimos por el gobierno de la Unión Soviética. De manera que el origen del atentado contra Trotsky es posible rastrearse desde el momento en que se libraba la guerra civil española ya que, según cuenta Siqueiros en sus memorias, la decisión de eliminar al líder comunista fue tomada por él con motivo de poner fin a las injurias que el trotskismo había lanzado contra Stalin y la Unión Soviética en beneficio del imperialismo y la Alemania Nazi.¹⁸³ Sin

¹⁸² *Idem.*

¹⁸³ Siqueiros *op. cit.*, p. 361.

embargo, hoy día sabemos que la orden de asesinar al viejo líder soviético fue dictada directamente desde Moscú y ejecutada por agentes estalinista, miembros del PCM.¹⁸⁴

Al grito de “¡Viva Almazán!”¹⁸⁵, el atentado realizado al alba del 24 de mayo de 1940 por una treintena de individuos disfrazados de policías y militares, fue por demás fallido. El objetivo principal, Trotsky, sale ileso del ataque, no obstante, uno de sus guardias personales, el estadounidense Robert Sheldon Harte es raptado y asesinado por sus captores.¹⁸⁶ La noticia del ataque fue recibida con gran revuelo en la opinión pública. A la mañana siguiente del atentado la prensa mexicana evidenciaba el rotundo fracaso de la operación a pesar del nivel de preparación y perfecta ejecución de la misma. Y es que nadie podía concebir cómo es que un comando armado, logrando entrar y balear la habitación donde dormía el viejo bolchevique, no lograra conseguir su objetivo.¹⁸⁷

Observados por la prensa internacional y enfrentados a la poderosa GPU, la policía mexicana revelaba la información precisa sobre la operación a tan sólo un mes de los hechos, gracias a la labor realizada por el coronel Leandro Sánchez Salazar, quien tuvo a bien por apresar y conseguir la confesión de uno de los participantes, el excombatiente Néstor Sánchez.¹⁸⁸ Gracias a su relato la aprehensión de los demás miembros del grupo no se hizo esperar.¹⁸⁹

¹⁸⁴ Julián Gorkin. *Cómo asesinó Stalin a Trotsky*. Barcelona, Plaza & Janes, S. A. Editores, 1961. p. 52.

¹⁸⁵ El general Juan Andreu Almazán se presentó como candidato a la Presidencia de la República frente al candidato de Cárdenas, general Manuel Ávila Camacho. Al ser el candidato de la oposición se le ligó a la derecha y los grupos reaccionarios.

¹⁸⁶ *Revista Hoy*, México, 1 de junio de 1940, núm. 171, sección “Notas”, p. 4.

¹⁸⁷ “El perfil del mes”, *Futuro*. México, junio de 1940. p. 24-

¹⁸⁸ “Treinta individuos cometieron el atentado contra Trotsky”. *El porvenir*, México, 19 de junio de 1940. Primera Sección. p. 2.

¹⁸⁹ Gorkin *op. cit.*, p. 62.

A pesar de que la prensa no relacionó a los mercenarios estalinistas implicados en el atentado con los brigadistas de la Guerra Civil Española, es gracias al cotejo de los nombres publicados por *El Nacional* sobre los partícipes del ataque al domicilio de Trotsky¹⁹⁰ y los brigadistas repatriados en el grupo que comandó Siqueiros, que podemos conocer que se trató de; coronel Juan Bautista Gómez; David Serrano Andonegui quien en España utilizó el sobrenombre de Miguel Julio Justo;¹⁹¹ Andrés García Salgado; David Alfaro Siqueiros; Antonio Pujol, pintor discípulo de Siqueiros; Carlos Roel Jiménez; Juan Rio Ubiaga; Félix Guerrero Mejía; y el autor, Néstor Sánchez Hernández.

En el caso de Sánchez, debido a su participación en el atentado es recluido por varios meses en la cárcel de Lecumberri hasta ser declarado “libre por falta de méritos” gracias a que el 21 de agosto de ese mismo año es realizado con éxito el ataque contra León Trotsky en el que finalmente pierde la vida en manos del estalinista español Ramón Mercader.¹⁹²

Sin embargo, a pesar de la pronta salida de todos los excombatientes apresados, su participación en el atentado tuvo dos consecuencias inmediatas. Primero: la aprehensión de los miembros inmiscuidos en el ataque conllevó a que la recién creada Sociedad tuviera apenas una efímera existencia al encontrarse todos sus dirigentes apresados. Segundo: su estigmatización política al convertirse en herramientas del estalinismo soviético. Así lo manifiesta Sánchez al referir: “No fui parte consciente del complot estalinista contra su más

¹⁹⁰ “Señalados por la policía como autores del asalto a León Trotsky” *El Nacional*, México, 17 de junio de 1940. 2da. Sección, pp. 1 y 3.

¹⁹¹ Es precisamente con su sobrenombre que podemos encontrarlo dentro de la lista de repatriados que publica *El Nacional*.

¹⁹² Sánchez Hernández *op. cit.*, p. 303-304

odiado enemigo pero me daba cuenta de que aquello me traería muchos dolores de cabeza y así ocurrió, pues poco a poco fuimos cayendo todos los que participamos”.¹⁹³

Sin embargo, tras revisar las publicaciones previas al atentado de la revista *Futuro*, órgano de difusión de la Universidad Obrera, es posible encontrar los nombres de los excombatientes que participaron en el asalto del 24 de mayo de ese mismo año escribiendo para la revista en calidad de colaboradores. En sus artículos la revista realiza ataques directos contra León Trotsky y actividad política en México¹⁹⁴ mismos a los que el líder comunista llamó “la preparación moral del atentado”, dando replica a ellos a través de sus escritos: “La lista de colaboradores de *Futuro* demuestra, incontrovertiblemente, que los ‘pistoleros’ de la GPU no eran ajenos a ese círculo. Por el contrario, estaban hechos con la misma sangre y la misma carne”.¹⁹⁵

Aunque el ataque orquestado por Siqueiros resultó en rotundo fracaso, fue tras cometerse el asesinato de Trotsky meses más tarde que el presidente Cárdenas fijó postura a través de un duro mensaje dirigido a las organizaciones políticas del país, pero en específico a la militancia del PCM, principal agrupación considerada la artífice del ataque, no obstante, el mensaje está dirigido igualmente a los responsables del atentado orquestado por Siqueiros, lanzando a los excombatientes y al PCM la condena de su actuar y unas proféticas palabras que advierten los giros en la rueda de la Historia:

¹⁹³ *Ibid.*, p. 308.

¹⁹⁴ “La significación del trotskismo”, *Futuro*. México, marzo de 1940. p. 34.

¹⁹⁵ “Explicaciones complementarias e indispensables a mis declaraciones del 2 de julio” en León Trotsky.

Escritos de León Trotsky, 1929-1940. Libro 6. Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky-Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx. Disponible en formato digital en

<http://www.ceip.org.ar/Explicaciones-complementarias-e-indispensables-a-mis-declaraciones-del-2-de-julio>

El Partido Comunista, al igual que todas las agrupaciones políticas en nuestro país, ha tenido en nuestro gobierno libertad y respeto para sus miembros componentes, y para sus doctrinas, que ha expuesto en todos los tonos y en distintas formas, sin que hasta ahora haya un acto que revele que las autoridades trataron de impedir siquiera, no digamos prohibir, la propaganda siempre radicalista del partido [...] [pero] queremos que quede claro que si [los comunistas] han considerado que es útil para sus intereses abandonar el terreno de la cooperación con los trabajadores organizados de México en vista de su desarrollo progresivo y de su defensa sindical, y se han aliado con un poder extranjero [el comunismo soviético] que representa una agresión a la soberanía del país, al organizar asaltos a mano armada, unidos a elementos mexicanos y extranjeros, y al cometer atentados que deshonran a la civilización y ponen en duda la capacidad del gobierno y del pueblo mexicano para mantener, en la propia capital de la República, un estado de seguridad y de tranquilidad para los ciudadanos que en ella viven, estos elementos [del PCM] han cometido el delito de traición a la patria, han prostituido sus doctrinas de redención y de progreso proletarios, han lesionado al país poniéndole en evidencia y, de esta manera, han cometido un crimen que la historia censurará como deshonroso para quien lo haya inspirado y como nefasto para quienes lo consumaron y cooperaron a su efectividad.

El Poder Ejecutivo que represento, condena con toda energía actos tan reprobables y declara que tratará de dilucidar la responsabilidad directa que hayan tenido en el asesinato del señor León Trotsky, a quien México había otorgado protección en su suelo, sin más interés que cumplir con sus postulados de dar asilo a todo perseguido político y hacer patente con ello, ante el mundo entero, el derecho soberano de la nación mexicana.¹⁹⁶

El pronunciamiento del presidente Cárdenas debió calar hondo entre las agrupaciones a las que iba dirigido el mensaje, pues al día siguiente el PCM emitió un comunicado a través del diario *La voz de México* que llevó por encabezado “!No somos traidores de la patria!”, y que incluía dentro las firmas de todos los miembros del Comité Central del PCM,

¹⁹⁶ Lázaro Cárdenas. “Mensaje del presidente de la República a los trabajadores en relación con el asesinato de León Trotsky, D. F., 29 de agosto de 1940” en *Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas 1928-1970. Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos. 1928-1940*. México, Siglo XXI Editores, 1978. p. 438-440.

desmintiendo su participación en el asesinato del líder ruso, afirmando además su voluntad por expulsar a la militancia que tuviera por práctica política el terrorismo, atribuyendo por completo a Siqueiros la responsabilidad del primer atentado.¹⁹⁷ De igual manera la CTM emitió similar comunicado a través del periódico *El popular*, adelantándose quizá a la tormenta de arena que se desataría:

Reprobamos el atentado que le costó la vida a León Trotsky, lo reprobamos clara y explícitamente [...] elevamos nuestra protesta contra esta monstruosa provocación que sin ninguna duda tenía por objeto el buscar en la muerte de León Trotsky un nuevo medio de agitación contra México y su régimen de progreso.¹⁹⁸

El deslindamiento de las principales organizaciones de izquierda ante las acusaciones lanzadas contra los estalinistas mexicanos, y en específico a la figura del pintor David Alfaro Siqueiros, al que sus propios camaradas de la revista *Futuro* llamaron por “un pedante con ametralladora”, “irresponsable” e incluso “loco”¹⁹⁹, ocasionó que el comando armado compuesto por algunos excombatientes corriera con misma suerte, castigo que la historia del brigadismo mexicano habría de sufrir a la posteridad.

Y es que previo al atentado, la revista no ahorraba tinta en lanzar flores sobre la persona de Siqueiros: “Es un artista de gran prestigio y de calidad universalmente reconocida. En toda América, desde Nueva York a Buenos Aires, es estimado su trabajo como pintor. Es un hombre que honra a México”.²⁰⁰ El mismo Valentín Campa señala que desde la planeación del atentado, él y otros dirigentes del PCM se deslindaron de la decisión de Siqueiros por desaparecer a Trotsky, acto al que calificó como

¹⁹⁷ Olivia Gall *op. cit.*, p. 358.

¹⁹⁸ Citado en Olivia Gall *op. cit.*, p. 358.

¹⁹⁹ León Trosky *op. cit.*, s/p disponible en formato digital.

²⁰⁰ “Perfil del mes”, *Futuro*. México, mayo de 1989. p. 18.

contraproducente a los intereses del partido y para el movimiento revolucionario en México.²⁰¹

El mismo Néstor Sánchez en todo su relato evita mencionar nombres y detalles sobre su participación. Incluso la académica Olivia Gall al entrevistarle personalmente en Oaxaca muchos años más tarde, refiere que al conversar con él “tuvo el valor de negar categóricamente —a pesar de todas las pruebas irrefutables en su contra— su participación en el atentado del 24 de mayo de 1940 con estas palabras: ‘¡no hay que creer siempre en la prensa escrita!’”²⁰²

Regresando a la narrativa de las memorias de Sánchez, éste habría de protagonizar años más tarde una sencilla ceremonia realizada en la Embajada de la República Popular de Polonia en México al ser condecorado con la medalla Cruz de Valientes junto al también brigadista Silvestre Ortiz Toledo, quien recibió la Cruz Grunwald 3-a clase, ambas otorgadas por el agregado militar de la representación polaca, comandante Jozef Klonowski, en agradecimiento “por sus heroicas hazañas en las filas de la Brigada polaca Dombrowski en la guerra de independencia de la República española.”²⁰³ Al acto asistieron representantes militares del gobierno mexicano y del gobierno republicano español en el exilio, así como sus compañeros brigadistas de la extinta Sociedad Francisco Xavier Mina.

El relato autobiográfico continúa con la historia de vida de Néstor Sánchez, quien después de mucho esfuerzo habría de convertirse en escritor y periodista en su natal Oaxaca, lugar donde termina sus días en el verano del 2001. Al escribir sus memorias en

²⁰¹ Campa *op. cit.*, p. 161.

²⁰² *Ibid.*, p. 357.

²⁰³ “Polonia condecoró a dos mexicanos que pelearon en la guerra española”, *El Nacional*, 27 de septiembre de 1946, 1a. sección, p. 5.

una edad longeva, cuatro años antes de su muerte, Sánchez se permitió construir un relato meditado y crítico sobre el papel que jugó el brigadismo mexicano en la historia de las relaciones México-España durante la Guerra Civil, guardando gran rigor histórico y una enorme cantidad de datos, nombres y vivencias que ayudan sobremanera a la reconstrucción histórica del brigadismo mexicano.

Finalizando con la literatura de aquellos combatientes que dejaron documentada por propia mano su participación en la guerra se encuentra la obra titulada *La libertad Sancho: Testimonio de un soldado de las Brigadas Internacionales*²⁰⁴ escrita por Juan Miguel de Mora Vaquerizo, último brigadista mexicano aún con vida y a quien tuve oportunidad de entrevistar personalmente. Sus memorias, publicadas en España en el 2008, cierran el círculo de obras testimoniales de la Guerra Civil, un relato guardado por el autor durante más de 70 años.

Estudiante de idiomas en el Liceo de París durante el verano de 1936, De Mora Vaquerizo se asume perteneciente a una generación fuertemente politizada en la que jóvenes de temprana edad tomaban parte en la convulsiónante situación sociopolítica característica de la Europa de los años treinta. Guiado por las pasiones ideológicas decide trasladarse a España durante los primeros días de agosto para tomar parte en la defensa de Madrid, beneficiado por el apresurado viaje en coche que hubo de realizar un amigo suyo para sacar cuanto antes a su familia de España, lo que le permitió cruzar la frontera en completa libertad, en un momento en que aún no era establecido el control fronterizo por los países del Comité de No Intervención, convirtiéndose así en uno de los primeros

²⁰⁴ Juan Miguel de Mora. *La libertad, Sancho... Testimonios de un soldado de las Brigadas Internacionales*. España, ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008. 231pp.

voluntarios internacionales en llegar a España, superado sólo por los atletas de la Olimpiada Popular.

Acerca de los motivos que le incentivaron por ir a combatir, escribe que fue la ligazón sentimental a España por herencia materna y el ánimo juvenil que le hizo vivir las pasiones políticas del momento. Sin embargo, a pregunta expresa realizada en entrevista personal sobre la razón por trasladarse a combatir España, comentó:

Hemos llegado a una etapa en que los hombres honrados tenemos que luchar por lo malo contra lo peor, y eso es verdad, es una gran verdad. En esta última guerra no había más que luchar contra el nazismo, no había otra opción, No importaba si EU es imperialista, si Inglaterra era imperialista de derecha, si Francia lo era, no había más que una posición posible entre los que conocemos el mundo y sus interiores que era luchar contra los nazis, también los de arriba lo sabían.²⁰⁵

Su primera acción tras arribar a España fue adherirse a las Juventudes Socialistas Unificadas, donde desempeñó labores de carga y de ayudante, no obstante, deseoso de participar en la defensa armada decide enlistarse al Quinto Regimiento del Ejército Popular, pero es destinado a labores de intendencia debido a su corta edad.

Su suerte habría de verse afectada tras promulgarse un decreto del gobierno republicano que disponía la edad mínima de 17 años para pertenecer al ejército, motivo por el que es dado de baja honrosa por sus catorce años, viéndose obligado a regresar a las JSU pero desempeñando esta vez labores de corresponsal encargado de cubrir la batalla del Río Ebro. No obstante, el destino de la guerra le convierte en brigadista gracias al permiso

²⁰⁵ J.M. de Mora, comunicación personal, 20 de octubre de 2015.

proporcionado por el Comisariado del Ejército del Ebro, Luís Delague, que le adhiere al batallón *Spanish*²⁰⁶ de la Brigada XV Internacional.

Enviado a la Cota 666 en la sierra de Pandols durante la batalla del Ebro, refiere que un teniente de su batallón le contó sobre varios mexicanos que pertenecieron a esa unidad entre los que destaca el tabasqueño José Jaramillo Rojas, compañero de Néstor Sánchez, y el teniente Aquiles Sajarópulos, éste último originario de una pequeña colonia de descendientes griegos en Culiacán, Sinaloa.²⁰⁷ Ya integrado en el frente, es herido por una bayoneta y trasladado a Barcelona para su recuperación en octubre de 1938, sin embargo, ante el avance de los nacionales sobre Barcelona, es nombrado en medio del desorden como comisario de guerra por la JSU para defender la retirada republicana en la provincia de Figueras, Cataluña.

Su relato termina en el momento justo en que es realizado el éxodo republicano a tierras galas, siendo internado por los franceses en un campo de concentración en la provincia de Saint-Cyprien. En este abrupto fin, De Mora omite realizar mención alguna sobre su destino una vez terminada la guerra, guardando un enorme silencio acerca de los detalles sobre su repatriación a México, sin embargo, en entrevista me declaró que logró escapar de dicha reclusión y dirigirse al Consulado de México en Francia, siendo repatriado en el *Bretagne*.

La obra ofrece una gran recopilación documental y fotográfica que brinda mayor precisión a su participación política y militar en la Guerra Civil en comparación a la escrita

²⁰⁶ Llamada así por la gran cantidad de voluntarios latinoamericanos que le componía.

²⁰⁷ Sobre este combatiente en particular cuenta que años más tarde en Sinaloa conoció a Héctor Sajarópulos, perteneciente a dicha comunidad de descendencia griega, y a pesar de que éste desconocía la existencia de un tal 'Aquiles', bien pudo haberse tratado de un sinaloense que al momento de reclutarse en las Brigadas internacionales no quisiese dar su verdadero nombre.

por los demás brigadistas. Incluye además un apéndice con valoraciones sobre la guerra y el desempeño histórico del brigadismo mexicano, reflexiones objeto de la madurez que la distancia de los años le permitió armar, proporcionando incluso un pequeño listado con los nombres de los brigadistas mexicanos de los que pudo conocer personalmente o llegó a tener noticia.

Entre los documentos proporcionados se encuentra su hoja de acreditación como Oficial 1º al frente de una compañía de reservistas del Ejército Mexicano, al cual se enlista tras la declaración de guerra de México a las naciones del Eje. Presenta además su carnet de pertenencia a la Sociedad de Excombatientes de la República Española, firmado por el presidente de la organización, Néstor Sánchez.

Con respecto al papel que desempeñó la Sociedad de Excombatientes en la historia del brigadismo mexicano, dedica una serie de consideraciones sobre el olvido en que se encuentra la historia de los voluntarios en la guerra de España. Para él el motivo es sólo uno: la aprehensión de sus dirigentes y diversos miembros debido a su participación en el atentado a Trotsky en mayo de 1940.

En entrevista, Juan Miguel De Mora reafirma lo dicho en sus memorias cuando se le pregunta cuál considera el motivo por el que la historia de los excombatientes fue olvidada del discurso histórico de las relaciones México-España durante la Guerra Civil, respondiendo en tono airado, cito:

Una asociación de excombatientes que organiza un atentado para matar a un viejo político [...] porque se volvió una asociación de asesinos [...] Cómo quedó la asociación si resulta que organizaron un atentado contra Trotsky [...] por culpa de Siqueiros [...] Cómo íbamos a seguir militando y afiliándonos si toda la dirección estaba en la cárcel, Néstor [Sánchez, el

presidente] estuvo en la cárcel por dos años. (J.M. de Mora, comunicación personal, 20 de octubre de 2015.)

Tal aseveración coincide con los señalamientos realizados por Néstor Sánchez en la que responsabiliza a Siqueiros por la instrumentación de los excombatientes en el atentado y su posterior aprehensión, acción que tiene gran repercusión en la historia de los brigadistas. Y es que desde tiempo antes de realizar el ataque a Trotsky, Sánchez manifiesta haber sido instrumentados en los fines políticos de Siqueiros, provocando así que el presidente Cárdenas se negara a atender la petición de audiencia solicitada por ellos, pues en una ocasión el pintor les condujo a violentar un mitin realizado a las afueras de la Jefatura de Policía del Distrito Federal, donde tras armarse la trifulca Siqueiros terminó echando bala frente “al mero mero de la policía del DF”, distanciándose el presidente de la figura problemática de Siqueiros y a su vez del grupo que con él estaba.²⁰⁸

3.3.3. Literatura relacionada al brigadismo mexicano

Acabado de referir los únicos tres relatos de los excombatientes mexicanos, resulta necesario mencionar dos obras literarias que nos obligan a precisar su importancia en el tema que pretende dilucidar la investigación. El interés radica en la forma en que ha sido incluida por estudios recientes sobre el brigadismo, insertándolas como parte de la literatura escrita por los efectivos combatientes, pero que a decir verdad, no mantienen relación alguna con la participación de los voluntarios mexicanos en la Guerra Civil.

²⁰⁸ Sánchez Hernández *op. cit.*, p. 281.

Nos referimos primeramente a las memorias del piloto aviador Francisco Tarazona Torán, teniente jefe de la Tercera Escuadrilla de cazas, tituladas *Yo fui piloto de caza rojo*.²⁰⁹ En ellas da constancia del importante desempeño de la poco valorada Fuerza Aérea Republicana. Hijo de padres españoles, Tarazona nace en México junto a cuatro de sus hermanos cuando su padre, el arquitecto Francisco Tarazona Pérez, se encontraba realizando labores de construcción en el país, pero terminado el trabajo decide regresarse a Valencia junto a su familia, cuando el autor tenía apenas cuatro años. De manera que la realidad vivida por Tarazona al momento de iniciar la guerra fue como la de cualquier otro soldado republicano español que se enlista a la Fuerza Aérea para combatir a los militares sublevados. Al término de la guerra entró a México a bordo del vapor *Mexique*, en cuyas listas de tripulación aparece en solitario como “natural de México” en medio de un largo listado de refugiados españoles.²¹⁰

El otro relato aludido pertenece a la escritora y periodista española Carlota O’Neill, cuyas memorias llevan por título *Una mexicana en la guerra civil*.²¹¹ No obstante, su historia se relaciona más con la del exilio español de la posguerra, y que debido a su calidad de refugiada política se nacionaliza mexicana.

²⁰⁹ Francisco Tarazona. *Yo fui piloto de un caza rojo*. Madrid, editorial San Martín, 1974. 308pp.

²¹⁰ Asilados políticos españoles llegados a bordo del vapor “Mexique”. Archivo Histórico-Fundación Pablo Iglesias. f. 394. Formato Digital <http://www.fpabloiglesias.es/sites/default/files/docsbio/mexique.pdf>

²¹¹ Carlota O’Neill. *Una mexicana en la guerra de España. Documento vivido y escrito por Carlota O’Neill*. México, Editorial La Prensa, 1964, 223pp.

3.4. Los voluntarios del Magallanes y el Mar Cantábrico

Gracias al relato de los excombatientes arriba referidos nos ha sido posible conocer las formas de las que se valió el brigadismo mexicano para poder llegar a España, y que en dos casos en específico, el de los cuatro excadetes del Colegio Militar y los jóvenes militares del Batallón Mixto de Transmisiones, fueron apoyados por uno de los más grandes sindicatos de México como lo era el Sindicato Ferrocarrilero. En ambos casos, los voluntarios fueron exhibidos en mítines y manifestaciones públicas realizadas por la CTM como ejemplo del aporte de la clase proletaria al enviar efectivos combatientes que defendieran a la República más allá de los acalorados discursos y la propaganda política y literaria.

Resulta difícil conocer el número total de voluntarios enviados por los grandes sindicatos mexicanos, sin embargo, es posible rastrear su constante participación en ese cometido. Uno de los casos poco documentados es el de los voluntarios mexicanos a bordo de las dos embarcaciones salidas del puerto de Veracruz con destino a España repletas de armamento, víveres y ropa; hablamos del vapor *Magallanes* y el buque *Mar Cantábrico*²¹².

El primero de ellos zarpó de Veracruz el 23 de agosto de 1936, a tan sólo un mes de iniciada la guerra civil, gracias a la petición expresa del gobierno español ante el presidente Cárdenas. Empero, además de llevar los veinte mil fusiles y veinte millones de cartuchos de fabricación nacional, el *Magallanes* también sirvió para que un pequeño grupo de voluntarios fueran trasladados a España gracias a la intervención del Sindicato de Estibadores de Veracruz y del Partido Comunista Mexicano. Sus nombres; Alejandro Moet

²¹² Con respecto a la organización y disposición del material bélico enviado en las dos embarcaciones véase el capítulo dos, por lo que en este momento sólo se referirá a su relación con el brigadismo.

Cano; Héctor Bernal; y Vicente Suárez Alonso, éste último administrador de *El Machete*, órgano de difusión del PCM en el Distrito Federal. Junto a ellos también viajaron los estudiantes salvadoreños Julio Hernández y Antonio Asfura.²¹³

Tras desembarcar en España, el pequeño grupo de brigadistas prontamente se trasladó a las juntas de reclutamiento de la JSU en Barcelona, lugar donde fueron a encontrarse con el escritor y combatiente cubano Pablo de la Torriente Brau, quien también corresponsal de *El Machete*, describe el entusiasmo de su camarada Suárez Alonso: “también se queda por aquí. Prefiere, por ahora, distribuir balas a los fascistas que distribuir periódicos.”²¹⁴ El destino en la guerra que habrían de seguir este pequeño grupo es aún desconocido, realizando apenas mención Néstor Sánchez sobre Moet Cano durante su estancia en Barcelona.²¹⁵

El éxito obtenido por el *Magallanes* valió para que el embajador español Gordón Ordaz mostrara gran entusiasmo en repetir el envío de armamento a través de la mediación mexicana, sin embargo, mientras la primera embarcación cumplió exitosamente su cometido al transportar las armas empleadas en la defensa de Madrid durante los días del “no pasarán”, el siguiente envío no gozara de la misma suerte.

El envío de la siguiente embarcación se materializó hasta febrero de 1937, esta vez con un cargamento de medicinas, ropa, víveres, armas y un total de ocho aviones a bordo del buque *Mar Cantábrico*. Empero, al querer repetir la fórmula del *Magallanes* en un momento más avanzado del conflicto, cuando el control de las costas se encontraba en manos de los militares sublevados y las naciones adheridas al Comité de No Intervención,

²¹³ Pablo de la Torriente –Brau. *En España, peleando con los milicianos*. México, Editorial Grijalbo, S. A., 1972. p. 121.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 126.

²¹⁵ Sánchez Hernández *op. cit.*, p. 257.

valió para que la embarcación fuese requisada por las fuerzas franquistas y gran parte de su tripulación fusilada.

Y es que al igual que en el vapor *Magallanes*, en el buque *Mar Cantábrico* también viajaron voluntarios mexicanos para ir a combatir a España, sin embargo, la diferencia existente en cuanto a la primera embarcación es que en ésta su tripulación pudo descender a salvo en territorio republicano, no así el segundo navío, donde el fusilamiento de cinco ciudadanos mexicanos generó un roce directo en las inexistentes relaciones del gobierno mexicano con las autoridades franquistas, mismas a las que el Estado mexicano nunca acepto reconocer.

De entre los tripulantes del *Mar Cantábrico* se hallaban un grupo de cinco mexicanos, cuatro hombres y una mujer, todos ellos jóvenes comunistas deseosos de combatir al fascismo con la única excepción de la fémina, quien abordó la embarcación para casarse en alta mar con el camarero del lugar. Sus nombres: José Carlos Gallo de 23 años; Alejandro Franco de 20; Manuel Zavala de 21; Ricardo Solórzano de 20; y Socorro Barberán de 20 años de edad. Junto a ellos igualmente viajaban un norteamericano de 28 años y un búlgaro de 33 cuyos nombres eran Martin Jay Golden e Izvetan Kovtechefz, respectivamente.²¹⁶

La noticia de la captura del barco fue difundida por la prensa mexicana mientras se mantenía a la expectativa del origen y destino de los ciudadanos mexicanos.

Como se han estado recibiendo del exterior informaciones en el sentido de que en el barco del gobierno Español “Mar Cantábrico” se encontraban cinco mexicanos al ser bombardeados por los rebeldes, representantes de la prensa nacional y extranjera han

²¹⁶ Xosé Manuel Suárez *op. cit.*, pp. 11-12.

interrogado a este Departamento si los cinco mexicanos eran algunos comisionados del Gobierno.

Este Departamento declara que no iban comisionados de ninguna naturaleza y, por ende, no se sabe si haya habido mexicanos ni en caso de que los haya habido, quienes sean.²¹⁷

Una vez requisado el navío, sus tripulantes fueron trasladados al puerto de Ferrol ubicado en la provincia La Coruña donde hubo de celebrarse un consejo de guerra a bordo del barco *Contramaestre Casado*.²¹⁸ Debido a desacuerdos en la resolución de la sentencia el Alto Tribunal de Justicia Militar reunido en Valladolid el 30 de abril de 1937 decide finalmente condenar a veinticinco tripulantes de la nave al paredón, dieciocho a reclusión perpetua y dos a un internamiento de veinte años.²¹⁹ Por su parte, el grupo de extranjeros fue fusilado el 17 de abril en un proceso aparte, acusados todos ellos de venir “con el propósito de servir voluntariamente a los revolucionarios marxistas” entrometiéndose, por tanto, en un conflicto español, cuestión que les deja a merced de sus leyes. En el proceso únicamente quedo libre de sentencia a Socorro Barberán, aduciendo que en su calidad de fémina resultase improbable que desease venir a España con el mismo fin que sus connacionales varones.²²⁰

La respuesta diplomática del gobierno mexicano frente al proceso de ejecución no se hizo esperar. Días antes de ejecutarse la sentencia el Consulado de México en la provincia de La Coruña emitió un comunicado al Alto Tribunal de Justicia Militar fechado el 7 de abril, diez días antes de la ejecución, solicitándole respetar la vida de los ciudadanos

²¹⁷ “Una versión carente de fundamento” *El Nacional*. México, 10 de marzo de 1937. Primera Sección, p. 1.

²¹⁸ Matesanz *op. cit.*, p. 175.

²¹⁹ Xosé Manuel Suárez *op. cit.*, p. 10.

²²⁰ *Ibid.*, p. 12-13.

mexicanos ya que “ninguno de los citados señores hizo resistencia armada contra el crucero *Canarias* –agregando– aun no hace muchos días han llegado al lado del Gobierno de Burgos, infinidad de civiles, militares y marinos, liberados de una muerte segura por nuestra Embajada en Madrid”.²²¹

La petición realizada por las autoridades mexicanas frente a las autoridades rebeldes, mismas a las que no reconocían como tal, no pudo ser más que ignorada. La noticia de la ejecución de los ciudadanos mexicanos fue emitida oficialmente por la Secretaria de Relaciones Exteriores y reproducida por *El Nacional* el 29 de julio de 1937.

La ejecución de los cuatro ciudadanos mexicanos se llevó a cabo tras de que los mismos fueron víctimas de vejaciones, pues previamente se les paseo por las calles del Ferrol, exponiéndoles al escarnio del populacho. Las víctimas de estos procedimientos murieron dando pruebas de gran entereza.²²²

Con respecto al destino de Socorro Barberán, ésta permaneció recluida en el Hospital de la Marina hasta que fue deportada a Portugal y repatriada gracias a la gestión de la embajada mexicana en aquel país.²²³ La brutalidad con que fueron tratados los voluntarios mexicanos sería retomada años más tarde con indignación por el líder comunista mexicano Valentín Campa en sus memorias, aunque con ciertas imprecisiones y marcados errores de confusión entre la tripulación de ambos barcos.

²²¹ Citado en Xosé Suárez *op. cit.*, p. 13.

²²² Citado en Matesanz *op. cit.*, p. 175.

²²³ *Idem.*

Las afirmaciones señalaban que los tres [no cuatro como en realidad fue] habían sido objeto de infamias y torturas por parte de los franquistas. Fueron exhibidos en una jaula sobre un camión con un letrero que decía “Estos son los comunistas mexicanos invasores”. Los muchachos se comportaron con gran serenidad y valor, aun en el momento de ser fusilados. Nuestro Partido y las fuerzas democráticas tienen la deuda de rendirles un homenaje en forma tal que los recordemos como ejemplo del internacionalismo proletario y del valor en las causas justas de la humanidad.²²⁴

3.5. Una batalla contra el olvido

Como se ha demostrado la participación mexicana en la Guerra Civil Española no se limitó a la institucionalidad del régimen cardenista, sino que ésta se dio al margen y en ocasiones por encima de la definida política mexicana frente al conflicto español. Hasta el momento de la investigación se ha señalado únicamente los casos de aquellos combatientes que escribieron sus memorias cotejando en todo momento con las fuentes hemerográficas disponibles.

Ahora sin embargo, se hará referencia en este último apartado al conjunto de historias fragmentadas que corresponden al brigadismo en su generalidad, haciendo mención de todos los datos encontrados en las diversas memorias, periódicos, y revistas que refieren sobre los combatientes mexicanos. Las fuentes que nos cuentan sobre su participación son variadas y en ocasiones confusas, pero es posible identificar algunos personajes que destacan en esta construcción histórica sea por su destreza militar, gallardía, pericias, o simplemente porque capturó la atención de aquellas plumas testimoniales de la época como para dedicarles una mención en sus obras.

²²⁴ Valentín Campa *op. cit.*, pp. 127-128.

Muchos son los personajes que podemos encontrar en las fuentes hasta ahora referidas, entre ellos figuran personajes como el zapoteco Tito Ruíz Marín, originario de Juchitán, Oaxaca. En España formó parte de la XI Brigada Internacional Thaelmann con el grado de capitán al mando de una compañía compuesta en su mayoría por alemanes, austriacos y franceses. Se sabe que murió en la batalla de Brunete en las cercanías de Madrid a mediados de 1937.²²⁵ Antes de salir de México, perteneció al Batallón de Transmisiones del ejército mexicano con el grado de subteniente, mismo del que refiere Sánchez "deserto antes que yo, pero nunca dijo a nadie nada; únicamente se marchó a España y ya".²²⁶

También oaxaqueño era el comandante Silvestre Ortiz Toledo perteneciente al batallón *Rakosi* dentro de la XIII Brigada Internacional. Tras regresar a México se tituló de ingeniero y halló residencia en Jalapa, Veracruz.²²⁷ Néstor Sánchez cuenta que por alguna extraña razón Ortiz Toledo se hacía llamar en el frente español como Ortiz Rubio²²⁸ cuestión que resulta necesario mencionar, pues no son pocas las fuentes que refieren acerca de un cadete del Colegio Militar de apellidos Ortiz Rubio, indio zapoteco que combatió al frente de un batallón de polacos llamado los "Diablos Rojos" el cual coincidiendo con la descripción de Sánchez habría de ser el *Rakosi*, perteneciente a la XIII Brigada *Dombrowski*, integrada justamente por polacos. Aclarando entonces que es la misma persona, Gómez Maganda le recuerda desde los tiempos en que eran compañeros en el Colegio Militar, preguntándole en una ocasión cuando ambos se encontraban en España: "¿pero cómo le haces hermano para que tus soldados [polacos] y tú se entiendan? Y aún me

²²⁵ Sánchez Hernández *op. cit.*, p.243.

²²⁶ *Ibid.*, p. 254.

²²⁷ *Ibid.*, p. 243.

²²⁸ *Ibid.*, p. 254.

parece escuchar su aguda y pintoresca respuesta ‘mira Gómez Maganda, a la hora de los tisnadazos se entiende cualquiera, que no te quepa duda’.²²⁹ Por su desempeño en la *Brigada Dombrowski*, Ortiz Toledo recibió junto a Néstor Sánchez la condecoración del gobierno polaco referida anteriormente.

Pertenecientes a la *Brigada Lincoln* en cualquiera de sus cuatro batallones se encontraron los combatientes Bernabé Barrios, Juan Razo, el chihuahuense Manuel Valenzuela, el pintor Antonio Pujol y el regiomontano Carlos Roel.²³⁰ En cuanto a éste último, Sánchez lo señala como un hombre discreto que partió de su residencia en Nueva York para ir a combatir a España, ciudad a la que regresa tras terminada la guerra. Sin embargo, es necesario precisar que a Carlos Roel lo encontramos junto a Antonio Pujol dentro del grupo de detenidos por la policía mexicana por el caso Trotsky pasando por ello unos meses en prisión, cuestión de la que Sánchez omite en lo absoluto y nos obliga cuestionar la precisión de sus afirmaciones, toda vez que si los brigadistas fueron repatriados en 1939 y al año siguiente fue perpetrado el atentado y sus partícipes apresados, no pudo por tanto regresar Carlos Roel a Nueva York terminada inmediatamente la guerra.

Ahora bien, guardando mayor detalle y precisión sobre este grupo, con la excepción de Valenzuela y Roel, todos fueron repatriados en el grupo dirigido por Siqueiros mientras se reunían en Barcelona entorno a la embajada mexicana a la espera de su repatriación. Con misma finalidad se reunían en el edificio de la representación mexicana el regiomontano Antonio Trujillo Carranza, obrero metalúrgico que combatió en las Brigadas Internacionales²³¹ y Leonardo Talavera, quien antes de trasladarse a España se

²²⁹ Gómez Maganda *op. cit.*, p. 31.

²³⁰ Sánchez Hernández *op. cit.*, p. 244.

²³¹ *Ibid.*, p. 255.

desempeñaba como taxista en la Ciudad de México.²³² Sobre Bernabé Barrios, se sabe que era oriundo del poblado de Apaseo, Guanajuato, y que fue llamado entre los españoles debido a su apariencia de indio puro como el “Pancho Villa”, ostentando el grado de sargento. Siqueiros le menciona compañero suyo en el taller de pintura montado en Nueva York, el cual ambos habrían de abandonar para partir a combatir a España, refiriendo además, que fue dado de baja del Ejército Popular y procesado por el delito de desertión, salvado de ser fusilado únicamente por su ascendencia mexicana y a la intervención de Siqueiros frente al general Mangada y otros miembros del tribunal.²³³ Por su parte Néstor Sánchez le define como un personaje pintoresco y hombre de anécdotas, un tipo casi analfabeto pero muy inteligente que siempre portaba un morral con planos y mapas. A su regreso a México ofrecía paseos a turistas a las afueras del Hotel Reforma.²³⁴

Hombre místico y de poco hablar era el combatiente Antonio Migoni, quien desde Estados Unidos se dirigió a España a combatir apoyado por los comités de ayuda internacional. Tras regresar a México se dedicó a estudiar la Biblia, jactándose siempre de haber participado en la Guerra Civil Española "sin haber matado a nadie".²³⁵ El combatiente veracruzano Emilio Llanes Collado, compañero de Sánchez en el Cuerpo de Transmisiones Militares y repatriado junto con él en febrero de 1939. Hombre valiente en la batalla pero al que el vino echaba a perder, combatió en alguna unidad de Huesca, al igual que Miguel Domenzain Leroy, hombre viejo y de mucha experiencia.²³⁶ El capitán

²³² *Ibid.*, p. 257.

²³³ Siqueiros *op. cit.*, p. 332.

²³⁴ Sánchez Hernández *op. cit.*, p. 256.

²³⁵ Sánchez Hernández *op. cit.*, p. 255.

²³⁶ *Ibid.*, p. 249.

Santiago Torices, recordado por Sánchez por su poco hablar, tras su regreso a México desapareció.²³⁷

Uno de los combatientes por conocido renombre es Rafael Ángeles Lizardi, hijo del general villista Felipe Ángeles, del cual paradójicamente se desconocen los lugares dónde combatió o cómo fue su repatriación.²³⁸ Igualmente conocido es el escritor Juan de la Cabada, quien afirma que la emoción sentida por la España en pie lucha le incitó a enlistarse al Séptimo Cuerpo del ejército que operaba en Extremadura.²³⁹

Peculiar caso guarda el cadete del Colegio Militar, teniente Aníbal Gabucio, defensor del gobierno de Francisco I. Madero durante la Decena Trágica como alumno de la 1ª Compañía. Se dice que al estallar la guerra decide embarcarse a España a bordo del *Magallanes*,²⁴⁰ sin embargo, cuando el escritor cubano Pablo de la Torriente Brau relata acerca de los polizones que abordaron dicha embarcación no menciona en lo absoluto la existencia de Aníbal Gabucio. Pese a la incertidumbre sobre su arribo, Gómez Maganda recuerda que una tarde madrileña sentado en una mesa junto al prestigiado general republicano José Miaja, el cónsul mexicano al preguntarle sobre la eficacia del teniente coronel Gabucio, el llamado “defensor de Madrid” le contestó con alegre carcajada:

—¿Que si el teniente coronel Gabucio es eficaz? ¡Vaya que si lo es! Imagínese usted Gómez Maganda, que allá en los principios del asedio increíble; cuando hube de improvisar el Ejército del Centro con rapabarbas, estudiantes, guardias de asalto, pero sobre todo con obreros, campesinos, además de alguno que otro guardia civil, que no pudo marcharse a

²³⁷ *Ibid.*, p. 250.

²³⁸ *Idem.*

²³⁹ María Ángeles Juárez Téllez. *Cosas que dejé en la lejanía. Memorias de Juan de la Cabada*. México, UNAM, 2003. p. 141

²⁴⁰ Benjamín Flores Hernández. “Migración Hispano-Mexicana. Un caso de ida y vuelta: el teniente coronel Aníbal Gabucio”. Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, (12. 2006. Santander): Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España, 2006. p. 6. Disponible en formato digital en <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00103050/>

tiempo; encargué a Gabucio, batiera el difícil terreno de la Estación del Norte. Él cumplió, es claro, y una vez que tendió una cerrada cortina de metralla, como buen artillero que es, el enemigo no pudo avanzar un centímetro; ¡ah pero ni nosotros tampoco!²⁴¹

En ocasiones solo encontramos la breve mención de algún combatiente sin brindar mayor detalle acerca del mismo, tal es el caso un tal Bautista que se decía viejo soldado villista “que fue a España a entrarle a los cocolazos [...] nomás porque le caía bien el Presidente Azaña”;²⁴² Otro más es Juan Manuel Valencia Antonio llamado simplemente como “el brujo”; también se encuentra la anarquista mexicana en la provincia de Jaén que se decía admirar a Buenaventura Durruti, llamada Zoila Gracia, cuyo nombre pareciera indicar ser un más seudónimo;²⁴³ o aquel mexicano que no quiso abandonar España cuando la entrada rebelde a Barcelona, referido solamente como el señor Cuesta, conserje de la embajada, quien tras llevar viviendo más de veinte años allá “ya no tenía a nadie en su patria, ¿a qué regresaba?”.²⁴⁴ Otra mención más es la que realiza en sus memorias el jefe de la aviación de caza republicana, Andrés García Lacalle, cuando refiere sobre un joven mexicano, ametrallador de un bombardero tipo Breguet XIX que combatió por los cielos de Alcalá de Henares.²⁴⁵

Juan-Simeón Vidarte, político socialista español, menciona la existencia de un regimiento formado por voluntarios mexicanos durante los primeros días a la sublevación, al que los milicianos le dieron por nombre “Batallón Lázaro Cárdenas”.²⁴⁶ Gran emoción sintió Mary Bingham de Urquidi, esposa de un funcionario de la Embajada mexicana en

²⁴¹ Gómez Maganda *op. cit.*, p. 32.

²⁴² Sánchez Hernández *op. cit.*, p. 154-155.

²⁴³ *Ibid.*, p. 258.

²⁴⁴ *Ibid.*, p. 272.

²⁴⁵ Andrés García Lacalle. *Mitos y verdades de la aviación de caza en la guerra española*. México, Editorial Oasis, 1973. p.169.

²⁴⁶ Vidarte *op. cit.*, p. 807.

Madrid al ver partir en la estación de trenes de Albacete a un contingente de mexicanos portadores de un estandarte que decía “Batallón Pancho Villa” al momento que abordaban los trenes con destino a Cartagena cantando al compás de “La Cucaracha”.²⁴⁷

Son pocos los pilotos mexicanos que prestaron sus servicios en la fuerza aérea republicana de los cuales se conocen apenas un par de nombre como Pedro Cortés Cortés, Gilberto Villavicencio y Eduardo Verduzco Robles.²⁴⁸ Este último destacó como jefe de la tercera patrulla de bombarderos tipo Polikarpov R-Z, “famoso por su aspecto de charro con sombrero mejicano y colt al cinto” fue muerto en combate en los cielos de Brunete junto a toda su patrulla el 14 de julio de 1937.²⁴⁹

No son pocas las fuentes en medios digitales españoles que hablan acerca de dos hermanas poblanas, hijas de padres españoles llamadas Daria y Mercedes Buxadé Adroher. Según se refiere, ambas hermanas prestaron servicios médicos en la retaguardia republicana como enfermeras de la Cruz Roja Internacional, hasta ser capturadas, violadas y asesinadas en Mallorca por las fuerzas rebeldes.²⁵⁰

Otro personaje que prestó servicios médicos y que ha sido relacionado con el brigadismo mexicano es el médico Segundo Braña Blanco. Nacido en Veracruz pero de nacionalidad española, Braña Blanco hallábase realizando sus estudios de medicina cuando fue sorprendido por la sublevación militar, quedándose en la retaguardia republicana no

²⁴⁷ Mary Bingham de Urquidi. *Misericordia en Madrid*. México, B. Costa-Amic Editor, 1975. p. 295

²⁴⁸ Ojeda Revah, *op. cit.*, p. 196

²⁴⁹ <http://mrvalv.blogspot.mx/2013/04/pilotos-de-polikarpov-r-z.html>

²⁵⁰ La mayoría de estos medios digitales faltos de valor académico, citan al historiador catalán Josep Massot i Muntaner, cuando refieren acerca de las hermanas Daria y Mercedes. Un ejemplo de ellos <http://memoriarepressiofranquista.blogspot.mx/2013/04/las-enfermeras-republicanas-violadas-y.html>

como combatiente sino ofreciendo servicios médicos.²⁵¹ Tras finalizar la guerra viaja a México junto al grupo de repatriados en febrero de 1939, aunque aparece como combatiente en la lista publicada por *El Nacional* con el nombre de capitán segundo José Breña Blanco.²⁵² Años más tarde, habría de convertirse en un alto funcionario de la Comisión Nacional para la Erradicación del Paludismo.²⁵³

En lo que respecta al gobierno mexicano, la Secretaría de Relaciones Exteriores a través del embajador Ramón P. de Negri, solicitó un documento al Ministerio de la Defensa Nacional del gobierno español que le proporcionase una relación de jefes y oficiales de nacionalidad mexicana que estuviesen prestando sus servicios en el Ejército Popular.²⁵⁴ El documento firmado por el titular de la dependencia, el socialista don Indalecio Prieto, proporciona una lista con el nombre, grado, fecha de incorporación y lugar de destino de los oficiales mexicanos contratados por el ministerio español al 7 de agosto de 1937.

Entre los nombres que integran la lista encontramos a militares veteranos de la revolución o bien jóvenes en activo que solicitaron licencia para ir a combatir a España. Algunos de sus nombres han sido ya tratados, por tanto, me referiré primero a los combatientes de primer mención, estos son: el capitán Isaías Acosta H. Luz, originario de Acapulco y egresado del Colegio Militar, donde hubo de compartir aulas con el cónsul

²⁵¹ "Tarjeta de identificación de Segundo Braña Blanco", México, Secretaría de Gobernación, Departamento de Migración, *Fondo Secretaría de Gobernación de México*, Serie Registro Nacional de Extranjeros en México. Disponible en formato digital por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte español:

<http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/detalle.form?nid=9726>

²⁵² "Llegan los excombatientes mexicanos", *El Nacional Revolucionario*, México, 23 de febrero de 1939, 2a. sección, p. 3.

²⁵³ Sánchez *op. cit.*, pp. 255-256.

²⁵⁴ Alberto Enríquez Perea. *México y España: solidaridad y asilo político 1936-1942*. México, Secretaría de Relaciones Exteriores-Archivo Histórico Diplomático Mexicano, 1990. p. 113-114. El documento se reproduce íntegro en el Apéndice.

Gómez Maganda.²⁵⁵ Combatió en España como teniente de artillería por los frentes de Extremadura, tras su regreso al país se reincorpora al ejército llegando a ocupar el grado de general.²⁵⁶

El teniente coronel Rafael Bruno Aguilar Acosta, militar mexicano de origen campesino de quien se dice peleó durante la revolución mexicana llegándose a conocer en España como “el guerrillero de zapata”. Combatió bajo las órdenes del general José Miaja durante la defensa de Madrid, después junto a un regimiento de caballería;²⁵⁷ el mayor Ruperto García Arana destinado a la 46^o Brigada, muerto en la batalla de Alfambra como jefe de brigada. Capitán del ejército mexicano solicitó licencia indefinida para ir a combatir a España, quedando para siempre allá, bajo el sol luminoso de Levante.²⁵⁸ Gómez Maganda, le recuerda como un gran amigo dotado de la característica picardía mexicana y un fatalismo que le permitió augurar que nunca más habría de regresar a México;²⁵⁹ por último se encuentran los capitanes Julio Cancino y Héctor Hernández destinados a la 46^o Brigada; y los coroneles Juan Gómez Ortiz y Santiago J. Philemore.

Sobre éste último, es necesario precisar que a pesar de figurar su nombre y ascendencia mexicana en el documento proporcionado por el gobierno, Néstor Sánchez lo señala como un falso coronel de origen chileno que se hacía pasar por mexicano, que se jactaba con picardía de andar organizando comandos de voluntarios para descargar en la

²⁵⁵ Gómez Maganda op. cit., p. 31.

²⁵⁶ Sánchez Hernández op. cit., p. 248.

²⁵⁷ Clemente Cimorra. “El general mejicano por los frentes de Madrid” en *Estampa*, órgano del Frente Popular. Madrid, Año X, Número 514. 4 de diciembre de 1937. p. 13. Sobre este mismo personaje el académico Mario Ojeda Revah cita en su libro *México y la guerra civil* (p. 199) similar nota pero señala como fuente original al periódico comunista *El Sol*, Madrid, 24 de septiembre de 1937. Sin embargo, tras confrontarlo con la fuente original, la información que precisa el autor no coincide.

²⁵⁸ Andrés Iduarte. *En el fuego de España*. México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1993. p. 189.

²⁵⁹ Gómez Maganda op. cit., p. 30.

retaguardia franquista por encomienda directa del presidente Azaña.²⁶⁰ Tal confusión, tan común en los datos de los brigadistas, se debe a la práctica común entre los voluntarios internacionales de enlistarse en los distintos puestos de reclutamiento aduciendo una nacionalidad diferente a la original.

Ahora bien, continuando con la lista proporcionada por el gobierno español el resto la integran diversos nombres ya conocidos, todos ellos combatientes repatriados en febrero de 1939, estos son; el teniente coronel David Alfaro Siqueiros; el comandante poblano Antonio Gómez Cuellar destinado al Ejército del Centro; el coronel Carlos Álvarez Alegría, hombre extraño de origen desconocido de quien se dice no era mexicano sino guatemalteco y que tras ser repatriado no se vuelve a saber de él;²⁶¹ el capitán de artillería Félix Guerrero Mejía, egresado del Colegio Militar que mostró la capacidad de la escuela mexicana al cañonear Toledo.²⁶² Compañero de aulas del cónsul Gómez Maganda en el Colegio Militar,²⁶³ se sabe que el capitán Guerrero Mejía fue solicitado directamente por la embajada española ante la Secretaría de Guerra y Marina para prestar sus servicios en España, así lo asegura el académico Ojeda Revah.²⁶⁴ Investigaciones recientes señalan que en su hoja de servicios del ejército presentó un periodo de licencia ilimitada que inició en enero de 1937, reingresando hasta septiembre de 1939 obteniendo más tarde el grado de general.²⁶⁵ Participe en el atentado a Trotsky, fue recluso en la cárcel por breve tiempo. Lo último que

²⁶⁰ Sánchez Hernández *op. cit.*, p. 256.

²⁶¹ *Ibid.*, p. 250.

²⁶² Iduarte *op. cit.*, p. 193.

²⁶³ Gómez Maganda *op. cit.*, p. 31.

²⁶⁴ AHSRE III/510(46)37/10 III-770-3, citado en Ojeda Revah *op. cit.*, p. 309

²⁶⁵ Sánchez Rebolledo, Adolfo. "Si me quieres escribir... apuntes en torno a los internacionales mexicanos en España, 1936-1939" en *Revista Configuraciones*, enero-abril de 2009, número 30. p. 54.

se conoce de él es que llegó a ocupar el cargo de senador suplente de manos del partido oficial por el Estado de Puebla en la XLII Legislatura del Congreso de la Unión.²⁶⁶

No pertenecientes a la lista proporcionada por el gobierno español, pero igualmente implicados en el atentado organizado por Siqueiros son el coronel Andrés García Salgado, David “el chivo” Serrano Andonegui y el coronel Juan Bautista Gómez. Del primero se dice que combatió en la guerrilla de Nicaragua al lado de Augusto Cesar Sandino. En España se desempeñó como comisario político por el frente de Pozo Rubio.²⁶⁷ Tras ser repatriado a México se convirtió en líder obrero muy ligado a la CTM, llegando a colaborar para la revista *Futuro*, órgano de difusión de la Universidad Obrera de México, revista que se caracterizó por sus fuertes ataques a Trotsky.²⁶⁸ Miembro del PCM, participó en la Comisión Nacional Depuradora que expulsó a Valentín Campa y Hernán Laborde del partido.²⁶⁹ En cuanto al “chivo” Serrano, se sabe que combatió como guerrillero en Extremadura²⁷⁰ bajo el nombre de Miguel Julio Justo. Miembro del Comité Central del PCM, fue él quien se encargó de conseguir los uniformes de la policía mexicana utilizados para perpetrar en el domicilio de Trotsky.²⁷¹

Y por último, una de las figuras representativa del brigadismo mexicano es el coronel veracruzano Juan Bautista Gómez, jefe de la 92^o brigada mixta del Ejército Popular, destinada en los frentes de Pozo Blanco y Valsequillo.²⁷² Muchas son las plumas que describen su encuentro con el coronel veracruzano, Néstor Sánchez lo define como un

²⁶⁶ *Diario Oficial de la Federación*. México, 24 de mayo de 1952. p. 3.

²⁶⁷ Sánchez Hernández *op. cit.*, p. 250.

²⁶⁸ “Lo que encontramos en España”, Andrés García Salgado. *Futuro*. México, marzo de 1939. Núm. 37. p. 16.

²⁶⁹ Gerardo Peláez Ramos. “El inicio de la crisis del PCM (1937-1939)” disponible únicamente en formato digital: http://www.lahaine.org/b2-img11/pelaez_crisisPCM.pdf [2016, Octubre 10]

²⁷⁰ Iduarte *op. cit.*, p. 193.

²⁷¹ Gorkin *op. cit.*, p. 58.

²⁷² Siqueiros *op. cit.*, p. 333.

hombre corpulento al que conoció en Barcelona y frecuento en algunas ocasiones tras regresar a México. Siqueiros en sus memorias presume de conocerle bien al trabar con él gran amistad cuando fue jefe de su Estado Mayor y más tarde en México. Elena Garro, por su parte, narra que es nombrada por el coronel Gómez como la madrina de la Brigada 115, la brigada de los mexicanos. Alejandro Gómez Maganda le describe como un veracruzano de casta, suave, magnánimo, aspecto moruno y atlética corpulencia.

Hasta este momento se ha terminado de referir únicamente todos aquellos nombres encontrados en las memorias y periódicos de la época, sin embargo, son dos trabajos de corte académico realizados en décadas recientes que nos proporcionan el nombre de algunos combatientes desconocidos hasta el momento.

Referidos anteriormente debido a su importancia, el primero de ellos fue elaborado por el historiador Mario Ojeda Revah, *México y la guerra civil española*, en el que refiere acerca de una nota de *El Nacional* que da cuenta de una desconocida Legión Mexicana compuesta por 800 veteranos de la revolución mexicana, todos ellos viejos soldados villistas y zapatistas que se presentaron ante la embajada de España solicitando ayuda en los gastos de transporte para dirigirse a la península a defender a la República.²⁷³ Refiere también sobre dos mexicanos llamados Jiménez Nicolau, capitán de la 59^o brigada del ejército de Levante, y Luis Monter Cerrillo, quien huyendo de su esposa y evitar pagar la manutención de sus cuatro hijos partió a España, aunque se desconoce si combatió en algún frente.²⁷⁴ Ojeda Revah escribe además acerca de la novela de guerra titulada *El Mexicano*, escrita por el español Francisco Pérez López, de la cual sólo pude disponer de su traducción

²⁷³ *El Nacional*, México, 30 de julio de 1936. Citado en Ojeda Revah *op. cit.*, p. 198.

²⁷⁴ Véase Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores, III/510(46)37/1. Citado en Ojeda Revah *op. cit.*, p. 307.

al inglés bajo el nombre *Dark and bloody ground: a guerrilla diary of the Spanish civil war*, en la que cuenta las acciones de guerra de un personaje misterioso que combatió en las Brigadas Internacionales conocido como “El Mexicano”, sin embargo, poco es lo que se sabe acerca de la veracidad del relato.²⁷⁵

Y es que la mención de “mexicanos” internacionales por los frentes de España parece práctica común en la historia de la Guerra Civil, pues bajo ese mismo seudónimo se llamó a diversos brigadistas aun cuando estos no mantenían relación alguna con México. Ejemplo de ello fueron algunos asesores rusos que al encontrarse en España trataron de ocultar su procedencia soviética diciéndose de origen hispanoamericano, utilizando incluso nombres del común castellano, motivo por el que más tarde se les conoció como “los mejicanos(sic)”.²⁷⁶

Un caso más específico fue el del corresponsal en Madrid de la revista rusa *Pravda*, Mijail Koltsov, que escribió en sus memorias acerca de un comunista mexicano llamado Miguel Martínez, hombre de estatura baja que viajó a España para transmitir a los camaradas sus experiencias de la guerra civil mexicana. Sin embargo, el historiador español José Fernández Sánchez, traductor de las memorias de Koltsov afirma en ellas que el corresponsal soviético creó el nombre de Miguel Martínez para describir sus acciones propias realizadas al margen de sus labores periodísticas.²⁷⁷

²⁷⁵ Véase Francisco Pérez López. *Dark and bloody ground : a guerrilla diary of the Spanish civil war*. Boston, Little Brown, 1970. 275pp.

²⁷⁶ José Luis Alcofar Nassaes. *Los asesores soviéticos en la guerra civil española: los mexicanos*. Barcelona, Editorial Dopesa, 1971. p. 144.

²⁷⁷ Mijail Koltsov. *Diario de la guerra española*. Madrid, Akal Editor, 1978. pp. 17 y 202

Otro trabajo que destaca elaborado recientemente es del historiador Gerold Gino Baumann, *Los voluntarios latinoamericanos en la guerra civil española*.²⁷⁸ En él realiza un estudio sobre el brigadismo de origen hispanoamericano en el que dedica un capítulo entero a la participación mexicana. Gracias a su investigación podemos conocer personajes hasta ahora desconocidos como el periodista trotskista G. Muñis, escritor de la revista *Clave*, quien estuvo en España durante la guerra aunque se desconoce si combatió en algún frente; el aviador de caza republicano Manuel García Gómez, derribado en combate y hecho prisionero. Se sabe que posteriormente fue canjeado por prisiones rebeldes, sin embargo, existe la incertidumbre sobre si era mexicano o guatemalteco; el combatiente de quince años de edad llamado Eleuterio Ruiz, perteneciente al batallón *Los Leones Rojos*, y que más tarde perteneció a la Brigada Mixta 69^o durante las batallas de Las Rosas y el Jarama;

Sin más que su nombre o una pequeña mención, Baumann refiere a los combatientes mexicoamericano Nicolás Ramírez que peleó en la batalla de Teruel; un teniente que más tarde fue ascendido a capitán al que sólo se conoció por García; otro al que simplemente se le llamaba El Padre y que se decía veterano villista; el aviador norteamericano Frank Tinker contratado en México como Francisco Gómez Trejo de quien se dice trabajó como piloto e intérprete de los pilotos de habla inglesa; y otros pilotos mexicanos como Cano Fernández, Juan Pérez y Héctor Proal Núñez.

Al ser información imprecisa es necesario tomar con cautela esos datos, más aún si al contrastar las fuentes damos cuenta que Baumann incurre en pequeños errores, producto tal vez de una confusión en cuento a los nombres pues refiere que “el ametrallador Humberto Villela, herido en Valencia, quien había vivido ocho años en España y estaba

²⁷⁸ Baumann.*op. cit.*

casado con una española”²⁷⁹ mismo del cual sabemos gracias a *El Nacional* y principalmente a las memorias de Ricardo Vega González que Humberto Villela fue uno de los cadetes desertores del Colegio Militar. Baumann contabiliza además, un Pancho Villa en el Batallón Lincoln de la XV Brigada Internacional y a Bernabé Barrios como dos personas,²⁸⁰ cuando conocemos por medio de las memorias de Néstor Sánchez²⁸¹ y David Alfaro Siqueiros²⁸² que ambos nombres correspondían a la misma persona.

Aunado a dicha cuestión ya de por sí problemática, habría de agregarse una peculiaridad en las investigaciones del brigadismo que es importante señalar y dejar claro desde ahora: la manera en que los autores hasta ahora mencionados citan y refieren las fuentes consultadas es incompleta pues cuando se abordan datos ya conocidos generalmente se cuenta con la debida referencia, pero no así cuando se trabaja con información desconocida porque la cita es entonces omitida.

Son tantos los nombres olvidados, los destinos perdidos, que sin duda aún queda mucho trabajo por hacer, éste es sólo una aproximación más. Sin embargo, el tema del brigadismo contrasta en cuanto al cúmulo de literatura e investigaciones existentes en torno a la relación México-España en los años previos, durante y terminada la guerra civil. La vasta bibliografía escrita sobre la política exterior del gobierno cardenista, los llamado “niños de Morelia” y el posterior exilio español, sumerge en un gran vacío la historia de los combatientes mexicanos en la guerra de España, tal es el tamaño de la deuda histórica.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 129

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 238

²⁸¹ Sánchez Hernández *op. cit.*, p. 244.

²⁸² Siqueiros *op. cit.*, p. 232.

Cierro la presente investigación con aquel recuerdo del cónsul mexicano en España durante los años de la guerra, Alejandro Gómez Maganda, quien tras su regreso a tierras mexicanas encontró aquellas caras pertenecientes a un pasado que vale la pena rescatar. Su recuerdo impreciso, perdido en la memoria, es al fin y al cabo existente.

De aquellos cuarenta y cinco militares mexicanos, que pudieron sobrevivir de los quinientos, que allá en la guerra estuvieron; pocos, muy pocos quedan a la fecha. Indeterminadamente en cuanto al tiempo, he abrazado en incidentales encuentros callejeros al Dr. Braña, al Lic. Valencia, al coronel Acosta H. Luz, a Ortiz Rubio el juchiteco, a Epigmenio Guzmán, a Antonio Gómez, al general Guerrero Mejía, a Salgado... y ¡pare usted de contar!²⁸³

²⁸³ Gómez Maganda *op. cit.*, p. 41-42.

CONCLUSIONES

Cuando se inició la presente investigación fue posible apreciar que lo poco que se conoce acerca de la historia del brigadismo mexicano es que su estudio ha sido abordado a través de ciertas generalidades que han sido tomadas por verdades, pero que algunos casos resulta necesario matizar. Además, la ausencia de una eminente historia global de los mexicanos que combatieron en España durante la Guerra Civil nos reduce a realizar apenas, con esta investigación, un pequeño pero sustancial aporte en la construcción de un relato que aún permanece incompleto, pero que al menos con la información trabajada hasta el momento nos permite una mejor comprensión de un proceso cerrado.

Hoy día podemos conocer el nombre de setenta y cinco mexicanos que fueron brigadistas, intentaron serlo, o bien, mantuvieron al menos relación estrecha con el brigadismo. Y esta cifra es apenas una aproximación. Los números totales aún son difíciles de manejar debido a la imprecisión y falta de fuentes, pero gracias al trabajo realizado sabemos que de los 75 combatientes que contamos, 11 de ellos pelearon en las Brigadas Internacionales, 18 en el Ejército Republicano, 29 se desconoce dónde combatieron, 10 no pudieron lograr su cometido, y por último, al menos 7, en su mayoría mujeres, se conoce que prestaron otros servicios en favor de la República pero sin combatir.²⁸⁴

Sin embargo, habría que manejar con cuidado la información de algunos de los setenta y cinco brigadistas ya que ésta resulta imprecisa. Y es que de los 29 brigadistas que se desconoce dónde combatieron, 16 de ellos apenas se mencionan sus nombres por única ocasión en la lista publicada por *El Nacional* acerca del grupo de repatriados en febrero de 1939, aquel que comandaba Siqueiros, no volviendo a encontrar referencia nuevamente a

²⁸⁴ Véase la lista completa en el Apéndice.

ellos en ninguna otra fuente, ni siquiera en las memorias de Néstor Sánchez quien realizó detenida mención sobre dicho grupo, al cual perteneció. Ello nos obliga a considerar como posibilidad que los nombres de estos 16 combatientes del total de 33 repatriados referidos por *El Nacional*, sean en esencia ficticios pues como bien se ha señalado a lo largo de la investigación, fueron muchos los casos en que los brigadistas falsearon sus datos. He aquí una hipótesis que valdría la pena indagar en futuras investigaciones.

Ahora bien, un elemento que salta a la vista es el considerable número de brigadistas que pertenecieron al estamento militar. Su cifra hasta el momento asciende a los 23 combatientes, considerando entre ellos a los diez militares expulsados del Colegio Militar pues aunque se sabe que sólo cuatro de ellos lograron llegar a la península. Sobre los seis restantes, desconocemos si efectivamente consiguieron arribar a España pero aunque de no haber sido así, al desertar de una institución castrense muestra la seducción sentida por los soldados mexicanos frente a la guerra de España.

Si consideramos que además de veteranos de la revolución mexicana, los brigadistas que contaban con instrucción militar procedían, la mayoría de ellos, de dos instituciones militares instaladas en la ciudad de México: el Colegio Militar y el Batallón Mixto de Transmisiones, entonces cobra fuerza la existencia de posibles campañas de reclutamiento realizadas por autoridades españolas de primer nivel, además de organizaciones como el PCM y la CTM, por buscar simpatizantes al gobierno español de entre las instituciones militares mexicanas.

Basta recordar las innegables declaraciones de Valentín Campa en las que se asume parte de las campañas de reclutamiento del Partido Comunista por conseguir voluntarios

entrenados militarmente de entre el alumnado del Colegio Militar, así como la relación que la prensa mexicana realizó en torno al reclutamiento de militares mexicanos emprendida por el embajador español Félix Gordon Ordaz. Pues si bien hoy día no es posible afirmar con certeza una empresa de reclutamiento sistemático por parte del partido comunista y las autoridades españolas, los indicios de su existencia son palpables.

Ahora bien, una de las generalidades que se han vertido en torno a la historia del brigadismo mexicano es la preferencia de los voluntarios por enlistarse al Ejército Popular por sobre las Brigadas Internacionales, aduciendo cuestiones culturales y lingüísticas, sin embargo, dicha cuestión no se puede aceptar como una acción general, toda vez que tras haber realizado el listado de los brigadistas con los nombres y puestos hasta ahora disponibles²⁸⁵ podemos conocer que el alistamiento de los voluntarios en cualquiera de las dos unidades dependió más de las formas en que arribaron a España y acudieron a los centros de reclutamiento, que a una capacidad de maniobra de los brigadistas en la elección entre el Ejército Popular y las Brigadas.

Y es que en sus memorias los combatientes no señalan ninguno tipo de elección en cuanto a su alistamiento. Mientras que Néstor Sánchez y su compañero José Jaramillo Rojas se enlistaron en las Brigadas Internacionales una vez que atravesaron los pirineos comandando un grupo de voluntarios de distintas nacionalidades; los excadetes del Colegio Militar simplemente acudieron a las juntas de reclutamiento del Ejército Popular; y por último, el joven Juan Miguel de Mora alistándose primero al Quinto Regimiento del ejército republicano, pero que al ser dado de baja por su corta edad es finalmente adherido al *Batallón Lincoln* de la XV Brigada Internacional debido a los destinos de la guerra.

²⁸⁵ Disponible en el Apéndice.

Si nos basamos de igual manera en estadísticas pierde sustento aquella generalidad pues los datos trabajados hasta ahora muestran que fueron 11 los mexicanos que participaron en las Brigadas Internacionales contra 18 que pelearon en el ejército republicano, mientras que se desconoce en donde combatió realmente la mayoría de los brigadistas.

Incluso la participación misma de voluntarios de habla hispana en las Brigadas Internacionales era por demás valiosa al servir estos como puente de comunicación entre los mandos de sus diversas unidades, compuestas por soldados de variados idiomas, y las autoridades del Ejército Español. Basta recordar la actuación de Néstor Sánchez y Silvestre Ortiz Toledo en la brigada polaca Dombrowsky que les valió ser condecorados años más tarde por la Embajada de Polonia en México: o similar caso fue el del aviador norteamericano Frank Tinker, quien contratado en México bajo el nombre de Francisco Gómez Trejo, trabajó como piloto e intérprete junto a pilotos ingleses.

En cuanto a las razones que dieron paso a la participación de cientos de mexicanos en la guerra civil, los motivos son variados. Difícilmente podríamos encasillar su intervención bajo un sólo concepto más allá de su declarado antifascismo pues el espectro ideológico y social de los brigadistas fue por demás variado: los hubo comunistas, jóvenes militares, veteranos de la revolución, obreros e incluso personajes que sin tener declarada postura política decidieron sumarse a la lucha por una causa a la cual consideraron justa. Todos ellos comparten gran afinidad ideológica que podríamos ubicar en la izquierda liberal, moderada o incluso radical, representando además cierto nivel de consciencia en las cuestiones sociopolíticas de los convulsionantes años treinta.

Sin embargo, es tras la participación de los brigadistas en el atentado a Trotsky que se da el choque frontal contra la política interior y exterior del Estado mexicano que habría de traer por consecuencia la ruptura y el aislamiento de los combatientes con las diversas organizaciones de izquierdas que en algún momento les apoyaron pues en su necesidad por mantener cercanía con el gobierno de Cárdenas tras la fricción generada por el efectivo asesinato de Trotsky, realizado un par de meses después del atentado, optaron por distanciarse de los excombatientes mexicanos en España porque la relación era incómoda.

Es por ello que la investigación pretendió rescatar la hipótesis formulada por los brigadistas Juan Miguel de Mora y Néstor Sánchez, buscando darle sustento a través de la recopilación de fuentes y la interpretación histórica. Tal hipótesis parte de una sola premisa: el olvido de la historia del brigadismo mexicano se debe básicamente a la relación de los excombatientes con la figura de David Alfaro Siqueiros y el ataque a León Trotsky.

A pesar de que investigaciones recientes han rescatado tal aseveración —sin brindar debido crédito a la tesis formulada por los brigadistas, es necesario decirlo— la realidad es que apenas la hipótesis se menciona en un par de líneas, omitiendo brindar el sustento que respalde las aseveraciones manifestadas por los mismos partícipes de la historia del brigadismo mexicano.

La aceptación de Cárdenas por brindar asilo político al ex líder soviético tuvo una razón de trasfondo, que amparada por las leyes del país y no en un margen de omisión, pretendía manifestar la independencia de su gobierno frente a los grupos y organizaciones de izquierdas y derechas. Una forma de demostrarle a sus detractores que su gobierno iba por un rumbo propio e independiente. Mostrando además que México, aquella nación

pequeña en el turbulento escenario internacional y que ha vivido sometida constantes veces desde sus años de vida independiente, hacía ejercicio de su plena soberanía decidiendo recibir en el país a uno de los mayores perseguidos políticos en el mundo. Mandando el mensaje de que la estancia de un personaje tan polémico y de gran simbolismo revolucionario como lo era Trotsky, no podía significar amenaza alguna a la estabilidad política y social de un gobierno con instituciones fuertes y plenamente consolidadas.

No obstante, al inmiscuirse los brigadistas en el atentado a Trotsky fueron a enfrentarse directamente, de manera inconsciente, contra el interés nacional definido por la política de Cárdenas. No dándose cuenta los brigadistas de dónde estaban parados, ni la magnitud que habría de tener su participación en el ataque del 24 de mayo como instrumento del estalinismo internacional, contrariando una parte de la política del Estado mexicano que en ese momento quería mantenerse equidistante de los extremos ideológicos para tratar de mantener un equilibrio. Un momento en el que la construcción del Estado mexicano apenas iba concretándose gracias a la consecución de un programa revolucionario como proyecto de nación, buscando afirmarse sobre las facciones políticas internas y los intereses de naciones externas a través del ejercicio pleno de su soberanía. Tal fue el choque de los excombatientes.

Por tanto, es necesario decir clara y directamente que el puñado de brigadistas que realizaron el ataque a Trotsky eran agentes estalinistas, supieran o no la magnitud de su participación. Agentes que creyeron que en su actuar cumplían una obligación moral y políticamente válida como militantes comunistas que eran, en la búsqueda de las condiciones necesarias para la revolución mundial. Una acción de compromiso y responsabilidad para quienes en la lucha política de esta naturaleza el asesinato es una

herramienta legítima para la eliminación de un objetivo político, como lo fuera también el asesinato del político y sindicalista español, Andreu Nin, otra víctima del estalinismo durante la Guerra Civil.

En cuanto a México y España, el grueso de la opinión pública mexicana no estaba con la República, los brigadistas son una minoría. Los representantes del ala radical mexicana que se vieron motivados en ir a combatir a España por las acciones del gobierno de Cárdenas en beneficio de la República, pero no porque existiera un gran apoyo popular. Ésta es la minoría más comprometida en un país que para finales de los años treinta ya es anticardenista, ante un Estado mexicano que ya no tiene la fuerza para seguir adelante.

El regreso de los combatientes es justo cuando viene la resaca del anticardenismo, ellos son parte de esa resaca. Pasará lo mismo con los niños de Morelia, que en su momento no despertaron gran entusiasmo, por eso se apagó, ya no se recibieron a más niños. Siguieron llegando más refugiados, claro, pero cada vez con mayores dificultades. La ayuda gubernamental fue limitada, pero la participación de los voluntarios muchísimo más aun. No había la voluntad popular de ir por ese camino y ese es un indicador donde los más comprometidos eran apenas una minoría y que el país mientras más rápido pudiera ponerlos fuera, mejor. México se preparaba para lo que ya iba a venir, el anticomunismo, la Guerra Fría.

Apéndice 1

HIMNO MÉXICO EN ESPAÑA²⁸⁶

Dejamos las tierras de verde maíz;
del Valle de Anáhuac vinimos aquí,
a ganar con la sangre una vida sin par,
que forje la aurora de la Humanidad.
A ganar con la sangre una vida sin par,
que forje la aurora de la Humanidad.

No importa en la lucha caer;
la muerte no puede vencer.
Ya España camina al futuro.
No importa en la lucha caer,
¡La muerte no puede vencer!

Con paso de carga y al hombro el fusil,
vayamos, marchemos hacia el porvenir.
Bandera de fuego y el pecho de luz
se acerca ya el triunfo de la juventud.
Bandera de fuego y el pecho de luz;
se acerca ya el triunfo de la juventud.

No importa en la lucha caer;
la muerte no puede vencer.
Ya España camina al futuro.
No importa en la lucha caer,
¡La muerte no puede vencer!

²⁸⁶ Texto de José Plá y Beltrán con musicalización de Silvestre Revueltas

Apéndice 2

ROMANCE DEL MEXICANO CONDENADO A MUERTE EN ESPAÑA²⁸⁷

J. Viro Domenech

Roberto Vega González,
rayo del sol mexicano,
por darle calor a España
¡A muerte te condenaron!

Cárcel de Valdenoceda,
en el Burgos pretoriano,
bajo cerrojos de tienen
atados de pies y manos.
sobre las húmedas lozas
del pavimento enlodado,
gime tu cuerpo mordido
por los chacales de Franco.

Roberto Vega González,
alma y cuerpo mexicano;
en las venas sangre roja
del noble león hispano;
con dentelladas feroces,
con un trato infrahumano,
estás purgando el delito
de ser revolucionario.

Revolucionario de hondos,
limpios sentimientos natos
que llevan en si renuncia
de todo lo mercenario.

¡Ay, de tu juventud rota!
¡Ay, de tus diecinueve años,
Roberto Vega González,
capitán de milicianos!

Cierto día que la historia
repudiaría por nefasto,
hijos nacidos de loba
a mi España apuñalaron

²⁸⁷ Vega González *op. cit.*, p. 188-191.

tras el embozo maldito
de sus juramentos falsos,
sin honor y sin hombría,
hipócritas y taimados
empuñaron lo cuchillos
de la traición y el escarnio.

Roberto Vega González,
en su México lejano,
oyó el grito ronco y rudo
del pueblo martirizado.

Hirvió en sus venas la sangre
del fiero león hispano;
deberes ineludibles
en su pecho resonaron
y un amanecer sereno,
dando frente a los espacios
—presto el cuerpo a la batalla
tensa el arma como un arco—
tendió las alas sublimes
del juvenil entusiasmo

Roberto Vega González,
Capitán de milicianos
¡En cien heroicas batallas
lograste grado tras grado!

Sucedió allá en Teruel,
sobre los gélidos campos
—nieve y sangre, sangre y nieve,
claveles rojos y blancos—;
cuando tronaban cañones
salmodiando torpes cantos
y la tierra en espirales
abría muecas de espanto;
cuando la parca acogía
el botín entre sus brazos
y frenética contaba mil, dos mil, tres mil sudarios.
Fue entonces. En un instante
del desenfreno calmado
cuando garras falangistas
en tus hombros se clavaron

Tus ojos perdieron luz
y tus nervios se crisparon...
¡Ay, que designio tan negro

ser prisionero de Franco!

Graves jueces que debieran
ellos mismos ser juzgados
por su vil cobardía, hecha
de claudicación y engaño,
sobre una mesa amontonan
legajos y más legajos.
Isócrona cantinela
va despejando sus labios,
¡Una rutina ensayada
en téticos escenarios!
Y de la farsa que encubre
sus apetitos bastardos
y de tiranía y de lucro
—mezcla de carcoma y fango—
brota la sentencia abyecta
pidiendo tu asesinato.

Roberto Vega González,
Capitán de milicianos
¡yergue orgullosa la frente!,
¡reta con temple acerado
la villanía morbosa
de quienes te condenaron!
¡Lanza la faz del traidor,
del vendido o renegado
la inmovible entereza
de la legión del trabajo!
Guarda muy dentro de ti
en el pecho noble y sano,
la fe consciente que ayer
te agrupó al proletariado;
guarda muy dentro de ti
la esperanza en tus hermanos
que han de abatir, con la fuerza
de su pacto solidario,
esos horridos portones
que hoy te tiene confinado.

Tu vida no han de segar
sirviendo de extraños amos,
porque un clamor de justicia,
como imponente taladro,
perforará las conciencias
surcando doquier los ámbitos.
y se encresparán los mares,

y se abrirán los espacios,
y se agitarán los inmensos
racimos de tensos brazos
arrancándote, violentos,
del encierro malhadado
hacia las libres regiones
de tu suelo mexicano.

Roberto Vega González,
Capitán de milicianos,
yergue orgullosa la frente,
Tan ciega fe en tus hermanos:
tu vida no han sesgar
sirviente de extraños amos...
¡porque no nace el halcón
para ser encadenado!”

Apéndice 3

Documento 4

Reservada

Número 0601

Expd. 46-0/239 (S-5)

ASUNTO: Dando nombre de oficiales mexicanos contratados por el gobierno español

Valencia, España, 7 de agosto de 1937

Al C. Secretario de Relaciones Exteriores

Departamento Diplomático

México, D.F.

El señor Don Indalecio Prieto, Ministro de Defensa Nacional, en atenta nota fechada el 5 de los corrientes, me dice lo siguiente:

"En contestación a su nota no. 157, de fecha 28 de julio próximo pasado, por la que Interesa se le facilite una relación de Jefes y Oficiales de nacionalidad mexicana enrolados en las filas del Ejército de la República. me es grato detallar a continuación el nombre, grado, fecha de Incorporación y lugar de destino, sin poder precisar este último dato con exactitud, dada la movilidad de las Brigadas, de los Oficiales mexicanos contratados por este Ministerio:

°Acosta (Isaías) — Capitán contratado el 4 de febrero de 1937, Medellín.

°Alfaro Siqueiros (David) — Teniente Coronel contratado el 20 de marzo de 1937. Jefe de la 46°. Brigada. Frente del Tajo.

"Alvarez Alegría (Carlos) — Coronel contratado el 20 de marzo de 1937. Ejército del Centro.

"Aguilar (Rafael Bruno) — Teniente Coronel contratado el 20 de junio de 1937. Cuadro eventual de Jefes del Ejército del Centro.

"Cansino (Julio) — Capitán contratado el 20 de junio de 1937. Destinado a la 46°. Brigada.

"Guerrero (Félix) — Capitán contratado el 4 de febrero de 1937. Medellín.

"Gómez Cuéllar (Antonio) — Mayor contratado al 30 de marzo de 1937. Con destino en el Ejército del Centro.

"Gómez Ortiz (Juan 3o.) — Coronel Contratado el 20 de marzo de 1937. Ejército del Sur.

"García Arana (Ruperto) — Mayor contratado el 3 de mayo de 1937. Destinado a la 46ª. Brigada.

"Hernández (Héctor) — Capitán contratado el 20 de junio de 1937. Destinado a la 46ª. Brigada.

"Philemore (Santiago J) — Coronel Contratado el 20 de Junio de 1937. Ejército del Centro.

"Afortunadamente, hasta la fecha no se ha registrado ninguna baja por defunción. Debo advertir a V.E. que la relación precedente, se refiere exclusivamente a los Jefes y Oficiales que han sido contratados por este Ministerio, no figurando en ella los mexicanos que puedan pertenecer a las Brigadas Internacionales"

Lo que transcribo a usted para su conocimiento reiterándola mi atenta consideración.

Sufragio efectivo, no reelección

El embajador

Ramón P. De Negri

Apéndice 4

Brigadas Internacionales	
Nombre	Unidad
Tito Ruiz Marín	Brigada Thaelman
Silvestre Ortiz Toledo (Ortiz Rubio)	Brigada Dombrowski
Néstor Sánchez Hernández	Brigada Dombrowski
Bernabé Barrios	Brigada Lincoln
Juan Razo (Juan Reza)	Brigada Lincoln
Manuel Valenzuela	Brigada Lincoln
Antonio Pujol	Brigada Lincoln
Carlos Roel Jiménez	Brigada Lincoln
Juan Miguel de Mora	Brigada Lincoln
José Jaramillo Rojas	Brigada Lincoln
Aquiles Sajarópulos	Brigada Lincoln

Ejército Popular	
Nombre	Unidad
Juan de la Cabada	
Anibal Gabucio	
Eduardo Verducco	
Isaías Acosta H. Luz (Tomas Acosta)	
David Alfaro Siqueiros	
Carlos Álvarez Alegria	
Rafael Bruno Aguilar Acosta	
Julio Cancino	
Félix Guerrero Mejia	
Antonio Gómez Cuellar	
Juan Bautista Gómez Ortiz	
Ruperto García Arana	
Héctor Hernández	
Roberto Mercado Tinoco	
José Conti Varce	
Humberto Villela	
Roberto Vega González	
David "el chivo" Serrano Andonegui	En España combatió como Miguel Julio Justo

Brigadistas de los que no se sabe dónde combatieron	
Miguel Iriarte Poch	Todos estos nombres son publicados por El Nacional el 23 de febrero de
Santiago Torres Rivas	

Carlos Bauset	1939, como el grupo de repatriados que comandaba Siquieros. Sin embargo, Todos estos nombres son mencionados por única vez en esta lista, no existe referencia otra a ninguno de ellos, por lo que pudiera ser que todos o al menos gran parte de ellos sean inventados, práctica común entre los brigadistas.
Cecilio Lemus	
Felipe García Torres	
Roberto Colin	
José Othon Jaramillo	
Francisco García Lozada	
Joaquín Bulgachea	
Francisco Olascoaga de la Fuente	
Benito Gómez Turanzas	
Antonio Barchi Bau	
Leobardo Pérez	
Roberto Escobar Hidalgo	
Sebastián de la Llave	
Miguel Alatorre	
Andrés Garcia Salgado	
Antonio Trujillo Carranza	
Juan Rio Ubiaga	
Antonio Migoni	
Emilio Llanes Collado (Llamas Collado)	
Miguel Domenzain Leroy	
Santiago Torices	
Rafael Ángeles Lizardi	
Un tal Bautista	
Juan Manuel Valencia	
Alejandro Moet Cano	Vapor Magallanes
Héctor Bernal	
Vicente Suárez Alonso	

Mexicanos que no pudieron llegar a combatir a España	
José Carlos Gallo	Buque Mar Cantábrico
Alejandro Franco	
Manuel Zavala	
Ricardo Solorzano	
Capitán 2do. Ricardo Balderas Carrillo	Colegio Militar
Rogelio Gómez de la Mata	
Leonardo Vargas Enriquez	
Alberto Vidales Macías	
Héctor Proal Nuñez	
Francisco Guevara Alemán	

Mexicanos no combatientes o que se desconoce si lo fueron

Zoila Gracia	
Socorro Barberan	Buque Mar Cantábrico
Segundo Breña Blanco	Médico
Hermano Villanueva	
Hermano Villanueva	
Daria Buxadé Adroher	Enfermeras
Mercedes Buxadé Adroher	

Referencia a individuos o grupos de mexicanos de los que se desconoce su nombre	
Ametrallador de bombardero tipo Breguet XIX	Andrés García Lacalle, Jefe de la Aviación Republicana
Batallón Lazaro Cárdenas	Juan-Simeone Vidarte, político español
Batallón Pancho Villa	Mary Bingham de Urquidi, esposa de un funcionario mexicano de la Embajada de México en España
Brigada 115 del Ejército Popular, La Brigada de los mexicanos	Elena Garro les menciona cuando fue bautizada por el coronel Juan B. Gómez como "la madrina de los mexicanos"
Mexicanos entrevistados por la revista <i>Estampa</i>	Grupo de brigadistas fotografiados junto a Elena Garro y José Mancisidor por la revista <i>Estampa</i>

Falsa referencia a mexicanos	
Miguel Martínez "El Mexicano"	Personaje de ficción, inventado por el corresponsal de <i>Pravda</i> , Mijael Kolstov
Francisco Gómez Trejo	Aviador norteamericano de nombre Frank Tinker y que fuera contratado en México con ese nombre
Santiago Philemore	El brigadista Néstor Sánchez lo señala como un chileno que se hacía pasar por mexicano
800 veteranos villistas y zapatistas	<i>El Nacional</i> publicó acerca de este grupo deseoso por ir a combatir a España. 30 de julio de 1936. Citado en Ojeda Revah op, cit., p. 198.

FUENTES

Archivos:

Archivo Histórico-Fundación Pablo Iglesias. Disponible en formato digital en <http://www.fpabloiglesias.es/sites/default/files/docsbio/mexique.pdf>

Secretaría de Gobernación, Departamento de Migración, *Fondo Secretaría de Gobernación de México*, Serie Registro Nacional de Extranjeros en México. Disponible en formato digital por el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte español: <http://pares.mcu.es/MovimientosMigratorios/detalle.form?nid=9726>

Fuentes primarias:

“17 de febrero de 1937 Cartas del Presidente Cárdenas al Lic. Isidro Fabela, delegado ante la Sociedad de Naciones, sobre la posición de México ante la guerra de España” en <http://memoriapoliticademexico.org/Textos/6Revolucion/1937CCE.html> [2015, abril 20]

Alfaro Siqueiros, David. *Me llamaban el coronelazo*. México, Editorial Biografías Gondesca-Editorial Grijalbo, 1977. 613pp.

Bassols, Narciso. *Cartas*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto Politécnico Nacional, 1986. 429pp.

Bingham de Urquidi, Mary. *Misericordia en Madrid*. México, B. Costa-Amic Editor, 1975. 497pp.

Campa, Valentín. *Mi testimonio: memorias de un comunista mexicano*. México, Ediciones de Cultura Popular, 1978. 360pp.

Cárdenas Del Rio, Lázaro. *Obras I. Apuntes, 1913-1940*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1972. 446pp.

----- . “Mensaje del presidente de la República a los trabajadores en relación con el asesinato de León Trotsky, D. F., 29 de agosto de 1940” en Palabras y documentos públicos de Lázaro Cárdenas 1928-1970. Mensajes, discursos, declaraciones, entrevistas y otros documentos. 1928-1940. México, Siglo XXI Editores, 1978. 455pp.

Carta del Lic. Isidro Fabela al presidente Cárdenas fechada el 17 de mayo de 1937 citada en Manuel Ortuño Muñoz (comp.). *Diplomáticos de Cárdenas: Una trinchera en la guerra civil (1936-1940)*. Madrid, Trama Editorial, 2007. 180pp.

García Lacalle, Andrés. *Mitos y verdades de la aviación de caza en la guerra española*. México, Editorial Oasis, 1973. 590pp.

Garro, Elena. *Memorias de España 1937*. México, Siglo XXI Editores S.A. de C.V., 1992. 159pp.

Gil Robles, José María. *No fue posible la paz*. España, editorial Planeta, 1998. 822pp.

De la Torriente–Brau, Pablo. *En España, peleando con los milicianos*. México, Editorial Grijalbo, S. A., 1972. 159pp.

De Mora, Juan Miguel. *La libertad, Sancho... Testimonios de un soldado de las Brigadas Internacionales*. España, ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 2008. 231pp.

Domingo, Marcelino. *El mundo ante España. México ejemplo*. París, La Technique du Livre. 1938. 520pp.

Gómez Maganda, Alejandro. *El vino del perdón*. México, Instituto Mexicano de Cultura, 1971. 301pp.

Iduarte, Andrés. *En el fuego de España*. México, Gobierno del Estado de Tabasco, 1993. 311pp.

Juárez Téllez, María Ángeles. *Cosas que dejé en la lejanía. Memorias de Juan de la Cabada*. México, UNAM, 2003. 156pp.

Koltsov, Mijail. *Diario de la guerra española*. Traducción, introducción y notas de José Fernández Sánchez. Madrid, Akal Editor, 1978. 524pp.

Maura y Gamazo, Miguel. *Así cayó Alfonso XIII...* México, imprenta Mañez, 1962. 570pp.

O'Neill, Carlota. *Una mexicana en la guerra de España. Documento vivido y escrito por Carlota O'Neill*. México, Editorial La Prensa, 1964, 223pp.

Orwell, George. *Homenaje a Cataluña*. Sin pie de imprenta. Versión digitalizada pág. 19.

Disponible en <http://www.bosquedeniebla.com.mx/docs/Libros/Homenaje%20a%20Cataluna.pdf>

[2015, abril 20]

Sánchez Hernández, Néstor. *Un mexicano en la guerra civil española y otros recuerdos*. Oaxaca, Carteles Editores, 1977. 357pp.

Tarazona, Francisco. *Yo fui piloto de un caza rojo*. Madrid, editorial San Martín, 1974. 308pp.

Trotsky, León. *Escritos de León Trotsky, 1929-1940*. Libro 6. Centro de Estudios, Investigaciones y Publicaciones León Trotsky-Instituto del Pensamiento Socialista Karl Marx. Disponible en formato digital en <http://www.ceip.org.ar/Explicaciones-complementarias-e-indispensables-a-mis-declaraciones-del-2-de-julio>

Vega González, Roberto. *Cadetes mexicanos en la guerra de España*. México, Compañía General de Ediciones S.A., 1954. 221pp.

Vidarte, Juan-Simeón. *Todos fuimos culpables. Testimonio de un socialista español*. México, Fondo de Cultura Económica, 1973. 956pp.

Fuentes secundarias:

Alcofar Nassaes, José Luis. *Los asesores soviéticos en la guerra civil española: los mexicanos*. Barcelona, Editorial Dopesa, 1971.

Almuña Fernández, Celso y Martín de la Guardia, Ricardo M. “Prensa y propaganda durante la guerra civil: El mito de las Brigadas Internacionales” en Manuel Requena Gallego. *La guerra civil española y las Brigadas Internacionales*. Cuenca, Ediciones de la Universidad Castilla-La Mancha, 1998. 182pp.

Bolloten, Burnett. *La guerra civil española: revolución y contrarrevolución*. Madrid, editorial Alianza, 1989. 1243pp.

Borras, José. *España 1900-1939. Las causas de la guerra civil: El engranaje que condujo al conflicto*. Madrid, Fundación Salvador Seguí Ediciones, 1993. 384pp.

Castells, Andreu. *Las Brigadas Internacionales de la guerra de España*. Barcelona, editorial Ariel, 1973. 685pp.

Córdova, Arnaldo. *La política de masas del cardenismo*. México, Ediciones Era, 1974. 219pp.

Cardona, Gabriel. “Las Brigadas Internacionales y el Ejército Popular” en Requena Gallego, Manuel (coord.). *La guerra civil española y las Brigadas Internacionales*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla la Mancha, 1998. 182pp.

------. “El Ejército Popular y las Brigadas Internacionales ¿Cuál fue la importancia de las brigadas?” en Manuel Requena Gallego y Rosa María Sepúlveda (coords.). *Las Brigadas Internacionales: El contexto internacional, los medios de propaganda, literatura y memoria*. Castilla-La Mancha, Universidad de Castilla-La Mancha; Centro de Estudios y Documentación de las Brigadas Internacionales, 2008. 279pp.

Flores Hernández, Benjamín. “Migración Hispano-Mexicana. Un caso de ida y vuelta: el teniente coronel Aníbal Gabucio”. Ponencia presentada en el Encuentro de Latinoamericanistas Españoles, (12. 2006. Santander), *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, 2006. pp.105-113. Disponible en formato digital en <https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00103050/> [2016, abril 1]

Fresco, Mauricio *La emigración republicana española: una victoria de México*. México, Asociados, 1950. 190pp,

Gall, Olivia. *Trotsky en México y la vida política en tiempos de Lázaro Cárdenas (1937-1940)*. México, universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-Editorial Ítaca, 2012. 444pp.

González Marín, Silvia. “Las complejas relaciones entre la prensa y el gobierno cardenista: las elecciones de 1940” en Lourdes Martínez Ocampo y Carlos Martínez Assad. *Lázaro Cárdenas: Modelo y legado*. TII. México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2009. 276pp.

Gorkin, Julián. *Cómo asesinó Stalin a Trotsky*. Barcelona, Plaza & Janes, S. A. Editores, 1961. 224pp.

Jackson, Gabriel. *La república y la guerra civil española*. Barcelona, editorial Crítica, 1979. 496pp.

Mateos, Abdón y Sánchez, Agustín (eds.).”La crisis del antifascismo: Desplome de la república española y giro del cardenismo” en Abdón Mateos y Agustín Sánchez (coord.) *Ruptura y transición. España y México, 1939*. Madrid, Editorial Eneida, 2011. 276pp.

Matesanz, José Antonio. *Las raíces del exilio: México ante la guerra civil española 1936-1939*. México, El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos-Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1999. 492pp.

Medin, Tsvi. *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*. México, Siglo XXI Editores, 1992. 237pp.

Ojeda Revah, Mario. *El frente diplomático. Defensa mexicana de España ante la Sociedad de las Naciones Foro Internacional*, vol. XLVI, núm. 4, octubre-diciembre, México, El Colegio de México.2006. pág. 77. Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/599/59918607.pdf> [2016, abril 20]

- . *México y la guerra civil española*. Madrid, Editorial Turner, 2004. 341pp.
- y Gilly, Adolfo. *Lázaro Cárdenas: Iconografía*. México, Secretaría de Cultura del estado de Michoacán ; Madrid, editorial Turner, 2007. 223pp.
- Olvera Ayes, David. *La orden mexicana del águila azteca. Apuntes para su historia*. México, Cuadernos del Cronista, 2011. 871pp.
- Ortuño Martínez, Manuel. “Cárdenas, México y España” pág. 139 en *Leviatán 61* en http://prensahistorica.mcu.es/es/catalogo_imagenes/grupo.cmd?path=1000163569
[2016, abril 20]
- Payne, Stanley G. *La primera democracia española: La segunda república, 1931-1936*. Barcelona, Ediciones Paidós, 1995. 456pp.
- “Una España fratricida y heroica” en Marta Solano (coord.). *Imágenes inéditas de la guerra civil 1936-1939*. Agencia EFE, 2002. 200pp.
- Peláez Ramos, Gerardo. “El inicio de la crisis del PCM (1937-1939)” disponible únicamente en formato digital: http://www.lahaine.org/b2-img11/pelaez_crisisPCM.pdf [2016, Octubre 10]
- Perea, Héctor. *Jugarse el cuero bajo el brío del sol. Brigadistas mexicanos en la guerra de España*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filológicas, 2008. 56pp.
- Pérez López, Francisco. *Dark and bloody ground : a guerrilla diary of the Spanish civil war*. Boston, Little Brown, 1970. 275pp.

Pérez Montfort, Ricardo. "Notas sobre el falangismo en México 1930-1940" en Pérez Montfort, Ricardo, Mentz De Boege, Brigida Margarita Von *et. al. Fascismo y antifascismo en América latina y México. México (Apuntes históricos)*. México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social-Secretaría de Educación Pública, 1984. 82pp.

----- . *Por la patria y por la raza; La derecha secular en el sexenio de Lázaro Cárdenas*. México, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, 1993. 228pp.

Pierre Broué y Émile Témime. *La revolución y la guerra de España*. México, Fondo de Cultura Económica, 1979. (Colección Popular). 542pp.

Pla Brugat, Dolores. "Un río español de sangre roja. Los refugiados republicanos en México" en Pla Brugat, Dolores (coord.). *Pan, trabajo y hogar: el exilio republicano español en América Latina*. México, Secretaría de Gobernación, Instituto Nacional de Migración, Centro de Estudios Migratorios, Instituto Nacional de Antropología e Historia, DGE ediciones, 2007. 643pp

Pliego Moreno, Iván Hilmardel. *Optimism betrayed: The golden age of Mexican-Spanish relations, 1931-1939*. Thesis submitted for the Degree of Doctor of Philosophy in the University of London. 2005. 299pp. Disponible en formato digital a través de la página de la Biblioteca Daniel Cosío Villegas del Colegio de México. http://tcna.primo.hosted.exlibrisgroup.com/primo_library/libweb/action/display.do?tabs=detailsTab&ct=display&fn=search&doc=TN_lse_to1875&indx=8&recIds=TN_lse_to1875&recIdxs=7&elementId=7&renderMode=poppedOut&displayMode=full&frbrVersion=2&frb

Hemerografía:

Diario Oficial de la Federación. México, 24 de mayo de 1952.

-----, Madrid. 4 de diciembre de 1937.

El Nacional Revolucionario. México, 3 de agosto de 1937, 1ra. Sección.

-----, México, 2 de agosto de 1937, 2da. Sección.

-----, México, 5 de agosto de 1937, 1ra. Sección.

-----, México, 23 de febrero de 1939, 2a. Sección.

-----, México, 17 de junio de 1940. 2da. Sección.

El porvenir. El periódico de la frontera. Nuevo León, 31 de julio de 1937,

-----, México, 19 de junio de 1940.

Estampa, órgano informativo del Frente Popular. Madrid, 2 de octubre de 1937.

La Libertad. Madrid, 18 de septiembre de 1937,

Revista Configuraciones, enero-abril de 2009, número 30.

Revista Futuro. Órgano de difusión de la Universidad Obrera de México. México, marzo de 1940. Núm. 49.

-----, México, marzo de 1939. Núm. 37.

-----, México, junio de 1940. Núm. 52.

Revista Hoy, México, 1 de junio de 1940, núm. 171,

Recursos digitales:

<http://mrvalv.blogspot.mx/2013/04/pilotos-de-polikarpov-r-z.html> [2016, octubre)

<http://memoriarepressiofranquista.blogspot.mx/2013/04/las-enfermeras-republicanas-violadas-y.html> [2016, octubre]